MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

EL SABIO Y
EL FENÒMENO
EN 1914

LA TEMPORADA DE TOROS EN 1914

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA

Y

TRIQUITRAQUE

EL SABIO

Y

EL FENÓMENO

EN LA TEMPORADA DE 1914

PRÓLOGO DE EL BARQUERO
INTERMEDIO DE DON MIQUIS
EPÍLOGO DE CLARIDADES

GRANADA
TIP. F. GÓMEZ DE LA CRUZ
GRACIA, 4
1914

A Natalio Rivas

No tan solo el cariño que a V. profesamos, con ser tan intensamente sentido, es la causa de que su nombre honre la primer página de nuestro libro. Es muy difícil ser aficionado á toros. En el sentido de saber ver, justipreciar, relatar lo visto y prescindir de apasionamientos y banderías. Y V. reune esas cualidades y por eso estas páginas le van dedicadas. Es decir que la personalidad de Natalio Rivas Santiago desaparece ante la entidad del aficionado a toros concienzudo, ecuánime, imparcial. Y son más de apreciar tan raras condiciones, en afición en que la pasión aturde, cuanto que V. quiere con cariño de abuelo, que es el más intenso de los cariños, a uno de los lidiadores de que hemos de hablar. Y nosotros hemos oido a V., y

de V. tenemos telegramas y telefonemas que confirman el aserto, elogios ditirámbicos del otro lidiador con quien no une a V. amistad alguna sino pura relación de cortesía, cariñosa de la parte de V. como cuanto de V. procede; respetuosa de la del otro como a personalidad como la de V. compete.

Y en estos tiempos de pasiones y dislocamientos de apreciación y de entusiasmos, es muy difícil, muy meritorio, permanecer en el nivel de justicia en que V está. Y he aquí porqué este libro va a V. Al aficionado que conoció a los viejos toreros que se fueron, que puede hacer comparanzas; que quiere, repetimos, con ternura de abuelo a uno de los que hoy imperan, y que, noble, ecuánime, justo, reconoce en el que colocan como contrincante del adueñado de sus afectos las cualidades de inmenso torero que en él concurren. Se prescinde de la persona para rendir homenaje al artista.

¿Joselito?.. ¿Belmonte?... ¿Cual es el mejor?... Ninguno. En arte no hay comparanza. Las cumbres se parecen todas y están lejanas unas de otras. Los picachos nevados de los Alpes son esencialmente distintos de los picachos pedregosos de los Andes y tan hermosas son, como flores, los edelweiss de Chamounix como las rosas carmesíes de la vertiente de Chile. No puede compararse a Velázquez con Murillo, ni a Barbieri con Arrieta, ni a nuestro amigo Benlliure con aquel Agustín Querol de brillante historia artística y triste muerte. El arte tiene esa grandeza. Es una oligarquía. Admite todas las alturas, siempre que alturas sean. ¿Uno?... Uno. ¿Treinta?... Treinta. Ya sabe V., que tan

prodigiosa memoria tiene, el valiente y hermosísimo verso de Salvador González Anaya:

> En la grandiosa lucha de la idea
> siempre alcanza el valiente la victoria
> que hasta a aquel que sucumbe en la pelea
> le dá un abrazo el genio de la gloria.

Y va dicho todo esto y por estos trigos nos arriscamos tan guapamente para demostrar a quien lea que si Joselito el Gallo es verdaderamente un primor, Juanito Belmonte es sencillamente un fenómeno Que ambos conviven y se completan y se unen como se unen dos claveles, el uno rojo, el otro blanco, sobre una mantilla negra puesta en el grácil busto de una mujer española. Y al decir mujer española se dice lo más hermoso de las mujeres. ¿Cuál clavel es el mejor? Ninguno. Lo mejor es el busto. Y el busto aquí, señor don Natalio Rivas, nuestro amigo muy querido, es la afición a toros a la que los españoles debemos reverencia. Y decimos reverencia porque ya recuerda V. también aquellos lapidarios versos del ilustre Eusebio Blasco:

> ...¿quién con España compite
> en esta hazaña tan rara
> cuando a España se compara?
> Decid, lenguas extranjeras:
> ¿Quién mata en el mundo fieras
> pecho a pecho y cara a cara?

Y esta afición a toros, a la fiesta cromática de la gallardía bizarra, exacerbada hoy quizá como en ninguna época de las brillantísimas que tuvo, (que nosotros seguimos creyendo que la edad de oro del toreo comenzó con la alternativa de Lagartijo el Grande en 15 de Octubre de 1865 y terminó con la última corrida de Guerrita en 15 de Octubre de 1899) nos indujo a escribir

este librejo, para conservar en nuestro cariño el recuerdo de las campañas realizadas por los dos toreros, indudablemente excepcionales, que hoy electrizan a los públicos y que en el mañana, que nosotros no veremos porque dormiremos el sueño del que no se despierta, serán cierta y merecidísimamente de las figuras más grandiosas del gentil arte hispano de torear.

Admita V. lo que antecede y lo que sigue, con nuestro cariño, y disimule que pobreza tanta se ofrezca a quien merece altezas mayores.

El Bachiller González de Rivera

y *Triquitraque*

Granada 2 Septiembre 1914.

PRÒLOGO

CUATRO PALABRAS

Querido Bachiller *y querido* Triquitraque: *¿Un juicio mío acerca de Joselito Gómez, o de Juanito Belmonte, o de los dos?* ¡Vade retro! *Ni soy yo quién para hacerlo (¡es peliguado el asunto!), ni mi opinión convencería al que mantenga la contraria.*

Firmemente creo que la cuestión es dificilísima de resolver, y con la misma firmeza eludo el mandato amistoso a que ustedes quieren comprometerme. ¡Amigos, sí; pero no tanto que le obliguen a uno a lo imposible!

Imposible *escribí, y lo mantengo. Es TOTALMENTE IMPOSIBLE decir cuál de esos dos formidables campeones de la tauromaquia moderna es mejor, ya se examine una sola particularidad del arte, ya sea el exámen en total. Habrá quien no vea esa imposibilidad, y valientemente se*

arriesgue a sentar conclusiones. Allá cada cual con sus creencias y con su manera de ver las cosas. Yo no tengo valor para tanto. Yo soy más cauto y menos expansivo, quizá por ser perro viejo en estos menesteres, y por tener noticia de muchos desengaños que vinieron a apagar entusiasmos de mantenedores de inconsistencias artístico-taurinas.

¿Qué importa que en la actualidad uno de esos muchachos lo haga TODO, con más o menos clasicismo, con mayores o menores trampas, que de todo eso y algo más hay abundancia en la viña de la casa Gómez?

¿Qué significa que otro de esos campeones de nuevo cuño ejecute ALGO (aun siendo ello de tal calidad que nadie lo hizo y nadie lo hará) si no hay por qué esperar el transcurso de los años para advertir cambios notables en la marca Belmonte?

No importa nada ni nada significa eso, porque dada la mudanza de hombres y cosas, poco de extraño tendría que a la guapeza y dominio sustituyeran en corto espacio de tiempo la prudencia y la cortedad, y que el clasicismo y la quietud fuesen reemplazados por la vulgaridad y el movimiento.

No, amigos míos. No me siento capaz de opinar, y creo que merezco ser imitado. Los toreros por afición se han concluido, y el que más y el que menos tira a hacerse un nombre y a agenciarse una fortuna. ¿Consiguió el uno y la otra? Pues a cambiar el disco, y a dar de vez en cuando la nota aguda, más que por otra cosa por mantener

el espíritu de partido, base principal del edificio en que cada cual habita.

Así veo la cosa, así la estimo, y así lo declaro. ¡Ni Dios ni Santa María me harán variar! ¿Que el uno se porta como es justo que se porte, dada su preponderancia? Pues lo escribo, y en paz. ¿Que el otro hace con su toro lo que nadie puede imitar siquiera? Pues doy cuenta de ello, y adelante.

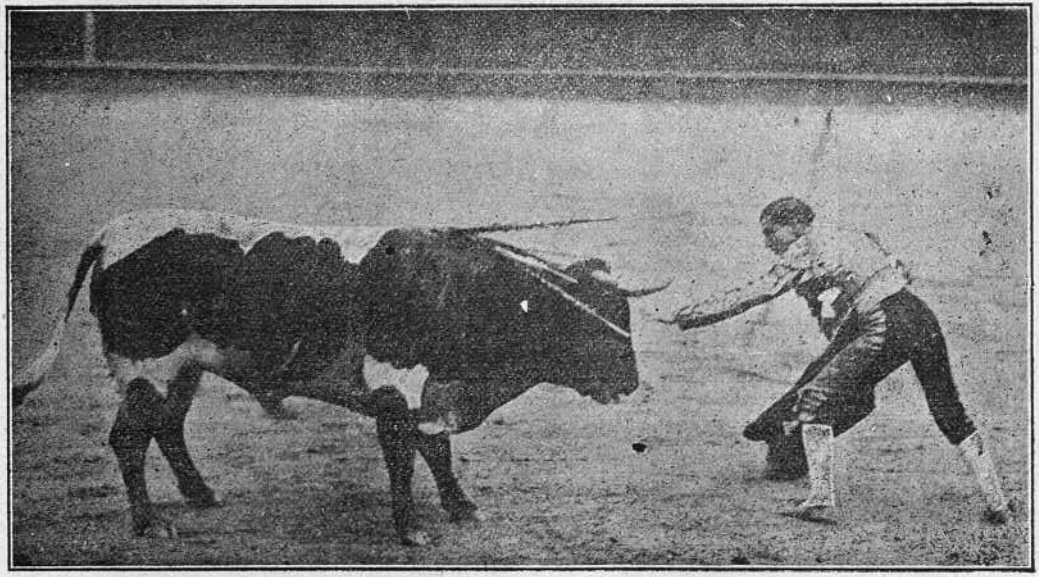
¿ ero asegurar que éste es mejor que aquél, por un momento de inspiración? ¿Decir que aquél es super or a éste por un instante de acierto? ¡Vaya! ¡Que no, que no, y que no!

l os dos me gustan cuando me gustan. A los dos admiro cuando a admirar tocan. En cada uno de ellos veo grandezas y pequeñeces, sin particularizar ni personalizar, como, desgraciadamente, se viene haciendo por los istas *de uno y otro campo.*

¡Qué absurdo!

¡¡Pero si se trata de dos entidades completamente distintas y antitéticas completamente!!..

EL BARQUERO



Gallito adornándose en la faena de muleta con el segundo toro
de la corrida del día 12 de Abril en San Sebastián

La temporada de toros en 1914

El año de 1913 fué indudablemente—y los trovadores del pasado no podrán negárnoslo—uno de aquellos en que el toreo sufrió más honda evolución y en el que se desataron más universalmente pasiones, ditirambos y banderías. Puestas grandes masas de los públicos en contra de un gran torero que durante catorce años puso a servicio de esos públicos su arte genial, extenso, gallardo y voluntario, aun con sus imperfecciones, que las tuvo muy grandes. Cansado y agostado de la lucha un matador excepcional, con estilo propio, sui géneris, no ajustado ciertamente a arte. Cosidos a cornadas ambos, al final de temporada se retiraron; el uno ostentosamente, buscando auras de popularidad y ambientes de grandeza; el otro obscuramente, dicen que en una desilusión rápida en que se creyó agraviado.

Eran Ricardo Bombita y Machaquito.

¿Porqué se fueron al finalizar esa temporada de 1913 en que tuvieron tan brillantes tardes como las mejores que hubiesen en su vida profesional?

Descontemos la hostilidad de gran masa de los públicos hácia el uno. Descontemos asimismo la blanda influencia que afectos familiares pudieron ejercer sobre el otro. En la temporada de 1913 había hecho una campaña excepcional, única en la historia del toreo, avasallando los públicos, un mozalvete de diez y ocho años, aniñado de cara y de costumbres, que desde sus primeros pasos dióse a conocer como uno de los toreros más generales y completos con que ha contado el arte, como uno de los más gentiles y elegantes.

Toreó de triunfo en triunfo *80 corridas* y cortó *53 orejas*. Era el primer año de su alternativa. Ante aquella alborada avasalladora los toreros en auge, de primer cartel, habían de pensar mucho. ¿Batirse el cobre con un mozuelo de dieciocho años, pletórico de vida, de afición, al que apenas pegaron los toros, un prodigio de facultades por agilidad, por estatura, por esbeltez, por edad, no cansado por los años, por las penas ni por las alegrías de la vida? ¿Un mozo que llevaba toreando desde que tuvo uso de razón, hijo de un gran torero, de un gran maestro—a quien apenas pudo conocer puesto que murió el padre cuando el retoño se barbeaba por los veintisiete meses—hermano del torero más artista de la época, cuñado, primo, sobrino de toreros célebres, educado en un ambiente de

torería gitanesca y gallarda, saturado de arte por afición, llevado a él por impulso, por herencia, por plano viviente aureolado por la grandeza del genio creador?

La competencia era muy difícil. Treinta y cuatro años tenía Ricardo Bombita y el cuerpo literalmente sembrado de cornadas, fracturas y magulladuras. ¿Quedar en segunda fila? No era digno. ¿Sostenerse al nivel del precoz arribador? Muy difícil. ¿Vencerlo? Imposible. En ningún ejercicio físico puede competir un hombre de treinta y cuatro años cuyo organismo ha sufrido mucho con un adolescente de diez y ocho, cuyo sano organismo adquiere de dia en dia mayores fortalezas.

Y Ricardo Bombita se retiró. E hizo bien. Los que lo quisimos, los que le vimos desde niño, aplaudimos su determinación aun con las melancólicas añoranzas que en nosotros dejara, al desaparecer de la vida de los toros, por aquello de que se iba una figura familiar, querida y admirada

Pero en esa misma temporada de 1913, memorable como la de 1890 – aunque en diversos órdenes—adquiere estupendo relieve un novillero, un año antes desconocido, que en sus albores fracasó en Sevilla, que a fines de 1911 despertó grandes entusiasmos en Valencia y cuya figura se agiganta de dia en dia avanzando hacia la primera línea del toreo como esas diminutas siluetas que se ven venir desde los últimos fondos de los cinematógrafos y que llegan a los primeros términos rápidamente tomando mayor

tamaño del natural y destacando poderosos sus más ligeros rasgos y perfiles.

Y este otro arribador, al que desde mucho antes de tomar la alternativa oponían ya como contrincante a Joselito el Gallo, no era torero de herencia, ni de ambiente, ni en planos toreriles se criara. Era un muchacho de Triana, de modesta familia venida a menos, que buscó en el toreo el bienestar de los suyos. *Un buscador de oro* que fracasó al presentarse como novillero en la Plaza de Sevilla. Después el antiguo banderillero José María Calderón le colocó como peón en las obras de la Corta de Tablada con el fastuoso sueldo de dos pesetas diarias; y nuevamente las necesidades de la vida, las torturas de un duro trabajo manual no habitual hiciéronle encauzarse por los rumbos del toreo. Su presentación en Valencia fué un éxito estupendo, después fué a Sevilla y la segunda presentación en la hermosa ciudad nativa en 21 de Julio de 1912 fué una ovación continuada y clamorosa. Terminada la temporada de 1912 para el 1913, Juan Belmonte, novillero, era ya una figura de primer cartel en el arte. Cobraba novilladas a nueve mil pesetas. Eso no se había conocido jamás en los fastos del toreo. Su campaña novilleril fué la más estruendosa de todas las conocidas hasta el dia y en 16 de Octubre de 1913 tomaba la alternativa en Madrid de manos de Machaquito para embarcar dias después con rumbo a México.

Ya era matador de toros el mozo trianero y ya ambos bandos ponian frente a frente a am-

bos mozalvetes. El uno con diecinueve años, el otro con veintidós, con unas agrupaciones enormes de adictos sino tan depurados e inteligentes como en los grandes tiempos de Lagartijo y Frascuelo, mucho más numerosos, mucho más personalistas, y nos atrevemos a decir que en un gran tanto por ciento mucho más inte ectuales, mucho más artistas, de mucha mayor entidad social que los que constituían aquellos núcleos que empujaban los carros de flores en que los dos grandes maestros del ayer siguieron gloriosamente su profesión sin que se les llamase *fenómenos*, ni *maravillas*, ni *estupendos*, ni *inmensos*, ni INMORTALES.

La moda influyó en mucho. El toreo había tenido un relativo apartamiento de las clases altas de la sociedad desde la muerte de D. Alfonso XII que fué un entusiasta y buen aficionado ligado por honda admiración a Lagartijo y por amistad personal a Frascuelo quien tomó en la Restauración parte bien conocida. Desde la temporada de 1875, cuya inauguración presidió en la Plaza de Madrid aquel malogrado Monarca, hasta 1885, fecha de su muerte, los toros constituyeron la diversión de moda. Los aristócratas se hacían garrochistas El mismo Don Alfonso XII lo fué y dicen que muy hábil y experto. Dos Ministros de la Corona, militantes en partidos opuestos, don Francisco Romero Robledo y don José Luis Albareda eran aficionados de aquellos a quienes el ilustre Peña y Goñi llamaba *enragés*.

En política, en altas esferas aristocráticas, en

literatura, en arte, imperaron las aficiones que venían de arriba. Dicen los enemigos de la fiesta nacional que desde entonces apogeó el *flamenquismo*. Algo apunta de ello Echegaray en su soberbio drama *Manantial que no se agota*.

Muere D. Alfonso XII en el Pardo en la tarde umbría del 25 de Noviembre de 1885 y su viuda doña María Cristina de Haspburgo Lorena en sus lutos de viudez, en sus deberes de madre, no va a espectáculos. Los toros no entusiasman a la augusta extranjera dama. Y naturalmente el nivel de la moda en la afición desciende.

Pero asiste Don Alfonso XIII antes de su mayor edad por primera vez a una fiesta de toros en la corrida de Beneficencia dada en Madrid el 16 de Junio de 1901, bríndale Mazzantini con su adhesión demostrada a la Real Casa, con su genial cortesía y su habilidad diplomática el primer toro que el joven Rey vió lidiar (*Chulito*, del Saltillo, negro), al que mató *Don Luis* de un volapié soberano de los de su marca — partiendo el estoque al hundirlo en el cornúpeto, estoque que regaló después a S. M. puestos ambos trozos en soberbio estuche—y Don Alfonso XIII hereda y rememora las aficiones de su padre y es asíduo concurrente a la fiesta de toros donde quier que se halla. Y nuevamente la aristocracia sigue las huellas de las aficiones del Monarca y nuevamente las clases imitadoras, burguesas, banqueriles, burocráticas, tornan a zambullirse en la corriente de la moda de ser aficionadas a toros. Resurgen los tiempos de 1874 en que la grácil condesa de Lombillo y la

hermosa marquesa de Villaseca organizaban fiestas con caracteres de *Alfonsinas* que dirigian bajo cuerda el Duque de Sexto y el Marqués de Bogaraya. La moda de ir a los toros renace. La afición verdadera se siente orgullosa. Y al pueblo, al pueblo español que siempre ha convivido con su aristocracia, halágale ese renacer. Y nuevamente hay en los palcos de las Plazas un aluvión de mantillas blancas, de altísimas peinetas de carey, de claveles rojos, de zapatos de alto tacón, y, hasta por rotaciones periódicas de la moda femenil, lucen nuevamente las medias caladas de alba seda junto a las ultramodernistas medias del chillón color *tango*.

De las portadoras de tales hispanas prendas no hay que hablar. Lo único persistente en España con caracter genuinamente nacional es la mujer española. Desde las Duquesas que pintase—artística y materialmente—Goya, hasta las gitanas que hoy cincela con su ciclópea factura Mariano Benlliure. Y la mantilla del palco y el pañolón de la grada y el humilde percal alunarado del tendido de sol cobijan a las biznietas de las hembras de 1808 mantenedoras del regio rango mujeril de sus bisabuelas, siempre hispanas en su gusto toreril, siempre ondulantes al aire sus blancas mantillas y sus mantones de Manila, como banderas extrañas gallardísimas, que amparan y prohijan la fiesta nacional.

Es indudable que desde 1901 la aristocracia española invadió nuevamente los circos taúricos. Es indudable asimismo que hubo un torero, Ricardo Torres *Bombita*, que, como artista, fué

el predilecto de esa neoaristocrática afición. Los cronistas debemos sentar los hechos depurados. En la corrida del 14 de Abril de 1912 en que Ricardo Torres presentábase tras larga ausencia ante el público madrileño, la oreja que le fué concedida—en una costumbre anacrónica y estéril, al presente repetidamente resucitada—se la concedió S. M. el Rey Don Alfonso XIII al agitar su pañuelo dirigiéndose a la Presidencia para que aquel en el antaño preciado galardón se otorgase al diestro.

Surge Joselito el Gallo como matador de toros al terminar la temporada de 1912 y, según, se cuenta, elementos hostiles que temían el arrollo del mozuelo de Gelves ponen frente a él al novillero Juan Belmonte, enfermo entonces de aviesa dolencia. La temporada de 1913 es para el gentil torero de Gelves la más grande que ha tenido torero alguno en el primer año de alternativa, aun realizándola con las reses pequeñas y huídas ahora en vigor. Enseguida los elementos enemigos al hijo de Fernando Gómez le oponen, en un torneo de valor, al novillero aquel de las nueve mil pesetas por novillada .. ¡Lo que no ganó Guerrita como matador de toros! Se habla del toreo de la ventaja. Del toreo de la verdad. Se resucitan las viejas ridiculeces del toreo rondeño y del toreo sevillano. Cuando no hay tales toreos ni tales llamadas escuelas.

El arte de torear es un arte en que se improvisa. Pero aquí aparece una distinción puramente técnica y puramente histórica, para los que sepan y puedan saber de estos achaques del toreo.

Entendemos que en las competencias taúricas —y hoy nos hallamos ante una de las más apasionadas —los públicos y los inteligentes del pasado y del presente han incurrido en un error. Conocemos muy bien esas competencias, porque nuestras aficiones llevárónnos a estudiar las que no vimos, y las que vimos—algunas de las que tuvieron caracteres de sainete—pasaron ante nuestros ojos en dias lozanos de una juventud alegre que se fué... Ese error consiste en un error nacional. Un error que parece ir envuelto en los pliegues sacrosantos de la bandera española. El empequeñecer al enemigo. Y el error cae por su base en su gestación. Si el enemigo es pequeño... ¿qué gloria cabe al vencerle? Si el enemigo vence es triste al ser vencido por pequeños. Dense armas iguales, reconózcanse mútuamente títulos, timbres y méritos y entonces la victoria o el desastre tendrán gallardía.

Y este mismo error acaeció,—prescindiendo de tiempos lejanos, que nos son bien conocidos y pudiésemos depurar también—en la feroz competencia del Tato y el Gordito; en la que el Gordo sostuvo con Lagartijo; en la de Lagartijo y Frascuelo; y después andando los años, cuando el toreo dejó de ser afición para pasar a industria provechosa, en los tiempos de Mazzantini, del Espartero, de Guerrita, de Reverte, de Emilio Bombita, de Ricardo Bombita y de Machaquito.

Claro que las competencias terminaron virtualmente con la unión de Rafael y Salvador en

aquella famosa corrida de Miura en Madrid el 30 de Octubre de 1884.

Las competencias posteriores fueron teatrales pero aun, por la ley de la velocidad adquirida, hubo masas que seguian de buena fé los anacrónicos impulsos, y hubo aficionados, muy ilustres algunos, que aún se creían en los tiempos de las caldeadas atmósferas toreriles.

Renace la moda a las fiestas taúricas. Surge un torero excepcional en su amplitud y en sus gentilezas. Se le opone otro, puramente genial, quizá de los más geniales que la historia del toreo tuvo, y, entonces, enardecida la afición a toros por el latente sentimiento hispano, por los influjos de la moda, por la corriente nueva, enarbola la negra y cruel bandera de *competencia* y lanza a dos hombres al palenque.

Esa competencia que se veía llegar, anhelandose, fué la que hizo retirarse de los toros a Ricardo Bombita y Machaquito.

Esta es la verdad.

Y verdad es también, y muy sincera, que, como en llamadas competencias anteriores, de las que muchos de los neo aficionados actuales no tienen noticia porque pertenecen a la raza feliz que no se preocupa de leer ni de estudiar, antes de hacer constar méritos del artista admirado preocupáronse los anabaptistas,--quedecía Peña y Goñi—de denigrar al contrincante. A Joselito el Gallo le llaman torero *de ventaja*, porque es un torero hábil que domina lo que ejecuta y que raras veces lo tropiezan los toros, bien porque expone poco o por su habilidad y agili-

dad. A Juan Belmonte, a quien sus adeptos comparan con Cayetano Sanz, sin saber el noventa y nueve por ciento de los que tal dicen quien fué ese Cayetano Sanz, le llaman *feo, malatraza*, y dicen que solo sabe torear como lo hace, cuando le salen sus toros.

No sabíamos nosotros que para torear fuese preciso la belleza física varonil. Nunca se había hablado de eso hasta el presente Así andan los tiempos. Además ni Frascuelo, ni el Gallo padre, ni el Espartero, ni Reverte, emulaban el Apolo de Fidias ni pudieran ser modelos ante el cincel de Praxiteles.

Y entrando en interioridades de mal gusto, como toda intrusión en la vida privada, los gallistas reprochan a Juan Belmonte que sea apasionado de las mujeres. Los belmontistas censuran a Joselito el que aun no se le haya conocido una pasión. ¿Una pasión .. a un niño de diecinueve años? ¿Un desliz... diez, veinte a un hombre de veintidós? Así andan las cosas y así anda la neo-afición á la fiesta de toros.

Que Juan Belmonte trajo al toreo una revolución? Si ¿Que sea Cayetano Sanz? No somos nosotros quienes esto discuten. Nosotros queremos que belmontistas y gallistas que tal aserten nos narren la historia y la factura de torear de Cayetano Sanz. Que Juan Belmonte *para* mucho, claro, y fácil es de comprobar viéndolo torear; según él mismo, no sabría hacerlo de otra manera.

¿Que Joselito el Gallo es una ardilla?. . Claro también... Señor, si son diez y nueve años de

una naturaleza cenceña, esbelta, pletórica de vida, asustada aun ante el mundo, *conservadora* —como dicen los belmontistas, y hace muy bien en conservarse el brillante torero.—Por eso bulle, por eso se prodiga, por eso es el más inmenso banderillero que se ha conocido.

Y hoy, que la afición a toros—aun con este primer elemento desmedrado que los ganaderos dan por su avaricia, por las demandas que tienen, por ningún amor propio hácia sus hierros—avasalla a la nación entera, nosotros entendemos que Joselito el Gallo y Juanito Belmonte, campeones hoy del toreo actual, mejor ó peor, lo constituyen, lo integran y que la verdadera afición a toros, la que vé la fiesta sin preocuparse de las cualidades de las personas que la desarrollan, debe aplaudir o censurar independientemente a uno u otro, considerándolos como los mantenedores del arte hispano en un periodo de enorme renacimiento y como a dos toreros excepcionales que, unidos, constituirán una de las más brillantes épocas de la afición hispana.

A ello tiende este humilde libro. Aquí no hay gallistas ni belmontistas; hay cronistas y narradores. Admiramos lo mismo el toreo ágil que el toreo parado. Son condiciones que dependen de las facultades físicas. No pudo jamás pedirse ligereza a Manuel Domínguez, a Bocanegra, a Frascuelo, a Cara-ancha, a Mazzantini, a Reverte, a Emilio Bombita y todos fueron grandes toreros; y grandes toreros fueron asímismo aquellos en que la ductilidad imperaba; el Tato, La-

gartijo el Grande, Chicorro, Guerrita, Ricardo Bombita.

Vaya ese resumen imparcialísimo de la caldeada temporada de 1914, y vean gallistas y belmontistas como se puede ser aficionado a toros y perfectamente ecuánime en sus apreciaciones.

Ahora, las amistades particulares quedan á otro lado.

Y vamos con la famosa temporada.

1.ª DE JOSELITO

Valencia 9 Marzo

: *Toros de D. Juan* :

: *Contreras* :

Rafael Gómez (Gallo)

José Gómez (Gallito)

José Gárate (Limeño)

Juan Belmonte, después de su ruidosísima temporada de México, de la que aseguraban sus enemigos que no volvería, desembarcó en La Coruña el 4 de Marzo del vapor *María Cristina*. Tenía contratada la fecha del 9 en Valencia, pero, muy cansado del viaje, enfermo de la dolencia que sufría, no quiso comenzar tan pronto sus tareas y renunció a lidiar en ese día siendo substituído por Rafael Gómez (el Gallo).

Fué una corrida soberbiamente presentada la que el novel ganadero badajoceño envió a la régia capital valenciana. Los toros dan y quitan, como decía Lagartijo el Grande, y, salvo el quinto, que fué un toro de bandera, los demás dejaron mucho que desear en punto a bravura y nobleza. Y eso que tienen pura sangre de Murube, que en nuestro concepto es la reina de las sangrès andaluzas. Joselito estuvo admirable como torero y como banderillero. Implantó con su hermano Rafael un nuevo sistema de parear que podemos llamar relanceando mútuamente. Jugando los dos con el toro hasta apurarle facultades, metiéndose rápidamente a clavar el uno tras el otro, realizando las magnas faenas que

entusiasman a Guerrita y que hubiesen constituído el encanto de Lagartijo el Grande. La ovación fué enorme. Matando tuvo una gran tarde. Se quitó de enmedio pronto y bien el segundo, un manso, sujetándole brevemente, y entrando con el brazo suelto para asegurar le dió media estocada delantera y perpendicular, de efecto rápido y ejecución artística, que le valió una ovación. Con el quinto, el toro de bandera, hizo una grandiosa y breve faena de gran torero que remató con un volapié magno en tablas premiado con entusiasta ovación y la oreja del oriundo de Murube.

Y VÁ UNA OREJA.

2.ª DE GALLITO - 1.ª DE BELMONTE

Barcelona 15 Marzo
Toros de Moreno San-
: *tamaría* :
Castor J. Ibarra (Co-
: *cherito de Bilbao)* :
: *Gallito* :
: *Juan Belmonte* :

En Barcelona encontráronse por primera vez ambos contendientes. Era el ganado de la vacada, tan bien cuidada como ingrata en resultados, de Moreno Santamaría, descendentes de aquellos Laffites con los que el famoso Casiano de *oi no ai sol* hizo su Agosto mientras regenteó la Plaza madrileña desde 1874 hasta 1879 ambos inclusives.

El ganado fué chico, sin pitones, promoviendo un escándalo el sexto por esmirriado. Además no

tuvieron condiciones de lidia siendo huídos y difíciles. La distintiva de la vacada que desde 1898 procuró popularizar Antonio Fuentes. Y es lástima; toros mejor cuidados no puede haberlos.

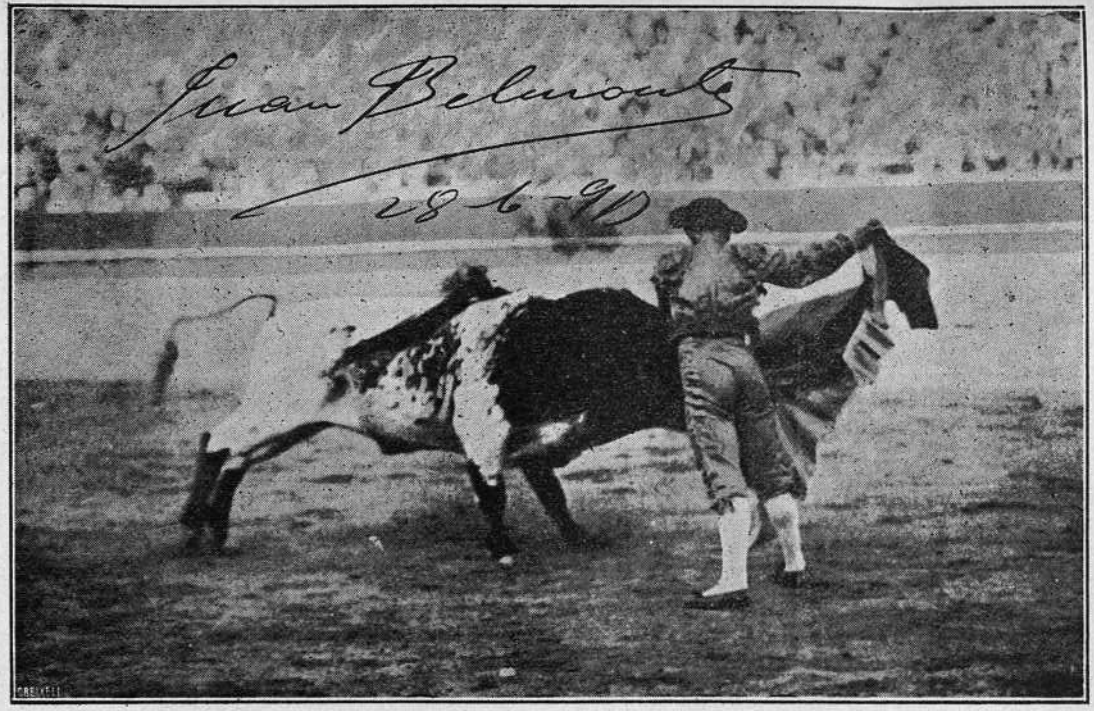
Joselito toreó de muleta asombrosamente al segundo dándole cuatro pases seguidos naturales entre una ovación grandísima que siguió con música cuando el gran torero dió tres ayudados y uno natural, rodilla en tierra, continuando la labor gallardísima, artística y valiente. Entró rápido a herir, alargando el brazo, con un pinchazo hondo, delantero y perpendicular. Medios pases, capoteo, toro que dobla. Ovación entusiasta, vuelta al ruedo, oreja etc., etc.

VAN DOS OREJAS.

El quinto era difícil y el sobrino de José Gómez, aquél famoso banderillero de Lagartijo el Grande, estuvo con él valiente, muy bien ayudado por su notable banderillero cordobés Manuel Saco León (Cantimplas) y le pinchó dos veces, con valentía, en donde pudo, siendo muy aplaudido.

Una tarde de un gran torero y de un matador habilidoso. Como banderillero, sin rival y sin antecedentes.

Belmonte se presentó aun enfermo de la terrible enfermedad ingerida. Valentísimo en los quites, alternando con las soberanas elegancias de Joselito. Con toros mansos, haciendo cuanto pudo por ellos, no lució todo su toreo aunque al caer el tercero el público puesto en pié pidió la oreja, convencido de la concienzuda faena del



Una superior verónica de Belmonte

trianero haciéndole dar la vuelta a la Plaza en medio de imponente ovación. Hubo una voluntad enorme, pero no hubo suerte. Esta es la verdad.

El sexto toro era de doña Celsa Fontfrede, huído, pequeño, difícil, y Belmonte, que estuvo metido entre los cuernos mientras le toreó, no pudo lograr *aviarle* a su gusto, aunque dominándole; se arrodilló en muchos pases, dió sus inmensos molinetes—esos que llaman de Cayetano Sanz, *quién jamás los dió*—hubo música, ovación, una corta alta, pretensión de sacarle en hombros, el espada que se opuso... Una corrida de bueyes, con dos toreros de gran voluntad. Uno con un repertorio enorme. El otro, enfermo, débil, con tres inmensas cosas suyas que no pudo realizar, y ovacionados ambos por un público inteligente.

3.ª DE GALLITO - 2.ª DE BELMONTE

Castellón de la Plana
: *22 de Marzo* :
Toros del Marqués de
: *Guadalest* :
: *Gallito, Limeño* :
: *Belmonte* :

Una chotada indecente de presentación y lamentable de mansedumbre de la que antaño fué la ganadería del canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero, que al pasar por los hermanos Laffitte (Rafael y Julio) descendió en méritos, que José Manuel de la Cámara procuró y logró realzar, y

que en poder de su actual dueño ha caído en lo más hondo del montón.

Joselito el Gallo hizo cuanto pudo. Banderilleó colosalmente haciéndole decir a un aficionado de la talla de Vicente Andrés: «*es el banderillero más grande que hay en el mundo*». Toreó desarrollando sus enormes facultades, su arte inmenso e innegable, y mató sus dos chotos difíciles de dos grandes estocadas hasta la mano concediéndosele la oreja del cuarto.

Y VAN TRES OREJAS.

Una gran tarde en la que, como en otras, no dejó actuar a sus banderilleros. Como voluntad, como actividad, no puede pedirse más

Belmonte hizo cuanto pudo con aquellos huídos chotos de cuerna vaqueruna. Las ovaciones fueron enormes, especialmente con el sexto. Faltaba bravura, que es lo que necesitan los toreros que *paran* y aunque hubo empuje al herir, débil el diestro, huida la rés se pinchó poco y bien, sin lucimiento. Las ovaciones fueron grandísimas, pero todavía se esperaba mucho más.

4.ª DE GALLITO - 3.ª DE BELMONTE

Barcelona 25 Marzo
Toros de don Félix
: *Urcola* :
: *Gallo, Gallito* :
: *Belmonte* :

La misma historia de siempre de los Urcolas, mansos con cabeza, y más chicos que hace algunos años. Un detritus de la antigua famosa vacada del Mayorazgo de Prado. ¡Lástima de reses tan bien cuidadas!

Joselito valiente en el segundo (*Jabato*, negro meano) tiene que irse por la cara al matarlo alargándole el brazo; fué muy aplaudido y en justicia porque el toro tenía que matar. Era manso y grande. En el quinto. (*Indispuesto*, negro entrepelado), tomó los palos y salvo el primer par, monumental, quebrando, la faena de banderillero fué mediana, no por falta del torero, sino del toro. Al matarlo estuvo valentón y nervioso procurando quitárselo pronto de enmedio, lo que hizo atravesándolo con media estocada perpendicular y delantera que no necesitó puntilla. Joselito, que estuvo muy voluntario, tuvo una ovación de cariñosa simpatía.

Belmonte arrancó grandes ovaciones lanceando de capa y haciendo quites en el tercero (*Meleno*, cárdeno claro) al que toreó de muleta soberanamente y mató breve y bien, con oreja, vuelta al ruedo y grandes aclamaciones.

Y VÁ UNA OREJA

Con el sexto (*Segundo*, negro), Juan Belmonte no pudo lucirse con el capote pero toreando de muleta hizo tan grandiosa faena que el público le pedía que no matase y la continuara. Fué cogido y derribado al dar un pinchazo en hueso. De un volapié superior, exponiendo mucho, terminó con el buey de Urcola teniendo una gran ovación y petición de oreja.

En la corrida hicieron los tres espadas cuanto pudieron porque luciera el ganado, que era muy hermoso aunque la braveza no respondiera a la lámina.

5.ª DE GALLITO - 4.ª DE BELMONTE

Valencia 29 Marzo
Toros del Marqués de
: *Guadalest* :
: *Gallito* :
: *Francisco Posada* :
: *Belmonte* :

Otra chotada escandalosa de un ganadero sin amor propio como tal criador. Desiguales de presentación, iguales en negación de bravura: un desastre de la antígua y brillante ganadería de José Manuel de la Cámara, tan brillantemente estrenada en Madrid en 13 de Junio de 1886. Desde que salieron de los cajones ya los chilló el público concurrente al desencajonamiento.

El Gallito desarrolló todo su poder, todas sus alegrias, y tuvo una hermosa tarde. Le tocaron el toro más pequeño y el más grande, en estos repugnantes lotes de la moderna industrial torería actual. Banderilleó ambas reses con su innegable maestría de excepcional banderillero, *quizá el mejor que haya habido en el mundo*, y al primero le toreó elegantísimamente y le mató a la tercer pinchadura, lucidas y gráciles, entre una ovación enorme y concesión de la oreja

Y VAN CUATRO OREJAS.

El quinto era el más grande, un toro berrendo en negro, huído, manso, y Joselito hizo una faena de vista, de valor inteligente, de dominio, elegantísima, su media estocada, delantera y perpendicular, de efecto rápido, otra oreja, otra

ovación. Cortar la cabeza del buey y a Sevilla con ella.

Y VAN CINCO OREJAS.

Belmonte halló al público en contra y toreó nervioso y descompuesto la corrida. Muy valiente con la muleta, según su costumbre, en ambos toros tuvo ovaciones. Mató pronto y bien teniendo el público hostil. Se le notó violento y aunque las masas le aplaudieran intensamente puede decirse que las auras populares en esta tarde fueron para Joselito el Gallo que pudo aprovechar las condiciones de los bueyes del Marqués de Guadalest.

6.ª DE GALLITO - 5.ª DE BELMONTE

: *Barcelona 5 Abril* :
Toros de don Luis Ga-
: *mero Cívico* :
: *Gallito, Limeño,* :
: *Belmonte* :

Constituían el cartel los dos Gallos y Belmonte. Por enfermedad de Rafael el Gallo le substituyó el Limeño.

La ganadería de Gamero Cívico continuó acreditando el cartel hecho en Madrid desde su estreno en 1882 cuando sus reses se lidiaban a nombre de Don José Torres Díez de la Cortina. Bueyes, muy hermosos a las veces, y bastante grandes y bastante difíciles de lidiar, pero bueyes siempre. Un *Finito* bravísimo, que salió en Madrid en división de plaza en 22 de Mayo de 1890, no obsta, un garbanzo no hace fanega, y es inexacto aquello que para muestra basta un

botón Eso sí, cornalones, variados de pelo, hermosotes de lámina, ¿porqué no? Aquí ni hubo eso. Una corrida terciada, desigual, fogueados algunos, mansos todos, una bueyada para mandar la ganadería al matadero si existiesen criadores de la antigua urdimbre.

El Gallillo entró con grandes deseos de pelea y se halló con aquellos bueyes indescifrables. Mató bien al primero, con gran voluntad, ya que no con gran lucimiento, y hubo broncas y palos en los tendidos rememorando los años de 1868 y de 1878 en las Plazas vieja y nueva madrileñas. Renacieron los viejos bandos, ya amortiguados en intensidad apreciatoria pero no en entusiasmos personales. Joselito cambió maravillosamente un par al quinto buey mientras el público gritaba dirigiéndose á la Empresa -*¡lladres, lladres!* que en castellano quiere decir «*ladrones*». Al cuarto que fué quemado, y silbado en su lidia y al arrastrarlo, lo mató como pudo de un bajonazo con vista, de torero hábil. Hizo bien. Si los toreros no amparasen a criadores poco escrupulosos, por intereses o simpatías, mejor anduviese la fiesta nacional.

Belmonte tuvo una inmensa ovación muleteando al tercero; hizo el hombre cuanto pudo, dentro de su repertorio que llaman *el de Cayetano Sanz*, se arrodilló, molineteó, se metió en la cuerna, anduvo dos veces caminito de una cornada, se metió á herir con fé y a ley—¡como Cayetano Sanz!--dió una estocada honda, caida, y entre una estrepitosa ovación diéronle la oreja de la res.—Y VAN DOS OREJAS.

Al sexto manso lo toreó tapándole con el cuerpo para que no se le fuera y lo tumbó con una corta, en lo alto, delantera, mientras el público seguía gritando a la Empresa.

¡Lladres, lladres!

¡Hermoso éxito el de Juanito y lisonjera adjetivación para los empresarios barceloneses!

6.ª DE BELMONTE

: *Sevilla 12 Abril* :
Toros de D. Rafael
: *Surga* :
: *Rodolfo Gaona* :
Manuel Martín Váz-
: *quez, Belmonte* :

Una corrida terciada, gordita, lo de siempre, halagando a los espadas un ganadero de tercer orden que necesita cartel.

Belmonte lanceó medianamente al tercero (*Barrabás*, berrendo en cárdeno). Le toreó admirablemente de muleta pero al herir se fué y atravesó, volvió a atravesar al entrar por segunda vez y descabelló siendo ovacionado y dando la vuelta al ruedo. Al sexto (*Español*, berrendo en negro) le lanceó sin nada sobresaliente. Le toreó por lo mediano, pinchó varias veces y salió en hombros. La corrida fué incolora para el diestro de Triana, perdiendo terreno más que ganándolo. Y era la primera vez que toreaba en Sevilla como matador de toros.

7.ª DE GALLITO

: *San Sebastián 12* :
: *Abril* :
Toros de Don Felipe
: *Salas* :
: *Gallo, Gallito* :

Una corrida suave, blanda, pequeña. Muy lucidos ambos hermanos toreando. Muy bien Joselito en el segundo. Banderilleando hicieron primores con el cuarto (*Minuto*, negro) y con el quinto (*Maceo*, de igual pelo) a los que asesinaron Salsoso, el Chano, Pino y Camero. Joselito mató pronto, con el brazo suelto, muy hábil, sumamente hábil, pero un desastre en punto a la verdad de matar.

7.ª DE BELMONTE

: *Madrid 13 Abril* :
: *Toros de Benjumea* :
: *Vicente Pastor* :
: *Cocherito, Belmonte* :

Con una espectación grandísima dióse la corrida, en la que fué retirado al corral por chico y feo el tercero al que substituyó un becerrete de Don Felipe Salas, completamente manso.

Toreando, fué Belmonte el diestro genial de siempre; toreó en el terreno en que acostumbra, levantando con ello al público de sus asientos que le ovacionó contínuamente, aumentando las palmas unos pitos extemporáneos que partieron de los tendidos de sol. Con el estoque

fué otra cosa; pinchó mucho, sufriendo desarmes y luchando con la mansedumbre de toro.

El ganado de Benjumea, como desde hace treinta años. Bueyes siempre.

8ª DE GALLITO

San Sebastián 13 Abril

Toros de Don Dionisio Peláez

Gallo, Gallito

Desde 1908 en que la antigua vacada salamanquina de D. Teodoro Valle se dividió en dos mitades que adquirieron D Ildefonso Gómez y D. Dionisio Peláez, este aprovechó todo momento para mantener el cartel de la ganadería, de lo que andaba muy necesitaba.

Este día presentó una corrida pequeñísima, bravita, gordita, unos becerretes como los que toreaban Lolita Pretel y Angelita Pagés, allá por 1896, nos escribe un antiguo frascuelista bilbaino.

El Gallito banderilleó inimitablemente al segundo (*Chinito*, negro) al que toreó después de muleta de una manera admirable matándolo de un volapié magnífico, entrando con el brazo suelto, oyendo una ovación estupenda y cortando la oreja.

Y VAN SEIS OREJAS.

No pintaron oros en las reses siguientes, salvo al banderillear de un modo prodigioso al sexto (*Bolichero*, negro); estuvo breve matando y lo aplaudieron pero el aficionado de quien te-

nemos notas—imparcialísimo, aunque muy entusiasta del *niño prodigio*—dice que al matar se iba siempre del centro, entrando llevando abierta la muleta y suelto el brazo. Su carta termina así: «¿Te acuerdas del pobre Galindo?, pues lo mismo, con más habilidad.»

8.ª DE BELMONTE

: *Murcia 16 Abril* :
: *Toros de Veragua* :
Cocherito, Francisco
: *Madrid, Posada* :
: *Belmonte* :

Una buena corrida de presentación mandó el joven Duque, aplaudidísima al desencajonarla, variadísima de pelos (tres jaboneros, dos negros, uno cárdeno, uno berrendo en negro y otro melocotón) con la soberbia lámina del solar aristocrático. Respondió la bravura a la presencia y fué una buena corrida de toros.

Belmonte lanceó al cuarto (*Rodao*, jabonero) entre una ovación inmensa Le toreó admirablemente de muleta entre los mismos pitones, pinchó dos veces en hueso, y al salir rebotado en la segunda cayó ante la cara, pisoteándole y recogiéndole el toro del suelo sin romperle la tale guilla escarlata y oro.

Puesto de pié y queriendo volver ante *Rodao* no pudo sostenerse y entre ansiedad tremenda fué conducido a la enfermería donde se le apreció una distensión ligamentosa, con rotura de

cápsula, en el pié derecho y fortísimas contusiones en el brazo del mismo lado, que le impidieron continuar la lidia.

9ª DE GALLITO

: *Barcelona 16 Abril* :
: *Toros de* :
: *don Felipe Salas* :
: *Gallo, Gallito* :

Con grandísimo viento se dió la corrida en la tercera plaza de la gran ciudad catalana Una buena corrida de toros bien presentada, brava y noble (cuatro berrendos en negro, uno negro y otro cárdeno). Joselito tuvo una tarde brillantísima, de gran torero, de valiente matador muy lucido, muy brillante; *bien*, como dicen los argentinos. Pero no fué ni mucho menos el de otras tardes.

10.ª DE JOSELITO

: *Sevilla 18 Abril* :
: *Toros de Campos* :
: *Varela* :
Gallo, Rodolfo Gaona,
: *Gallito* :

Las corridas de feria de Sevilla presagiaban ser un negocio loco para aquella empresa que tenía vendidas todas las localidades dias antes de empezar. Pero ocurrió el percance a Belmonte en Murcia y varió la decoración; al descomponerse el cartel, se devolvieron localidades en abundancia. No había la novedad de ver juntos por vez primera a Joselito y Juan en

su tierra natal. Esto y la lluvia no llevaron a la plaza el lleno esperado ni mucho menos. Gaona sustituía a Belmonte.

La corrida fué gorda, desigual de pitones, en conjunto cumplió, y fué una corrida valiente sin gran empuje

El Gallito banderilleó colosalmente el tercer toro (*Fosforero*, negro) con un dominio maravilloso de la suerte. Muy cerca y muy valiente le toreó de muleta aunque abriendo todo el compás, al estilo de Ricardo Bombita. Como artista y como valiente un prodigio, entre una enorme ovación. Pinchó dos veces con el brazo sue to y dió un gran volapié, que se le fué por carne, entrando en regla. Intentos de descabellos, el toro que dobla y una gran ovac ón.

Al sexto (*Corralero*, negro) lo toreó muy desconfiado rodeado de su gente. Se fué del mundo al herir y la silba fué sañuda haciendo el espada gestos que impresionaron mal al público. Dice *Don Criterio* en En Liberal de Sevilla «no hay derecho para hacer esto con los toros por muy Gallito que se sea».

11 DE GALLITO

: *Sevilla 19 Abril* :
Toros de Don Felipe de Pablo Romero
Gallo, Gaona, Gallito

Una tarde de lluvia espantosa, una corrida muy desigual de presentación y de bravura, con novillejos engordados y toros grandes de la antígua marca de la casa, de aquellos que llevaron

de cabeza en Madrid el 8 de Mayo de 1892 a Lagartijo el Grande y el Espartero

El Gallillo halló huído al tercero (*Cocherito*, berrendo en negro) que era de los pequeños. No pudo sujetarlo y la faena fué larga y aburrida matándolo como pudo, después de un pinchazo, con una estocada hábil pero fea.

Con el sexto (*Cimbareto*, negro), que era de los grandes, hizo una faena poderosa y gigante con la muleta, faena que clamoreó el público entusiasmado. Mató muy bien con una soberbia estocada, tantico caída. Banderilleó tres toros de una manera *única*. Salió en hombros de la Plaza.

12.ª DE GALLITO

: *Sevilla 20 Abril* :
Toros del Conde de
: *Santa Coloma* :
Gallo, Madrid, Gallito

Una soberbia corrida de toros, de un ganadero por afición, espléndido, inteligente, hábil y afortunado. La raza más brillante, a nuestro juicio, de las castas de toros bravos. Una mezcla de Murube y el Saltillo. Más no se puede pedir. Una soberana corrida de toros, en presentación y bravura. Dos fueron de menor edad que los demás, al decir de los veterinarios, pero de representación no lo parecieron y la corrida quedará en los anales de la fiesta como una de las más primorosas presentadas y lidiadas en esta época triste de industria ganaderil. Fueron bravísimos y se prestaron a todo.

El Gallito comenzó la tarde, que era lluviosa, banderilleando sólo, de un modo asombroso al tercero (*Marinero*, negro). Se desconfió con la muleta y entrando suelto hundió hasta la barra el estoque, bajo, oyéndose muchos pitos, así como antes la ovación al enorme banderillero había sido formidable. Al sexto (*Almendrito*, negro), lo banderilleó con cinco cambios admirables. ¡Lo que no han hecho nunca el Gordito, Lagartijo el Grande, Chicorro y Cara-ancha, los grandes maestros al parear cambiando! Continuó la enorme realización de sus méritos en la faena de muleta, adornadísima y excelsa, pinchó una vez recibiendo y en esta suerte mató con media estocada caida, yéndose del embroque. Salió en hombros.

13.ª DE GALLITO - 9.ª DE BELMONTE

: *Sevilla 21 Abril* :
: *Toros de* :
don Eduardo Miura
: *Gaona, Gallito,* :
: *Belmonte* :

Las corridas de la famosísima feria sevillana fueron esperadas este año con más ansiedad que en ninguna. La competencia buscada por belmontistas y gallistas los esperaba allí. El percance que Juan Belmonte sufrió en Murcia deshizo la espectación que subia *in crescendo* corrida por corrida. Mal andaba de salud y de fuerzas el torero de Triana pero sobreponiéndose a sus males en un prodigioso esfuerzo de amor propio, y, contra la voluntad del Dr. Decreff, tomó

en Madrid el expreso de Sevilla para torear allí la corrida de los Miuras, la ganadería temible, de siniestros destinos.

Una corrida grande, la de Miura, presentada como presenta las suyas el famoso ganadero. Una corrida *limpia* que decíamos antes—poderosa y teniendo que torear. La expectación era inmensa.

Joselito halló muy difícil al segundo (*Tumbaguito*, ensabanado en negro) y lo toreó admirablemente de muleta, con gallarda valentía, pinchó cinco veces y estuvo desacertado al descabellar. El público se mostró hostil y sañudo con el joven torero, quien a la usanza antigua vestía terno celeste con alamares de negra seda.

Banderilleó de imponente modo al quinto (*Cordelero*, negro), y lo mató brevemente sin pena ni gloria. El público continuó manifestándose hostil.

Belmonte fué saludado con clamorosa ovación al hacerse el paseo; era la segunda corrida que toreaba en Sevilla como matador de toros; venía lesionado, contra opinión facultativa, a lidiar los Miuras, que en Sevilla se presentan siempre grandes y poderosos. Era gallardo el gesto del trianero y el público correspondió a él recibiéndole con entusiasta estimación. El tercer toro (*Landejo*, berrendo en cárdeno) fué de los que menor cantidad de bravura tuvieron e hizo la pelea manseando. Belmonte lo toreó de capa con poco lucimiento por írsele el bicho, aunque muy valiente y tan cerca que el toro le llevó en uno de los lances la montera de un pi-

tonazo. Le muleteó después, con asombrosa valentía, sobre la derecha, dominándole el defecto de derrotar alto; después vino el toreo de adorno, los molinetes, los ayudados, la ovación, dos pinchazos hondos entrando bien y saliendo desarmado en ambos y media estocada defectuosa en que la factura no fué tan perfecta. A pesar de ello la faena de muleta había sido tan asombrosa, tan inteligente primero, tan artística después, tan brava siempre, que la ovación fué de las de gran gala, con petición de oreja, vuelta al ruedo y tener después que colocarse en los medios para saludar.

Con el sexto (*Rabicano*, cárdeno), tampoco lució, en la medida deseada y reconocida, el toreo de capa de Belmonte a pesar de que la media verónica conque lo terminó, ceñidísima, le valiera una ovación entusiasta. En cambio desde que cogió la muleta estalló la ovación que fué *in crescendo* por instantes. No era bravo tampoco el enemigo y hubo que apoderarse de él a fuerza de valentía y de metérsele en la cara. Dió tres pases naturales llevando cogido el pitón con la mano derecha y dentro del denuedo inteligente de la faena aprovechó cuantos instantes pudo para lucimiento y la labor resultó inmensa por valor, por arte y por gallardía; tras de un pinchazo sin soltar hundió una soberbia estocada, tantico delantera, que tumbó al Miura sin puntilla. Entonces se arrojó al redondel una masa de espectadores, que testigos oculares como Natalio Rivas y Mariano Benlliure calculan en más de dos mil, y cargando con el diestro

Un momento de la sublime faena de Gallito con el toro 3.º de Santa Coloma, en la tarde del 20 de Abril en Sevilla

le llevaron hasta su casa de Triana entre roncas aclamaciones obligándole a asomarse al balcón a dar las gracias a sus entusiastas.

Un éxito monumental como torero y como matador en la feria de Sevilla.

14.ª DE GALLITO - 10.ª DE BELMONTE

: *Sevilla 22 Abril* :
Toros de D. Gregorio
: *Campos* :
Gallo, Gaona, Gallito,
: *Belmonte* :

Después de lo ocurrido en la corrida anterior huelga decir el caldeamiento de la atmósfera y las discusiones de las banderías. Aficionados sevillanos antiguos, imparciales y asíduos concurrentes a su vetusta típica Plaza, dicen que ni en los tiempos en que el Espartero avasalló aquel público, ni cuando los grandes éxitos de Guerrita conociose entusiasmo igual.

Los toros de Don Gregorio Campos fueron terciados de tamaño y muy recogidos de pitones, protestándose la salida de algunos. Como bravura hubo un buen toro, el tercero, que era el más grande, mejor armado y más fino, un buen toro de lidia que acabó con la misma nobleza y la misma bravura con que salió al redondel. Los otros se taparon pero el resultado no pasó de regular y la desilusión del público fué grande pues se recordaba una brillantísima corrida dada hacía dos años por el mismo criador.

Para Joselito fué una contínua e inmensa ovación la lídia del tercero *(Palillito*, negro zaíno). En los quites no cesó de oir aplausos y desplegó toda su elegantísima factura. No banderilleó este toro y en cuanto se apoderó de él al tercer pase la faena de muleta fué soberanamente artística, reposada, confiada, pródiga en gentilezas y gallardías. Pinchó una vez recibiendo y en esta suerte, esperando mucho, mató con media estocada sacando roto el chaleco. El público, justo en esta faena con el gran torero, le ovacionó, le hizo dar la vuelta al ruedo y pidió la oreja de la res, que no se concedió.

No estuvo todo lo lucido en él ingénito al banderillear al séptimo *(Chamorrito*, negro girón) que lo persiguió dos veces muy de cerca haciendo gala el mozo de sus excepcionales facultades, y en el último tercio estuvo breve, sin lucimiento tampoco y señalándose la hostilidad de los elementos contrarios, no muy oportunos en sus censuras al banderillear.

Belmonte comenzó lanceando colosalmente y ceñidísimo al cuarto (*Rosquetero*, negro); la faena de capa soberbia, parando, aguantando a toda ley con esos lances, que, como dice *Don Criterio*, solo da Belmonte, iba brillantísima ciñéndose cada vez más cuando, al dar una verónica, el pitón del toro, que había ya rozado varias veces los alamares de oro de la chaquetillla verde-manzana que llevaba el diestro, prendió en el costado derecho y Juan Belmonte fué suspendido, campaneado, romaneado, zarandeado, por espacio de bastantes segundos

que parecieron siglos por creerse que el torero sufría grave perjuicio. Al fin cayó al suelo y vióse que no existía lesión, al menos que le obligase a retirarse en el acto. La ovación fué imponente, sosteniéndose a cada quite de los magistrales que hizo el trianero, quien comenzó muy brillante la faena de muleta sufriendo por tanto pegarse al toro varios trompicones en uno de los cuales fué cogido y derribado. Un pase natural y otro de pecho, levantaron por lo enormes una tempestad de aplausos. Muy valiente siempre, pero acosado y achuchado por el toro, pinchó tres veces, hirió hondo y trasero, y no tuvo fortuna al descabellar. Hubo muestras de desagrado que acalló la mayoría con palmas abundantes. Durante la faena, el bando enemigo se hizo presente. Belmonte continuó lidiando hasta que se cambió el primer tercio del quinto toro *(Frascuelo*, negro), en que pasó a la enfermería donde el Dr. Vilches le curó grandes erosiones y contusiones en el costado derecho, que a juicio del facultativo, impediánle continuar la lídia; opúsose al acuerdo el gran torero y aún subió a la presidencia a solicitar continuar toreando, pero el presidente, Sr. Pando, llamó al Doctor Vilches y, oido de este el parecer contrario, denegó, con excelente acuerdo, los deseos del torero.

Y estas fueron las famosas corridas de una de las más famosas ferias de la ciudad sin par.

La última pudo ser funesta para los dos lidiadores que hoy absorben la espectación y el entusiasmo popular. El Gallito al ser cogido por

el tercer toro sufrió un pitonazo en el pecho dándose el caso rarísimo—que por segunda vez le acontece—de tropezar el pitón con una medalla de oro de la Virgen de la Esperanza que llevaba el diestro al cuello y al mismo tiempo que le quitó unos brillantes de la orla hizo desaparecer una abolladura que tenía de otro trompicón en San Sebastián. La camiseta que llevaba Juan Belmonte presentaba, limpios y circulares, los orificios de entrada y salida del pitón del toro y hallábase chafada la seda por los restregones de la pala del cuerno.

Dos cogidas con suerte.

Naturalmente después de las corridas de Sevilla aumentaron el interés, la espectación y el entusiasmo.

Revistas y relatos de los que aquellas presenciaron divulgaron por la afición entera la labor de ambos diestros en la Plaza sevillana. Adictos y enemigos empuñaron las lanzas y en la prensa y en las Plazas continuaron las luchas, negándose, como siempre ha sucedido, el agua y el fuego al contrario por los elementos intransigentes y congratulándose la afición imparcial y sana de contar con dos toreros, marcadores de una época que ahora empieza, que hacian renacer añejos entusiasmos, un tanto adormidos.

Belmonte, apesar de las lesiones sufridas telefoneó a la empresa de San Sebastián que torearía el 26 en aquella plaza, aunque los médicos recomendábanle reposo por algunos días.

15.ª DE GALLITO

: *Valencia 26 Abril* :
: *Un toro de Moreno* :
Santamaría y seis de
D. Patricio Medina
: *Garvey* :
Enrique Vargas (Minuto), Gallo, Tomás
Alarcón (Mazzantinito), Manuel Megías
(Bienvenida), Gallito,
Manuel Martín Váz-
: *quez y Limeño* :

Dióse esta corrida para despedida de Minuto, uno de los toreros más habilidosos y con más sello propio que han existido, y en su beneficio torearon gratuitamente sus compañeros.

La corrida de Medina Garvey, bien presentada en cuanto a trapío, carnes y cuerna, careció de bravura, a excepción del quinto toro que fué noble y bravo en buena marca.

Joselito toreó con el estilo de costumbre a su res, que, aunque era un choto, ostentaba una cuerna formidable, entre muestras de simpatia que comenzaron al salir el toro terminando después de arrastrado.

Lanceando, en los quites, banderilleando con su hermano Rafael, pasando de muleta, estuvo adornado, elegante y valentón al matar con una estocada tantico caida entrando con fé; en todo puso el sello de su arte entre el entusiasmo de los valencianos. Se le concedió la oreja, pues como dice *Aguaiyo* en el *Diario de Valencia*, «cuando torea el menor de los Gómez hay que

darle orejas, aunque para concedérselas tenga el otorgante necesidad de cerrar los ojos».

Y VAN SIETE OREJAS.

11.ª DE BELMONTE

San Sebastián 26 Abril
Toros del Duque de
: *Tovar* :
: *Madrid, Posada* :
: *Belmonte* :

Era la primera vez que toreaba Belmonte en San Sebastián y motivó una grandísima espectación acudiendo millares de bilbaínos, santanderinos y franceses

La corrida, buena en cuanto a presentación, tamaño y edad, fué por lo general brava y codiciosa en el primer tercio llegando a los otros broncos e inciertos, a escepción del cuarto.

Belmonte se empeñó en salir a torear resentido como se hallaba de las contusiones de Sevilla, porque ansiaba torear en aquella plaza.

Ovacionado frenéticamente en sus lances de capa, «en los que puso el verdadero sello de su arte» como dice la reseña del diario donostiarra que tenemos a la vista, hizo con el tercer toro una faena artística, breve y valiente, matando pronto con media buena estocada. El público apesar de todo, se le presentó hostil, y, sin tener la labor nada vituperable, al retirarse el diestro a los estoques sonaron algunos silbidos entre los aplausos. Corrieron vientos de Fronda durante todo la corrida, llegándose al caso de dar una grita al trianero por hallarse este a la de-

recha de un caballo; pero salió a matar el sexto toro, llamado *Corcito*, y desde el primer pase dominó la atmósfera contraria. Fué una faena monumental y brillantísima de gran torero derrochando todos los adornos en él característicos de arrodillarse, coger los pitones por la mazorca, los molinetes, los naturales inmejorables aguantando y mandando, los de pecho maravillosamente ceñidos... el toro, dominado al quinto pase.. el público también. Un pinchazo y media magnífica estocada saliendo rebotado ambas veces, una ovación estupenda, petición de oreja y salida en hombros.

16.ª DE GALLITO

Jerez de la Frontera
29 Abril
Toros de Medina
Garvey
Madrid, Gallito
Posada

Una corrida pequeña que se limitó a cumplir pasando sin pena ni gloria.

Joselito banderilleó admirablemente, con cuatro pares, al segundo (*Lolito*, berrendo en negro) y tanto en la faena de este como en la del quinto (*Fierecilla*, negro) arrebató al público que no cesó de ovacionarle. Mató a ambas reses de sendas hondas estocadas que, aunque no perfectas en su colocación, no atenuaron la brillantez de las faenas por las que se concedieron las orejas de ambas reses, con alguna protesta la del quinto.

Y VAN NUEVE OREJAS

17.ª DE GALLITO

Jerez de la Frontera
: *30 Abril* :
Toros de Pérez de la
: *Concha.* :
: *Madrid, Gallito* :
: *Posada* :

La antigua ganadería que a tan gran altura supo y pudo colocar el difunto D. Joaquín Pérez de la Concha va aminorando de tamaño al punto de que no conocen sus reses los que las vieron hace veinte años. Menos mal que de bravura aun demuestran algunas tardes la herencia de raza. Fué brava esta corrida de la que se quemó injustamente el toro *Guitarrero*, (barroso), que había tomado cinco puyazos dado tres tumbos y matando dos caballos. Hubo gran escándalo y el conocedor de la ganadería se echó al redondel protestando de la orden presidencial.

Por tener que marchar a Bilbao, mató Paco Madrid los toros primero y segundo correspondiendo a Gallito el tercero y quinto.

Este puso banderillas a sus dos toros (*Langosto*, barroso, y *Tagarrito*, negro) a este último él solo, de modo maravilloso entre una gran ovación. Mató pronto y medianamente a *Langosto* e hizo una soberana faena de muleta con *Tagarrito* enmedio de otra ovación formidable, pinchó dos veces entrando mejor que de costumbre y remató con media superior. Le dieron la oreja. La faena fué brillantísima.

Toreando de capa en ambos toros, aunque paró mucho no logró agradar por la excesiva abertura de piernas y dar demasiada salida.

Y VAN DIEZ OREJAS.

12.ª DE BELMONTE

: *Barcelona 30 Abril* :
: *Plaza Sport* :
: *Toros de D. Juan* :
: *Bta. Conradi* :
: *Vicente Pastor* :
: *Gallo, Belmonte* :

Una corrida sin pena ni gloria más bien terciada, que pasó en todo con la monotonía de lo mediano.

Belmonte tuvo un inmenso éxito con el tercer toro (negro mulato) al que lanceó de capa levantando al público de sus asientos y obteniendo una ovación clamorosa continuada durante el trasteo de muleta realizado después, que fué formidable, emocionante, artístico y de verdadero maestro, *con el membrete de la casa,* dice Juan Franco del Rio; la faena se hizo entre música; mató con media en las péndolas, descabellando al primer golpe. El público entero se puso en pié agitando los pañuelos en petición de oreja que fué concedida, dando Juan la vuelta al ruedo y teniendo que salir dos veces a los medios.

Y VAN TRES OREJAS.

El sexto toro (negro) no se prestó a lucimiento. Las faenas realizadas con él, breves y valientes, fueron menos lucidas, pero escuchó muchas palmas.

18.ª DE GALLITO - 13.ª DE BELMONTE

: *Madrid 2 Mayo* :
: *Toros de D. Juan* :
: *Contreras* :
: *Gallo, Gallito* :
: *Belmonte* :

Por raro azar fueron memorables muchas de las fiestas taurinas dadas en Madrid en la fecha patriótica del 2 de Mayo y en la de esta año se repitió el caso con caracteres extraordinarios.

Desde que se anunció la corrida la espectación fué grandísima. La víspera ya no había billetes. El paseo de las cuadrillas fué saludado con una ovación. La corrida se presentaba con ambiente de solemnidad.

El ganado, no grande, bien criado y gordo, no fué bravo, aunque manejable y noble por demás acreditando la procedencia murubeña.

Comenzó la tarde con pitos. En el segundo toro (*Marquesito*, negro) cayó un picador al descubierto. Joselito, a quien correspondía el quite, entró tarde, tampoco acudieron a tiempo Rafael el Gallo y Belmonte y un mono sabio hubo de agarrarse al rabo de la res para impedir un desavío. Hubo silba gorda á los tres espadas. Bien en el trasteo de muleta no tuvo el Gallito suerte al herir pinchando bastante y hubo muchas palmas y muchos pitos, según los gustos y las simpatías Con el quinto (*Azuquero*, negro zaino) cambió la decoración, pintaron oros y la lidia entera fué admirable. Comenzó el mozuelo gel-

veño cambiandolo en rodillas, lo lanceó después muy bien de capa y lo banderilleó de manera suprema especialmente en el último par que puso de dentro á fuera, cambiando los terrenos, apoyándose en la barrera al arrancar. Un modelo de arte, vista y ejecución. Asímismo lo fué la faena de muleta, citó dos veces a recibir sin que acudiese *Azuquero*, y, entrando muy bien a matar, reuniendo el brazo al cuerpo, dió una estocada honda superior. La ovación fué grandísima y el público en masa pidió la oreja, que fué concedida.

Y VAN ONCE OREJAS.

Belmonte se halló conque el tercero, (*Saladito*, negro zaino) a más de tener escasísima bravura estaba muy quedado y lució poco el toreo de capa. Con la muleta fué todo lo contrario porque se metió entre los pitones a fin de obligar a la res a que la tomase. Media estocada en lo alto, un descabello y una gran ovación. El sexto toro (*Tallealto*, negro) constituye el triunfo más grande que hasta la fecha ha tenido Juan Belmonte y la faena con él realizada reconocen capuletos y montescos que es de las más brillantes que se han hecho desde que el toreo existe. Si alguna duda quedaba a alguien de que en el mozo trianero había un torero genial, subyugador de multitudes, la duda debió desaparecer. Con el capote desplegó todo un curso de torería en siete lances estupendos, tres de ellos sin enmendarse, empapando al bruto en el percal y mandándolo con solo el movimiento de brazos.

Llegó bronco a la muerte el de Contreras y el espada le saludó con un pase ayudado y uno natural que levantaron dos alaridos seguidos de dos ovaciones; ciñéndose a la res al punto que graficamente dice Mariano Benlliure que *toro y torero parecían enroscados*, continuó la soberana faena en la que cada pase fué una ovación entusiasta; el público puesto en pié, enronquecía; para mayor gala, no mató de la primer embestida, pinchó tres veces muy bien, acabó con media estocada y después de cada pinchadura la faena seguía, tan gallarda, tan artística, con tanta gentileza brava y emocionante como cuando comenzó, *enroscados* torero y toro en brega gigante, reposada, serenísima ante un público absorto. Al caer la res la gente se echó al ruedo y se abalanzó, esta es la palabra, se abalanzó a Belmonte alzándolo en hombros y llevándole así largo trecho por la carretera de Aragón. Se pidió la oreja y si bien unos revisteros, como *Claridades*, dicen que le fué concedida,—el toro no la llevaba al arrastrarlo—otros como *Don Modesto*, niegan que el Presidente accediese a la petición y agrega: «¡Hizo bien!.. Es poco galardón el de la oreja para una faena así. La cabeza del toro aún me parecería poco.» Fué conducido Belmonte triunfalmente un rato hasta que consiguió que sus porteadores le dejasen tomar un carruaje al que rodeó la gente acompañándole hasta el Palace Hotel, a uno de cuyos balcones le obligaron a asomarse para aplaudirle otra vez antes de irse. En Madrid no se había hecho nunca a un torero tal homenaje.

Y en el resumen, escribía el mismo crítico:
«¡Belmonte!
»¡Joselito!
»Joselito, sencillamente colosal. Sus faenas en el quinto toro igualaron a las más grandes de Lagartijo, Frascuelo, Guerra y Bombita. ¡La quinta esencia de la sabiduría, al servicio de una voluntad que se movía a impulsos del pundonor y la vergüenza! ¿He dicho algo?
«Lo de Belmonte» no tiene precedentes en la historia de la tauromaquia. La faena más grande que se ha hecho desde que el toreo existe.»

19.ª DE GALLITO - 14.ª DE BELMONTE

: *Madrid 3 Mayo* :
Toros del Conde de
: *Santa Coloma* :
: *Vicente Pastor* :
: *Gallo, Gallito* :
: *Belmonte* :

No hay que decir con el entusiasmo con que acudió la afición a la Plaza a las veinticuatro horas de los grandes triunfos relatados. Era la corrida de Beneficencia y se llegaron a pagar veinte duros por un asiento de tendido.

Esperábase el resurgir de las proezas del dia anterior y al hacer el paseo las cuadrillas la ovación estalló formidable. El frente de matadores tenía una nota simpática. Dos de los espadas, Rafael el Gallo y Belmonte, prescindian del eterno oro en los trajes que impera en los matadores desde poco después de 1890. Rafael

Gómez vestia de azul añil con alamares de plata y Juan Belmonte, de amarillo—el color *tango* famoso,— bordado en negra seda.

Los toros de Santa Coloma, admirablemente presentados, cumplieron bien en general constituyendo una corrida muy aceptable, más por su nobleza que por su bravura, aunque no careciesen de esta, pero nada sobresaliente tuvieron.

Joselito banderilleó admirablemente al tercer toro y lo mató después de lucido trasteo de una buena estocada, entrando con el brazo suelto pero por derecho, que le valió una entusiasta ovación y dar la vuelta al redondel. No estuvo afortunado ni mucho menos en el séptimo, ni el público benévolo con él.

Belmonte halló al cuarto toro, (*Solitario*, negro, zaino,) cerniéndose y quedándose. De ahí que los lances de capa con que lo saludó resultasen poco lucidos, aunque dados con voluntad y valentía. Le pasó de muleta adornándose cuanto permitía la res y entró muy bien a matar por los terrenos de adentro metiendo una estocada honda, ligeramente caida, siendo alcanzado al salir, volteado y pisoteado haciéndole un buen quite Vicente Pastor al pretender el toro recogerle del suelo. El toro murió de la estocada y Belmonte en medio de una grandísima ovación fué conducido en brazos a la enfermería donde el Dr. Florín le apreció un puntazo de tres centímetros de extensión en la región interna del tercio medio del muslo derecho, que, naturalmente, le impedía continuar lidiando.

Después del éxito del día anterior, en corrida

tan brillante como la de Beneficencia, con ganado como el de Santa Coloma, el *clou* de la fiesta estaba en las faenas que se esperaban de Joselito y Belmonte. La cogida de este destruyó todo el interés de la corrida, siendo el final de lo más aburrido.

20.ª DE GALLITO

Puertollano 4 Mayo
Toros de D. José
Anastasio Martín
Gaona, Gallito,
Limeño

Pocos datos tenemos de la corrida esta, aunque concuerdan todos en que los toros fueron bastantes regulares y que Joselito tuvo una buena tarde no cesando de oir merecidas ovaciones.

21.ª DE GALLITO

Barcelona 6 Mayo
Toros de Miura
Vicente Pastor,
Gallo, Gallito

Una corrida terciada, con dos toros bravos, sin intenciones aviesas ninguno y sin nada de particular en presentación.

Joselito se quitó pronto de enmedio sus dos toros sin que agradase al público tanta brevedad. Banderilleó admirablemente, como siempre, y lucidísimo en la brega, estuvo toda la tarde hecho un gran peón.

22.ª DE GALLITO

Barcelona 10 Mayo
Toros de D. Fernando
Villalón
Vicente Pastor
Gallito

El ganado procedente de Adalid tuvo un fracaso completo. Toros broncos, huidos, quedados, sin nobleza, únicamente sobresalieron por el poder, no permitiendo grandes lucimientos a los diestros.

Esto no obstante, Joselito el Gallo, muy voluntario, ahormó como mejor pudo al segundo, que fué el más difícil y le mató bien y con mucha valentía, aunque con su peculiar estilo de llevar suelto el brazo, teniendo una justísima ovación.

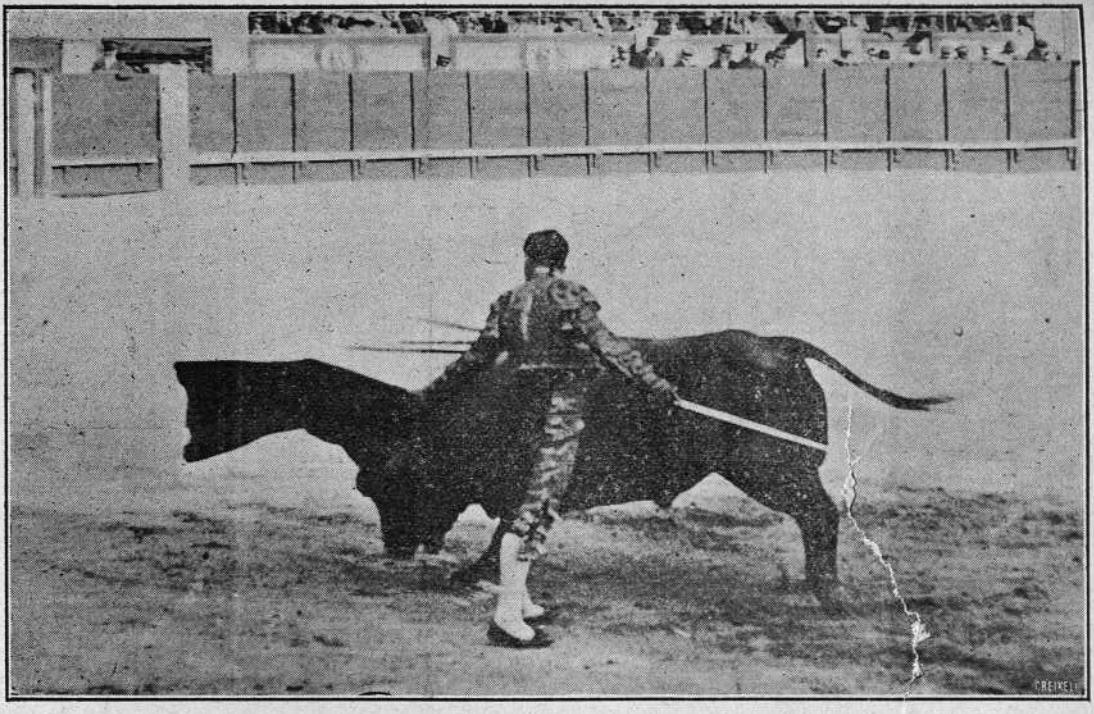
Los otros toros no se prestaron a primores ni él los intentó, por lo que las opiniones fueron muy diversas, sonando algunos pitos.

23.ª DE GALLITO

Badajoz 12 Mayo
Toros de Don José
Anastasio Martín
Gallo, Gallito

Una corrida muy terciada de tamaño, siendo protestados algunos toros. Fueron bravillos y se dejaron torear.

Joselito estuvo poco afortunado aunque breve como matador. Ban-



Un soberano pase natural de Belmonte en la corrida del 26 de Mayo en Madrid, con el 6.º toro

derilleó maravillosamente el sexto toro (berrendo en negro), obteniendo una ovación.

24.ª DE GALLITO

: *Badajoz 13 Mayo* :
Toros de D. Manuel
: *Albarrán* :
: *Gallo, Gallito* :

Una corrida muy bien presentada, brava y de poder.

Joselito muy lucido con el segundo (*Galleguito*, negro) y muy aplaudido, aunque con el estoque no estuvo a la altura que con la muleta. Breve y hábil con el cuarto (*Bayoneto*, negro) y admirable con el sexto (*Librero*, negro) con el que hizo una faena brillantísima, lucida, inteligente, derrochando arte y elegancia enmedio de una gran ovación, matando de media magnífica estocada siendo sacado en hombros de la Plaza.

Banderilleó con su hermano, colosalmente los toros quinto (*Anillito*, negro) y sexto.

25.ª DE GALLITO

: *Madrid 14 Mayo* :
Toros de los Herederos
de D. Vicente Martínez
Vicente Pastor, Gallo,
: *Gallito* :

Una buena corrida de toros por presencia y cualidades de lidia en bravura y nobleza que acreditó una vez más la buena vista del difunto Don Luis Gutiérrez al echar sangre ibarreña a sus toros de Colmenar.

Ahora, que puede decirse que la antigua casta de Don Vicente Martínez desapareció completamente y hoy es sangre andaluza quizá en más de un noventa por ciento. Pero la divisa morada ha ganado extraordinariamente en bravura y esto es lo principal.

El Gallito toreó valiente al tercero (*Cerero*, negro) y le dió un bajonazo entrando con el brazo suelto. Banderilleó al sexto (*Ceacero*, negro) de una manera inconmensurable, estupenda maravillosa, enmedio de una delirante ovación, lo toreó igualmente bien de muleta y lo mató con su media estocada de costumbre, descabellándole después continuando la ovación merecidísima al gran torero.

26.ª DE GALLITO

: *Madrid 15 Mayo* :
: *Toros de D. Pablo* :
: *Benjumea* :
Vicente Pastor, Gallo,
: *Gallito* :

Desde hace muchos años la vacada sevillana de Benjumea, cuyas reses tienen tan hermosa lámina y tan preciosas capas, viene, no ya en una decadencia lamentable, sino rodando por una serie de desastres que debieran hacer pensar en buscar remedios a su dueño, si tiene amor a sus reses. Al encargarse hace un par de años de la torada, por fallecimiento de su padre, Don Pablo Benjumea parecía natural que un ganadero joven se esmerase y procurara colocar sus toros en la al-

tura que tuvieron y a la que por sangre e historial tienen derecho. Pero, desgracia o abandono, es rara la corrida de Benjumea que se lidia que no resulta un fracaso.

Y gordo resultó el del 15 de Mayo en Madrid. Los seis toros fueron mansos y a más desiguales en presentación.

Joselito se acreditó una vez más de gran torero. Decía el Curro—Francisco Arjona Reyes:—«..quedar admirablemente con un buey de carreta, eso hay muy pocos toreros que lo puedan hacer.» Y eso hizo Joselito el Gallo con los Benjumeas.

El tercero era un buey colorado del que se apoderó el mozo con una inteligente y valentísima faena rematada con un gran volapié en tablas entrando de veras por el toro, después de algunas pinchaduras; y con el sexto, otro buey negro y de mayor tamaño, repitió la función sujetándolo a los seis muletazos, consintiéndolo y asegurándolo con una estocada caída, entrando hábil y valientemente—que son cosas compatibles,—a quedarse con el buey, que para mayor gentileza, había sido fogueado.

Esta corrida ha sido de las pocas poquísimas en que no ha banderilleado Joselito.

¡Cómo serían los bueyes cuando el mocete no quiso coger los palos!

Una tarde de un gran torero inteligente, haciendo aquello que, decía un maestro como el *Curro*, pueden hacer muy pocos.

27.ª DE GALLITO

: *Madrid 16 Mayo* :
Toros del Duque de
: *Veragua* :
: *Vicente Pastor* :
Gallo, Gaona, Gallito

Una corrida de buen tamaño y buenas carnes, con mucho poder, mansa y bronca.

Joselito toreó sin parar al cuarto (*Paisano*, castaño) y lo mató de un bajonazo ganándose una silba. *El Tío Campanita* le dice muy atinadamente en *Sol y Sombra* «...llevando el puño de la espada al nivel de »la sien... Baje esa mano, póngala junto a la »mitad de la pañoleta, entre reunido y derecho, »y con facilidad conseguirá olvidar esa forma »tan impropia de matadores porque es una lás»tima que un torero que tiene tan excelentes »condiciones, se haga acreedor de censuras por »no tratar de corregir un defecto que no es ningún arco de iglesia llegar a corregir.»

Muy bien la censura, pero eso no es un resabio, sino un tranquillo que da ventaja y que puede y debe corregirse tanto más que Joselito el Gallo ha matado bastantes toros sin emplearlo. La forma de llevar el estoque que precisa el viejo Rebollo es la verdadera, la *científica* que pudiéramos llamar.

Así se colocaban para entrar a matar Frascuelo y Antonio Lagartijillo. Más alto el brazo, a la altura la mano del cuello de la barba, entraban a matar Mazzantini y el Algabeño. Lagartijo el Grande entraba generalmente con la

mano a la altura del labio y el pomo del estoque casi apoyado en la mejilla derecha. Mientras más alto el brazo más suelto va a herir y menos reunión hay que hacer. Eso más que un resabio natural, como el que en sus primeros tiempos tuvo el Espartero de alzar el codo para entrar a matar, es un tranquillo que puede ser estudiado y que si bien se disculpa en un torero de la estatura de Minuto no puede tenerla en quien por la suya domina las reses descubriéndoles bien el morrillo.

Más afortunado, sin hacer nada de particular, estuvo con el octavo no agradando a las masas.

Banderilleó con su típica marca.

28ª DE GALLITO

: *Madrid 17 Mayo* :
Toros de D. Manuel y José García (Aleas)
Francisco Martín Vázquez, Gaona, Gallito

La ganadería de Aleas es otra de las que se han trasformado de veinte años acá. Desaparecieron aquellos toros grandes, zancudos, ensillados, cornalones, de gran tamaño, feroz poder y suma resistencia. Poco a poco, influencia de los tiempos o de la torería, han ido reduciendo su tamaño, recogiendo sus cabezas, aminorando sus pitones. Unicamente el color de las capas es lo que no ha cambiado porque conservan pura la raza, una de las más antiguas de España. Fué una corrida bien presentada, de carnes, fina, desigual en tamaño y

en bravura, habiendo un buen toro, el quinto (*Lobito*, retinto) que era el más pequeño de los seis y llegando la mayoría de ellos al último tercio descompuestos y boyanconeando

Joselito hizo una faena de maestro con el tercero (*Garganlillo*, retinto) que llegó huído a sus manos y al que toreó dominándole con arte, serenidad y mucha valentía transformándolo en bravo al estilo de lo que hizo Guerrita. Lo mató de una estocada caida sonando algunos extemporáneos silbidos enmedio de una ovación. Tampoco halló muy pastueño al sexto (*Cabezudo*, de igual pelo) y lo toreó desde muy cerca matándole con una estocada trasera y caída que no agradó al público, por la forma de entrar.

29.ª DE GALLITO

: *Baeza 19 Mayo* :
: *Toros de Conradi* :
F. Martín Vázquez,
: *Gallito, Posada* :

Los toros no dieron juego ninguno resultando una bueyada más.

Joselito estuvo pronto y hábil matando sus toros (*Empresario* y *Trompetero*, ambos negros) siendo aplaudido.

Quiso banderillear el quinto pero no lo dejó el público por las condiciones y el poco respeto de la res.

Fué ésta una corrida en que Gallito limitóse a salir del paso, como le sucede casi siempre que torea en plazas que no son de capitales de provincia.

30.ª DE GALLITO

: *Oviedo 21 Mayo* :
: *Toros de Urcola* :
: *Gallito, Posada* :

Una corrida bien presentada, aunque disonó por pequeño el segundo toro (*Artillero*, negro) que fué protestado por el público; tuvieron las reses poder y cumplieron bien con los ginetes no ofreciendo dificultades en la lidia.

Joselito puso dos pares al primero (*Cigarrero*, negro zaino) siendo ovacionado en el trasteo de muleta matando pronto con una estocada caida. Muy brillante fué la faena de muleta con el tercero (*Vivillo*, negro), al que pinchó tres veces entre una gran ovación siéndole concedida la oreja —Y VAN DOCE OREJAS.

El quinto llegó a la muerte burriciego y el espada hizo una faena, aunque inteligente, larga, asegurándole con una estocada muy caida.

31.ª DE GALLITO

: *Madrid 24 Mayo* :
Toros de Don Felipe
: *Salas y D. Matias* :
: *Sánchez* :
Vicente Pastor, Gallo,
: *Gallito* :

Cumplieron los toros de Salas (que fueron los tres primeros y resultaron bueyes perdidos los de Sánchez, procedentes del Conde de Trespalacios, que fueron los tres últimos, siendo quemados dos.

Joselito mató pronto después de torear sin lu-

cimiento al tercero *(Celebrado*, de Salas, berrendo en negro) con división de pareceres. El sexto *(Cominero*, de Don Matias Sánchez, negro), fué condenado a fuego y Joselito cogió los palos clavando dos veces y viéndose muy expuesto en una arrancada salvándose de un percance a fuerza de facultades. Procuró después dominar con la muleta, dió media estocada alargando el brazo y una baja.

15.ª DE BELMONTE

: *Oviedo 25 Mayo* :
Toros del Marqués de
: *Guadalest* :
Rufino San Vicente
(Chiquito de Begoña)
: *Posada, Belmonte* :

Esta corrida debió darse el día 24, pero, suspendida por la lluvia, dióse el 25 con una tarde desapacible, también lluviosa; tuvo además las particularidades de empezarse a la una y media de la tarde para que las cuadrillas pudiesen marchar en el tren correo y de hacerse el paseo sin música por hallarse la banda del Regimiento del Príncipe en la estación esperando a la Infanta Doña Paz.

Por la lluvia no se lidiaron sino cuatro toros que cumplieron bien. Belmonte toreaba por primera vez después del percance de Madrid de 3 del mismo mes. Saludó al tercero único que lidió *(Berruno*, negro), con verónicas, faroles y navarras magníficas entre una inmensa ovación

que continuó durante el trasteo de muleta que fué emocionante, advirtiéndose que el diestro cojeaba aun mucho. No cesaron las palmas durante toda la faena rematada con una estocada honda, ida, descabellando después al primer golpe y siéndole concedida la oreja entre un gran entusiasmo y una enorme ovación.

Y VAN CUATRO OREJAS.

32ª DE GALLITO

Córdoba 25 Mayo	Una corrida muy terciada de tamaño, aceptable de bravura y manejable.
Toros de Murube	
Gallo, Gallito	

Gallito se estrenó banderilleando de manera inmejorable al segundo (*Chicuelo*, negro), entre una ovación merecidísima; toreó de muleta movido, dió una corta buena, descabelló con la puntilla y tuvo una gran ovación, cortando la oreja.

Y VAN TRECE OREJAS.

Con el cuarto (*Anarquista*, negro), hizo una faena mucho más parada, artística y lucida que la anterior, que coronó con una gran estocada hasta la mano, entrando reunido. La ovación grandísima teniendo el diestro que salir a los medios, después de cortar otra oreja.

Y VAN CATORCE OREJAS.

Al sexto (*Bañero*, negro), le banderillearon ambos hermanos con gran lucimiento. No lo tuvo tanto la faena del Gallito al muletear y es-

toquear y al doblar la res oyéronse algunas protestas del público por haberse permitido el espada frases irrespetuosas para los que lo censuraban, ofuscación de la que debe huir e joven diestro pues ella misma trajo antipatias irreconciliables de los públicos a toreros más famosos y encumbrados que él.

16.ª DE BELMONTE

: *Madrid 26 Mayo* :
Toros de D. Eduardo
: *Olea* :
: *Vicente Pastor*, :
Bienvenida, Belmonte

Una corrida bien presentada la de la vacada que conserva pura la sangre del Mayorazgo de Prado, siendo un buen toro el segundo. Todos acabaron defendiéndose pero sin intenciones aviesas.

Belmonte pudo hacer poco con las reses que le tocaron, luchando con el aire, con las cualidades de los toros y con su torpeza de movimientos por no hallarse con suficiente fuerza en la pierna herida; estuvo valentísimo, con la muleta, fué ovacionado con el capote y en quites y mató pronto siendo ovacionado.

33.ª DE GALLITO

: *Córdoba 26 Mayo* :
: *Toros de Miura* :
Gallo, Gaona, Gallito

Magníficamente presentados los seis toros constituyeron una corrida grande y poderosa.

El Gallito estuvo desacertado y desconfiadí-

simo con el tercero (*Cañamero*, cárdeno obscuro), y no ganó terreno alguno en el sexto (*ocinero*, negro), una mala tarde en la que ni aún banderilleando tuvo éxito.

El público salió descontento y lamentando que los astros de mayor magnitud no mantengan su pabellón a gran altura cuando asoman en las plazas verdaderos toros.

34.ª DE GALLITO-17.ª DE BELMONTE

: *Córdoba 27 Mayo* :
Toros de Don Patricio
: *Medina Garvey* :
Gallo, Gaona, Gallito
: *Belmonte* :

Aunque no grande de tamaño y resultando más pequeña por li diarse después de los Miuras del día anterior, la corrida resultó bien presentada, fina y bastante brava siendo manejable y suave

Joselito al tercero (*Jalbo*, berrendo en castaño) le hizo una faena breve que remató con una estocada caída entrando con el brazo suelto y siendo aplaudido. Al séptimo (*Jarabe*, berrendo en negro) le banderilleó sólo de un modo imponderable como imponderable fué por lo artística y vistosa la faena de muleta rematada con media estocada alta. El mozo gelveño tuvo una gran ovación concediéndosele la oreja del toro.

Y VAN QUINCE OREJAS.

Belmonte fué recibido con espectación extraordinaria y aplaudidísimo en el paseo. Comenzó muy bien, muy brillante y muy emocio-

nante la faena de muleta con el cuarto (*Novelito*, berrendo en negro), haciéndola larga por pinchar varias veces sin poder ahondar teniendo que descabellar al fin. (Con el octavo (*Chinorro*, negro), hizo una valentísima y gallarda faena rematada con un pinchazo y media estocada buena.

35.ª DE GALLITO-18.ª DE BELMONTE

: *Madrid 30 Mayo* :
Toros de Miura y Pa-
: *blo Romero* :
Vicente Pastor, Gallo,
: *Gallito, Belmonte* :

Ocho toros bien presentados, grandes, gordos y con pitones, pero sin braveza, a escepción del quinto (*Tabernerito*, de Pablo Romero, cárdeno) y sin nobleza ninguno de los ocho. Una corrida dura, aburrida y larga.

Joselito muy hábil y muy valiente con el tercero (*Fortugués*, de Miura, negro zaino), desde que salió de los toriles le toreó dominándole con gran habilidad sufriendo formidables tarascadas sin perder la cara y lo mató de media estocada trasera siendo muy aplaudido. Con el séptimo (*Manchadito*, de Pablo Romero, berrendo en negro), lució mucho con el capote, estuvo admirable en quites así como Vicente Pastor y Belmonte Le banderilleó solo de un modo portentoso entre una ovación estruendosa y al matar, aunque voluntario y valiente, no lució lo que en el toro anterior.

Belmonte se halló con que el cuarto (*Corucho*, de Pablo Romero, castaño), era manso; no pudo lancearle de capa y después de un quite excelente que hizo se vió muy expuesto cuando preparaba a las res para un puyazo. Hizo con el buey una gran faena valentísima, artística, metiéndose entre los pitones y lo mató de una estocada contraria y otra tendida saliendo casi atropellado en la primera y con la taleguilla rota en la segunda. El octavo (*Revisor*, de Miura, negro) era un buey fogueado que hizo toda la faena con la cara por el suelo. Lo toreó sobe ranamente con estupenda valentía y le pinchó bien tres veces.

36.ª DE GALLITO - 19.ª DE BELMONTE

: *Linares 31 Mayo* :
Toros de D. Francisco
: *Paéz* :
: *(antes Castellones)* :
Bienvenida, Gallito,
: *Belmonte* :

Una bueyada completa sin posibles condiciones de lidia.

Joselito banderilleó admirablemente al segundo, lo toreó de muleta, así como al quinto, con gran inteligencia y habilidad matándolos brevemente. Una tarde de torero inteligente.

Belmonte hizo lo que pudo con el tercero que era el más manso de los seis, limitándose a salir del paso; al lancear al sexto lo estaba haciendo tan ceñido que le alcanzó un pitonazo en el párpado superior derecho, atravesándoselo,

siendo verdadero milagro que no le dejase tuerto. Pasó a la enfermería, entre una gran ovación, no volviendo a salir.

37.ª DE GALLITO

Madrid 2 Junio
Toros de Miura,
Fontfrede, Salas,
Contreras y Medina
Garvey
Vicente Pastor
Gallo, Gaona
Gallito

Fué la corrida al fin y objeto de aumentar los fondos de la *Cruz Roja* y parece ser que la patrocinó S. M. el Rey Don Alfonso XIII por lo que se llamó, no sabemos porqué, corrida regia. Porque corridas regias llamaban antaño aquellas dadas con motivo de enlaces reales que creyéranse y estimáranse venturas para el país. ¿Corridas regias por la Cruz Roja sin hallarse la Nación en guerra?, cosa de estos modernos tiempos.

Pero, en fin, así fué y así se dió, dicen que teniendo en los antepalcos flores remitidas de Valencia, Sevilla y Barcelona. Una popularidad buscada que no halló resultado. ¡Cuán diferente aquella corrida de 16 de Octubre de 1895 en que Guerrita, Antonio Lagartijillo, Antonio Fuentes y Emilio Bombita mataron reses de Murube y Benjumea entre el aplauso general de un público entusiasta!

El Gallito en el cuarto (de Salas, *(Lagrimita,* negro zaino) estuvo valentón y lucidillo con

la muleta sin provocar entusiasmos, pinchó en hueso, ahondó en la segunda embestida con el estoque, sin convencer, y descabelló con la puntilla cuando pudo, siendo aplaudido y pasándose la cosa sin pena ni gloria.

En el octavo, (de Concha y Sierra *(Gazapito*, negro bragado) un toro noble, voluntario y sin poder, hizo el Gallito cuanto pudo con buen deseo y sin éxito. Le censuraron que se moviese mucho y abusase del *perdón*, arrodillándose, para la galería. Su media estocada, esta vez trasera por venírsele el toro encima, y su descabello. La faena del estoqueador corto, poco valeroso y hábil. Como banderillero en el octavo admirable. Una corrida más de un gran torero demasiado prudente a los diecinueve años, pues es la edad de las gallardías y de los arrestos tanto más cuanto que no lo empecen los amores del corazón ni las ilusiones del alma.

¡Había que ver a los diecinueve años al Espartero, cuando con aquel traje granate y plata tomó la alternativa en Madrid en 14 de Octubre de 1885, matando el toro *Pichón*, (de Nuñez de Prado, cárdeno) cedido por Fernando Gómez el Gallo, padre de esa dinastía Gallesca actual! Había que ver, y nosotros lo vimos, el valor estupendo de aquel que entonces pudiera llamarse humilde novillero, que fué un innovador, y que hizo empujar a Lagartijo el Grande, a Frascuelo, a Cara-ancha, a Mazzantini, y, posteriormente a Guerrita y a Reverte.

Hay una edad, hermosísima en la vida, en la que los arrestos mandan y la ignorancia del pe-

ligro manda también. No tan solo en el arte inferior de lidiar toros—que es arte, pero es arte humilde en la categoría de las bellezas creadoras—sino en todas las demás manifestaciones del sobresalir humano. Es la edad del aparecer las voliciones en la vida, que lleva todas las energías y todos los arrestos y las gallardías todas, despreciadoras del peligro, alentadoras de las gentilezas. Esas fueron las que tuvo el Espartero, quien, por ellas, colocose en primera fila nada menos que con Lagartijo y Frascuelo y nada menos que luchando con Mazzantini, espíritu observador y valiente, habilísimo y apto, que buscaba un fin que logró y que desde el año anterior a la alternativa del Espartero halló una base portentosa que le quitaron después sus desastrosas empresas financieras.

20.ª DE BELMONTE

: *Valencia 5 Junio* : *Toros de D. Graciliano y D. Argimiro Pérez Tabernero* : *Isidoro Martí Flores,* : *Madrid, Belmonte* :

Una corrida muy desigual de presentación y de bravura. Hubo dos buenos toros (cuarto y quinto) y se fogueó el primero.

La ovación para Belmonte comenzó al lancear de capa al tercer toro siendo cada lance adjetivado por una salva de aplausos que se hicieron delirantes al rematar con un farol y media verónica *enroscándose*

Belmonte en la monumental faena realizada con el 6.° toro de Miura en la feria de Sevilla, el día 21 de Abril

con el toro según la frase de Mariano Benlliure. Cada quite fué otra ovación. Y cada pase de muleta diez ovaciones juntas. Comenzó con un pase con la derecha por alto, magnífico; dió luego uno natural y al terminarlo dobló la mano y despidió al toro con uno de pecho monumentales; otro de molinete quedándose encunado, otro natural llevando al toro cogido del pitón, otro de rodillas terminando cogiendo un cuerno por la mazorca. El entusiasmo era delirante. Una estocada honda, atravesada, sacando el estoque el diestro con la mano, media aceptable, el toro que rueda, oreja, el público que se arroja al redondel y abraza y vitorea al espada trianero. La ovación es de las más grandes que se han visto en Valencia. Dice *Aguaiyo* en el *Diario* de aquella hermosísima ciudad «...se aga »rraba al pitón derecho con la mano izquierda, »que corría suavemente hasta la mazorca; tira»ba del cornúpeto hacia sí y cuando éste le aco»metía, la oportuna intervención de la muleta, »de que iba armada la mano diestra, burlaba el »hachazo con un inverosimil pase de pecho, por »lo ceñido y la precisión de él. El *milagro* se re»pitió diferentes veces; la muchedumbre, enage»nada, pedía música (que tocó), inundaba de »prendas de vestir las arenas del circo y palmo»teaba sin cesar mientras el cornúpeto se para»ba a mirar a Belmonte, anonadado de tanta »valentía, como dicen que hacían los toros con »Bellón el Africano... Los espectadores no sa»lían de su paroxismo y cuando el trianero in»tentaba matar, la muchedumbre gritaba que

»no... Dobló el bicho, cortó la oreja el espada y »lo demás lo dejo á la consideración del inteli»gente aficionado. El *delirium tremens* se quedó »en mantillas». Y VAN CINCO OREJAS.

El sexto toro estaba completamente quedado y Belmonte metido entre los pitones, alegrándole con la voz, acariciándole testuz y cuerna, pudo conseguir que la res le tomara la muleta, realizando el prodigio, con un toro como un marmolillo, de dar pases cambiados por bajo; cuatro pinchazos altos, quedándose la res, media estocada superior, otra ovación enorme, conducción en hombros hasta la fonda La Ideal, donde ha parado siempre desde que llegó a Valencia de novillero desconocido; y desde allí, una vez vestido de calle, en hombros también, lo llevaron a la estación y en la misma forma le metieron en el vagón del tren de Madrid, que condujo a la Corte al gran torero triunfante.

Una tarde inmensa.

38.ª DE GALLITO - 21.ª DE BELMONTE

: *Madrid 7 Junio* :
Toros de Contreras, y
: *Don Juan Manuel* :
García (antes Arribas)
: *Gallo, Gallito* :
: *Belmonte* :

Una corrida blanda, suave, bien presentada, y sin dificultades, tanto las reses de una vacada como las de la otra.

El Gallito halló mansote al segundo (*Monjito*, de García, negro) que había sido fogueado y se apoderó de él con gran valentía y habilidad,

entrándole ligero a asegurar con una estocada hasta la mano, trasera, teniendo una gran ovación.

Al quinto (*Caramelo*, negro, de Contreras), que fué el más bravete de la corrida, lo lanceó de capa brillantemente, lo banderilleó solo sin la perfección de otras veces, y, dando la nota simpática de brindar la muerte a una nena de cuatro años, hija de los Condes de Clixé, que estaba con sus padres en barreras del 1, hizo una magistral y brillantísima faena coronada después de un pinchazo, con una estocada caída, entrando a ley que mató sin puntilla.

La ovación fué clamorosa y se le concedió la oreja.

Y VAN DIEZ Y SEIS OREJAS.

Belmonte halló manseando al tercero (*Monterillo*, de Contreras, berrendo en negro) y no pudo sujetarle con el capote a pesar de darle dos verónicas de la *marca registrada* En el último tercio comenzó con brillante denuedo la faena, gazapeándole el toro en todos los pases, siendo derribado en uno, y obligándole con pases bajos, pegado a los pitones, pinchó cuatro veces y hubo de descabellar.

En el sexto (*Viñadero*, de García, negro) fué aplaudidísimo en quites. Muleteó con sin igual valentía a un toro completamente aplomado; con el estoque estuvo pronto y bien y fué muy aplaudido.

39.ª DE GALLITO - 22.ª DE BELMONTE

: *Madrid 8 Junio* :
Toros de Don Salvador García de la Lama
: *Minuto* :
: *Vicente Pastor,* :
: *Gallo* :
: *Tomás Alarcón* :
: *(Mazzantinito)* :
: *Madrid, Gallito* :
: *Belmonte* :

Se dió la corrida á beneficio y despedida de Minuto y torearon gratis los matadores. Además banderillearon, aparte de los otros espadas que estoquearon, aquel veterano Francisco González (Faico), finísimo torero en sus principios, que capitaneó con Minuto, aquella famosa cuadrilla de niños sevillanos que se presentó en la ciudad de la Giralda en 15 de Agosto de 1886 y en Madrid en el mismo día de 1887; Joaquín Navarro (Quinito), que fué banderillero en la cuadrilla y segundo espada con Minuto al separarse éste de Faico, Antonio Boto (Regaterín), Bienvenida, José Morales (Ostioncito) y Manuel Rodríguez (Manolete)

Los toros cumplieron bien y estuvieron bien presentados; los únicos difíciles fueron los que tocaron a Joselito y Belmonte y precisamente en los momentos en que arreció el fuerte aire que hizo durante toda la tarde.

El Gallito banderilleó con un buen par al sexto (*Limonero*, negro), al que toreó como pudo y mató de un bajonazo, con división de pareceres.

Belmonte obligó á fuerza de bravura a tomar la muleta al séptimo *(Grumeto*, negro) y le hizo valentísima faena entre los mismos pitones, entre grandes aplausos, que aumentaron al matar de una estocada delantera, dando tablas, hiriéndose en el brazo con el estoque que escupió la res.

40.ª DE GALLITO

: *Plasencia 9 Junio* :
: *Toros de Moreno* :
: *Santamaría* :
: *Gallo, Gallito* :

Una corrida mediana, terciada, en la que solo hubo un buen toro, el segundo (negro).

Joselito tuvo una gran tarde, banderilleó entre gran entusiasmo, con su hermano, los toros cuarto y sexto (negro y castaño) estuvo lucidísimo y muy afortunado en la muerte de los tres que le correspondieron, oyendo tres ovaciones, cortando las orejas de los segundo (negro) y sexto, saliendo en hombros de la plaza.

Y VAN DIEZ Y OCHO OREJAS

41.ª DE GALLITO - 23.ª DE BELMONTE

: *Granada 11 Junio* :
: *Toros de Murube* :
José Moreno (Lagarti-
: *jillo), Gallito,* :
: *Belmonte* :

Una corrida mansa, sin poder ni bravura ni aquella legendaria nobleza de la raza, dándose el caso rarísimo de ser los toros segundo (*Africano*) y cuarto (*Distraído*), colorados remendados, casi berrendos,

pelo desconocido en la vacada. Además de la extraña capa, no tenían ninguno de los trazos determinativos de lámina y trapío de la ganadería, lo cual hizo decir á Angel Caamaño, que presenció la corrida: «Yo nunca he visto murubes así»

El primer toro *(Verduguito*, negro*)*, que toreó y estoqueó con gran habilidad, valentía y lucimiento José Lagartijillo, concediéndosele la oreja entre una gran ovación, es seguramente de los toros más difíciles que ha producido la casta murubeña.

Joselito banderilleó admirablemente al segundo, *(Africano*, colorado remendado) y le toreó con gran habilidad y mucho lucimiento, citó a recibir, no esperó, se echó fuera, alargó el brazo y metió un pinchazo hondo y bajo, descabellando con la puntilla después de muchos adornos. El quinto (*Campolargo*, negro) fué el menos difícil de la corrida. El Gallito le banderilleó solo con la brillantez usual y le toreó de muleta derrochando facultades, vista y efectos. Al herir en tablas, entró con la mano sobre la montera, cuarteó y dió un espantable bajonazo, que acalló como por ensalmo la gran ovación que se le estaba tributando. Sin embargo cortó la oreja.

Y VAN DIEZ Y NUEVE OREJAS.

Belmonte saludó al tercero *(Doradito*, negro zaíno), con cinco verónicas, una navarra y un recorte que levantaron al público de sus asientos como lo levantó la faena de muleta hecha, dominando las tendencias á la huída del toro

que no para. La faena se hace larga con gran beneplácito del público que no se cansaba de ver torear al diestro, quien a cada paso está más valiente, más ceñido y más arrebatador de entusiasmos. Un pinchazo superior, media estocada ida y un descabello. Y una ovación enorme con petición de oreja.

Al sexto, (*Canastillo* colorado) el más manso de todos, le capoteó solo para ahormarle la cabeza, pero en cambio sacó mucho partido de los quites haciéndose ovacionar; la faena de muleta fué valentísima, obligando al toro que estaba muy aplomado a tomar el trapo a fuerza de consentir y de arriesgar; un pinchazo, una estocada corta perpendicular y un descabello a pulso dieron fin al toro recibiendo una ovación.

42.ª DE GALLITO - 24.ª DE BELMONTE

Granada 13 de Junio
Toros del Duque de
: *Tovar.* :
: *Gallo, Gallito* :
Belmonte

Una corrida insulsa, desigual de tamaño, sin bravura, haciéndose los toros tardos y reservones en cuanto les echaban el palo. No ofrecieron grandes dificultades siendo los más manejables los primero, segundo, cuarto y quinto.

Joselito halló al segundo (*Cucharero*, negro), que era el más pequeño, noblejón, lo que aprovechó para torearle con adorno y llevando el brazo suelto dió un bajonazo; descabelló con la

puntilla al segundo intento, y, dice *Manolo* en *El Defensor de Granada:* «muchas palmas y peti»ción de oreja por parte de los morenos. El »presidente se la concede y Joselito sonríe la »candidez de algunos señores y lo fácil que es »ganar orejas en esta plaza.»

Con el quinto (*Barranquero*, berrendo en cárdeno) estuvo admirable banderilleando sólo entre una gran ovación Muy lucido asimismo con la muleta fué ovacionado en cinco o seis pases de gran efecto artístico. Un pinchazo, una estocada pasada y ladeada. Seguimos copiando a *Manolo* «Nueva ovación, otra oreja y vuelta al »ruedo. Joselito sonríe otra vez viendo lo pró»digo que estamos en esto de las orejas».

Y VAN VEINTIUNA OREJAS.

Belmonte luchó con los dos toros más grandes y más difíciles a la hora de la muerte.

El tercero, (*Sillero*, negro) desarmaba y achuchaba desde el primer tercio Además manseó grandemente Valiente y cerca el espada de Triana fué desarmado en varias ocaciones; pinchó en dos en lo alto, viéndose muy expuesto al dar una corta perpendicular en la segunda y descabelló.

El sexto (*Castañuelo*, cárdeno), llegó á la muerte quedado, mansote y tapándose; era el mayor de la corrida, recordando por su lámina, tamaño y condiciones la cruza con las reses de Pablo Romero.

En los lances de capa conque lo saludó el trianero, comenzó la ovación, que ha sido de las más grandes sino la mayor que se ha dado

en la Plaza granadina. Si la labor con el capote fué superfina la faena de muleta desde su comienzo hasta su final puede calificarse de imponderable; comp etamente sólo y completamente metido entre los pitones hizo que el buey de Tovar le tomase la muleta, obligándolo a veces con el cuerpo; el público se electrizó y, puesto de pié, aclamaba roncamente cada pase y reinó un silencioso estupor cuando el gran toreo, arrodillado de cara a dos palmos de la res, cambió de posición tornandole la espalda y así estuvo largos segundos mirando sonriente al palco de toriles donde tenía amigos. Al levantarse Belmonte la ovación impuso, conmovió. Larga fué la faena porque Belmonte, no dotado de gran fuerza muscular ni mucho menos, y empeñado siempre en herir en lo alto, no ahonda fácilmente, pero el público ansiaba que no terminase y a cada pase surgía una nueva salva de aplausos y a cada pinchazo, que fueron tres por las agujas, celebraba la concurrencia que continuara la admirable faena de pases de todas clases, embarcando al toro en la muleta, dejandole correr todos los vuelos, llevandolo pegado a ellos y mandando con los brazos, pases cambiados, pases redondos, de molinete, altos con la derecha de pecho, todo sin un acosón, sin un trompicón, con una serenidad estoica. Dió una corta superior, descabelló al primer golpe y se echó la gente al redondel, mientras el público pedía la oreja. Pero no dieron tiempo los invasores del ruedo, cargaron con Belmonte y sin dejarle tomar la montera ni el capote de lujo,

ni siquiera recibir el obsequio que le hacía La Sociedad granadina denominada *La Oración de la Tarde* a la que brindó la admirable faena, le alzaron en hombros y le sacaron de la Plaza entre atronador vocerío.

Una faena magna.

25.ª DE BELMONTE

: *Granada 14 Junio* :
Toros del Marqués del
: *Saltillo* :
: *José Lagartijillo* :
: *Posada, Belmonte* :

Una corrida desigual de tamaño, basta de presentación y la más espantable bueyada de que pueda darse idea. Se quemaron los toros tercero y quinto, debieron quemarse algunos más y únicamente tuvo tipo y bravura en el primer tercio el sexto, que fué un buen toro y hubiese sido mejor al no cambiar la suerte la Presidencia bastante antes de lo necesario.

Belmonte, al hacer el paseo, fué saludado con una ovación como recuerdo de la faena del día anterior.

El tercer toro (*Berengeno*, cárdeno obscuro), fué de los fogueados y llegó a la muerte entero y manso completamente. Belmonte le toreó a un palmo, sujetándole, metiéndole la cadera en el hocico para que no se le fuese, teniendo que correr tras de él, aguantando acosones en los que el buey buscaba la salida. Tres pinchazos y media estocada buena sin hacer nada el toro por el espada. Y una ovación.

El sexto *(Primoroso*, negro lombardo) fué un buen toro, bravo y poderoso.

Belmonte le saludó lanceándole de capa de manera magistral, terminando con un recorte de rodillas ceñidísimo entre una ovación, recrudecida en dos quites magistrales que hizo en dos puyazos. La faena de muleta halla parangón con la del sexto toro del día anterior y el entusiasmo corre parejas, pero Belmonte, cometiendo el error de complacer al público, que pedía que no matase y continuase toreando, desaprovechó dos ocasiones para herir y cuando después lo hizo, el toro, demasiado toreado, tapábase defendiéndose en las tablas y el espada, entrando siempre guapamente, hubo de pinchar cinco veces recurriendo al descabello. Ovación y salida en hombros

43.ª DE GALLITO

Algeciras 14 Junio
Toros de Moreno
Santamaría
Diego Rodas (Morenito de Algeciras),
Gallo, Gallito

En cuanto al ganado, terciado de tamaño, puede calificarse la corrida como bastante aceptable, sobre todo en el primer tercio, pues los toros fueron poderosos y se arrancaron bien a los caballos

La nota saliente de la corrida fué la aparatosa cogida de Rafael el Gallo al abrirse de capa para lancear al segundo toro *(Cumbrero*, berrendo en castaño).

La res, que salió deslumbrada de los toriles, no vió al torero y lo atropelló causándole una grave herida en el pecho a la que en los primeros momentos se dió grandísima importancia y que, por fortuna, no fué de la entidad que se temió.

Bajo esta impresión toreó el Gallito la corrida con un valor, una actividad y un lucimiento superiores á toda ponderación; tanto ayudando al Morenito de Algeciras, como quitando y lanceando de capa, banderilleando y con la muleta tuvo una magnífica tarde, tanto más de estimar cuanto que en la plaza corrían rumores de que su hermano hallábase en el período agónico. Hiriendo estuvo breve y bien en sus dos toros (*Hormiguero*, y *Garapelo*, negros).

El público no cesó de ovacionarle y la Presidencia le otorgó las orejas de ambas reses.

Y VAN VEINTITRES OREJAS.

44.ª DE GALLITO - 26.ª DE BELMONTE

: *Algeciras 15 Junio* :
: *Toros del Conde de* :
: *Santa Coloma* :
Morenito de Algeciras,
: *Gallito, Belmonte* :

Una superior corrida de toros, de buen tamaño, excelente trapío, bravísima y noble, lidiada entre una espectación grandísima por conocer a Belmonte y por los éxitos de Joselito en la tarde anterior. Llena completamente la plaza quedáronse sin entrada más de tres mil personas, habiendo viajeros proce-

dentes de Tánger que ofrecieron veinte duros por cada entrada, fuesen de la clase que fuesen, sin poder conseguirlas

Joselito continuó los timbres de la tarde anterior toreando de capa y muleta maravillosamente al segundo toro (*Zurito*, negro) al que mató de una gran estocada, arqueando el brazo, que le valió una ovación y la oreja.

Al quinto (*Podenquito*, negro mulato), cuya presencia valió una ovación al ganadero, le banderilleó superándose a sí mismo y después de una admirable y ceñidísima faena de muleta citó a recibir por dos veces sin que le acudiese el toro, dió un pinchazo y un gran volapié y enmedio de una ovación delirante le concedieron la oreja.

Y VAN VEINTICINCO OREJAS.

La ovación fué tan grande que emocionó al diestro, quien, desde el centro del ruedo, saludó largamente al público

Belmonte lanceó de capa superiormente al tercer toro (*Fragoso*, negro mulato) le hizo una emocionante y brillantísima faena de muleta y estuvo desgraciado al herir y al descabellar.

Con el sexto (*Vencedor*, negro mulato) hizo otra gran faena de muleta al principio, pinchando mucho aunque siempre entrase bien y fuese aplaudido a la terminación.

45.ª DE GALLITO - 27.ª DE BELMONTE

: *Algeciras 16 Junio* :
Toros de D. Eduardo
: *Miura* :
Morenito de Algeciras,
: *Galtito, Belmonte* :

Una corrida muy desigual de tamaño y presentación pues mientras los toros primero (cárdeno) y tercero (negro lombardo) fueron grandes, los cuarto y quinto (cárdeno y negro) tuvieron el tamaño corriente y los segundo y sexto (negro entrepelado y castaño) fueron muy pequeños siendo protestados por el público. También fueron desiguales como bravura no habiendo ninguno que mereciera completamente el calificativo de bueno y librándose el sexto de la quema por casualidad.

Joselito estuvo desconfiado con el segundo al que descabelló estando vivo; banderilleó medianamente al quinto, lo toreó magníficamente y lo echó a rodar sin puntilla de un gran volapié por el que le fué concedida la oreja.

Y VAN VEINTISEIS OREJAS.

Belmonte halló difícil al tercero, comenzó muleteándole con gran lucimiento y extraordinaria valentía pero tapándosele el bicho la faena se hizo larga y deslucida a pesar de lo que sonaron bastantes palmas a la voluntad y bravura del diestro.

Al sexto procuró quitárselo pronto de encima para acallar la bronca que había desde que la res salió del toril por su escasa presencia.

28.ª DE BELMONTE

: *Algeciras 21 Junio* :
Toros de D. Juan José
: *González Nandín* :
Morenito de Algeciras,
: *Luis Freg, Limeño,* :
: *Belmonte* :

Una buenísima corrida de toros por bravura y por nobleza, buena de presentación, que valió al veterano ganadero Don Juan José González Nandín, quizá el decano de los criadores de España, grandes y cariñosas ovaciones. Fueron buenos los ocho toros pero verdaderamente superior el séptimo (*Alcucillo*, negro zaíno) que en ocho puyazos mató seis caballos y proporcionó a su dueño una manifestación de entusiasmo como no se acostumbra al presente, en que por un toro bravo que sale a las plazas las pisan cuarenta bueyes.

Belmonte halló noble al cuarto (*Grillito*, castaño) y lo lanceó de capa parándole a su estilo entre una ovación, que siguió al hacer una estupenda y gallardísima faena de muleta coronada por un gran volapié hasta la mano del que salió rodado el toro echando al alto las cuatro patas. La ovación fué enorme y el diestro se vió obligado á cortar ambas orejas.

Y VAN SEIS OREJAS.

Con el octavo (*Algabeño*, negro) grande, buen mozo y bravo, que llegó aplomado a su mano, hizo otra faena brillantísima despertando el entusiasmo del público, en la que no usó una sola

vez la mano derecha en los diez monumentales pases que dió y lo mató de un volapié contrario acostándose en la cuna, descabellándolo y siendo sacado en hombros entre una inmensa ovación, como la había tenido al lancearlo de capa con su genial y grandiosa factura.

46.ª DE GALLITO

: *Barcelona 21 Junio* :
: *Toros de Antonio* :
: *Guerra* :
: *Gallito, Posada* :

El ganado del antiguo banderillero cordobés, bien presentado de carnes y tipo, tuvo tendencias á la huída en s mayoría y si lucieron algunos toros debióse al excelente trabajo de los espadas.

Joselito tuvo una tarde monumental.

Halló huído al primero (colorado) y se apoderó de él a fuerza de valor y de arte, metiéndosele en la cuna y dominándole, adornándose luego con arrodillamientos y demás filigranas. Aprovechó artística y briosamente y hundió una estocada tantico caída, de la que salió el toro sin puntilla, que proporcionó al espada una enorme ovación y la oreja.

Al tercero (cárdeno), que también estaba huído le banderilleó, en unión de Posada, del modo insuperable que le ha hecho ser el Napoleón de los rehileteros, y le hizo una faena de muleta plena de gallardías, filigranas y efectismos con un dominio absoluto de la res, coronada por

Belmonte toreando de muleta al tercer toro en la corrida del día 5 de Junio en Valencia

una corta tendenciosa dada con habilidad. Ovación, las dos orejas y salida a los medios.

Al quinto (ensabanado en negro), mas bravillo que los anteriores, lo banderilleó, asimismo con Posada, entre otra ovación, e hizo con la muleta otra faena de filigrana de oro coronándola con una gran estocada llegando con la mano al pelo. Otras dos orejas y otra explosión de entusiasmo.

Y VAN VEINTE Y NUEVE OREJAS.

También banderilleó con Posada los toros segundo y sexto (colorado y negro) siendo frenéticamente aplaudido como lo fué durante toda la tarde en brega y quites

Una tarde completa. Lagartijo el Grande llamaba á eso «venir el santo de cara» y Frascuelo «pintar oros».

47.ª DE GALLITO

: *Vinaroz 24 Junio* :
: *Toros de Medina* :
: *Garvey* :
: *Antonio Pazos* :
: *Gallito* :

Muy desigual de presentación la corrida en cuanto a tamaño, fué brava, poderosa y manejable respecto a condiciones de lidia

Seguían pintando oros para Joselito y la lidia del segundo toro *(Nono*, berrendo en negro) grande, de poder y con pitones, fué una constante ovación tanto al lancearle de capa como al banderillearle, al muletearlo y estoquearlo sin puntilla, concediéndosele la oreja.

No tan afortunado con el cuarto *(Nonnato*, berrendo en castaño), al que halló quedadote, fué sin embargo muy aplaudido por la faena inteligente y la pronta muerte que dió a la res.

Con el sexto *(Novillero*, berrendo en negro) tornó el éxito con la muleta enloqueciendo al público y tornó a matar con otro volapié sin puntilla, después de un pinchazo—igual que acaeció en el primero—dándosele también la oreja.

Y VAN TREINTA Y UNA OREJAS.

En la lidia de este sexto toro, al rematar un pase, *Novillero* alcanzó a Joselito dándole un palotazo bajo la barbilla. Terminada la corrida fué curado de una contusión leve.

29ª DE BELMONTE

: *Bilbao 24 Junio* :
Toros de Don Matias
: *Sánchez.* :
: *Cocherito de Bilbao* :
: *Mazzantinito* :
: *Belmonte* :

Con grandísima espectación traducida en no ocuparse la prensa bilbaina por aquellos días sino de la arribada de Belmonte a la invicta villa, dióse la corrida en el día del Santo del famoso trianero.

La ida a la estación para esperarle fué un jubileo realizado por la afición bilbaina. Hasta una banda de música se llevaron, que, con modesto y plausible acuerdo, mandó retirar el torero. De las espectaciones despertadas por Bel-

monte en todas las plazas españolas puede afirmarse que la mayor ha sido la de Bilbao.

Los toros de D. Matías Sánchez, procedentes de Tres Palacios fueron desiguales en tamaño, nobleza y bravura, siendo fogueado el cuarto.

El más grande, noble y manejable, fué el ensabanado lidiado en tercer lugar y cuyo nombre no hallamos en parte alguna por el malhadado espíritu novísimo de hacer la mayoría de las revistas con el solo objetivo de narrar las pinchaduras de los espadas. Los que dentro de cincuenta años historíen el toreo contemporáneo desconocerán de quienes eran los toros, sus procedencias, sus nombres y pelos y quienes y como los picaron y banderillearon. Hoy mismo es mucho más fácil saber como fué una corrida de toros en 1850 que en 1910.

Belmonte echó mano del repertorio de su capote al salir el ensabanado y lo lanceó de *su marca* entre una frenética ovación.

La faena de muleta fué portentosa y los revisteros bilbainos afirman que nunca se ha visto allí cosa igual. Aprovechando las condiciones del toro, dió Juan Belmonte un pase ayudado, uno natural, uno redondo, un ayudado por bajo, un molinete, otro redondo y, en rodillas, uno cambiado terminado cogiéndose a un pitón. Los siete pases fueron siete ovaciones. Dice *Chatarra* en *El Liberal* de Bilbao: «Los acordes »de la música apenas se perciben entre el es»truendo de los aplausos y las aclamaciones. »Belmonte, en tanto juguetea con el toro ejecu-

»tando pases de todas las marcas, materialmen-»te metido entre los pitones... Pinchó tres veces »y el público acaso anhelaba que pinchase tres-»cientas, porque a cada nuevo ataque seguía »una labor de filigrana con la muleta, inenarra-»ble, primorosa, divina. Al cabo agarró Bel-»monte una estocada delantera cayendo ante »la cara por no tener fortaleza para resistir el »encontronazo. El toro se entregó al puntillero. »Y diez mil pañuelos se agitaron pidiendo la »oreja de la víctima para el fenómeno. Pero la »Presidencia á cargo del concejal republicano »señor Otazúa, no creyó justo por esta vez se-»guir las inspiraciones del pueblo... Y como »ocurre siempre que van en desacuerdo la Pre-»sidencia y el pueblo soberano, éste dió a aque-»lla uno de los meneos más definitivos que re-»gistra la historia».

El sexto toro llegó a la muerte huído y bronco sin lograr sujetarlo el espada, quien, al meterse entre los pitones para hacerse con el buey, fué cogido y volteado a bastante altura quedando desvanecido en tierra de donde fué en brazos a la enfermería, concluyendo el Cocherito con la res.

Belmonte resultó con una ligera contusión, un fuerte varetazo en el muslo derecho y la luxación de la muñeca del mismo lado, que ya tenía lastimada. Por esa causa perdió algunas corridas.

Las empresas de Zaragoza y Barcelona que lo tenían contratado para el 28 y 29 respectivamente, aplazaron las corridas para otra fecha.

48.ª DE GALLITO

: *Alicante 28 Junio* :
Toros de D. Fernando
: *Parladé.* :
: *Manuel Torres* :
: *(Bombita)* :
: *Gaona, Gallito* :

Una buena corrida de toros, brava, noble, de buen tamaño y con todas las condiciones inherentes a las reses de lidia

Joselito estuvo afortunadísimo en sus dos toros (negros) tanto al banderillearlos como toreandolos de muleta siendo constantemente ovacionado Dos veces metió el brazo en cada uno, hiriendo alto. Entusiasmado el público pidió las orejas de ambos enemigos que le fueron otorgadas.

Y VAN TREINTA Y DOS OREJAS

49.ª DE GALLITO

: *Madrid 3 de Julio* :
Toros de los herederos
de D. Vicente :
: *Martinez* :
: *Gallito* :

El desquiciamiento de la afición y los padrinazgos de las banderías en estos tiempos hicieron que el solo anuncio de que Joselito Gómez Ortega fuese a estoquear seis toros en la Plaza de Madrid constituyese algo escepcional. Y se empuñaron los mazos y se inflaron los carrillos y bombos y clarines proclamaron *urbi et orbi* que se iba a ver lo

nunca visto. ¿Nunca visto que un matador de toros mate seis en una tarde? Mal andan de memoria o de conocimiento de la historia del toreo los que tal afirmen. ¿Caso de esforzada labor de un campeón de diecinueve años, pletórico de facultades, saturado de conocimientos, profundo en habilidad, con piernas de cervato y vista de lince, estoqueador breve y hábil, matar seis toros en una corrida?

—Es que fueron siete.

—¿Siete?... Vaya siete.

Ocho mató Don Rafael Pérez de Guzmán en la Plaza de Sevilla, allá en la década de 1830 a 1840 y otros ocho Francisco Montes en la Plaza de Madrid por la misma época. Pueden citarse fechas y revistas y poseemos los carteles. Ya ven los admirados si la cosa es antigua.

En 1880 hallábanse contratados para la feria de Valencia Lagartijo y Frascuelo. Lesionado Salvador en Pamplona mandó a la ciudad de los jardines como substituto al Regatero, ya muy exhausto de facultades, y que había sido uno de los más detestables estoqueadores que vió el universo así como uno de los más grandes banderilleros. En la primera corrida (24 Julio) anduvo Angel López como era de esperar; fué revolcado, salieron los bueyes, mechó sus cuatro toros de Murube—entonces las corridas de Valencia eran tres de ocho toros cada una—no pudo lidiarse el octavo; y aquella noche, so pretexto de si se había lastimado o no el Regatero en el revolcón del primero, se acordó como lo más natural que no torease más y

que Lagartijo estoquease así sólo las dos corridas que quedaban de ganaderías *tan pequeñas y recogidas de pitones en aquella época* como las de Aleas y de Anastasio Martín, con la agravante de que en la del día 25—que era la de Aleas,—se lidiarían *nueve toros* para compensar al público del que no vió en la tarde del 24. Y en el número 252 de *El Toreo* correspondiente al 26 de Julio de 1880 se publica un telegrama que dice así, como cosa muy lógica sin que temblasen las esferas ni se desencadenasen los elementos.

»Valencia 25.—Toros de Aleas, casi todos »buenos. Lagartijo, accediendo a instancias de »autoridades y público, ha estoqueado solo los »nueve toros que se han corrido, siendo muy »aplaudido»...

Y, para descansar, al día siguiente, mató los ocho de D. Anastasio Martín.

Y tenía entonces Rafael el Grande treinta y nueve años menos unos meses—pues sabido es que nació en Córdoba el 27 de Noviembre de 1841—y estaba gastado por la cuerna de los toros y por las alegrías de la vida..

¿Corridas de seis toros en la Plaza nueva de Madrid? Muchísimas. Dejemos aparte los seis Bermúdez Reina y los seis Miuras que mataron respectivamente Salvador y Rafael en 1874—gratuitamente á beneficio de los heridos de la guerra carlista—saltemos seis toros enormes de don Bartolomé Muñoz, que mató Rafael en 29 de Junio de 1881; y viniendo a tiempos modernos vemos que Lagartijo mató seis Murubes en

12 de Mayo de 1887; Frascuelo seis Veraguas el 26 de aquel mes y año—una tarde asombrosa que tuvo un hombre de cuarenta y cinco años... ¡y este sí que estaba gastado por cornadas y alegrías!—Mazzantini mató un toro de D. Antonio Hernández y cinco de Pérez de la Concha en 22 de Junio siguiente. Guerrita seis Murubes en 1.° de Julio de 1894. El Algabeño seis Veraguas en 17 de Septiembre de 1899; Fuentes seis Cámaras en 2 de Mayo de 1900 y muy recientemente se anunció a Bienvenida en 10 de Julio de 1910 para estoquear seis toros de Trespalacios, lo que no pudo realizar por sufrir tremenda cornada del tercero, cuando llevaba tarde muy lucida; Vicente Pastor mató seis toros de Benjumea en 11 de Octubre de 1912 y Gaona se anunció para matar seis de Trespalacios en 14 de Julio de 1912, no haciéndolo por ser lesionado por el sexto.

Esto solo en la Plaza de Madrid, que por Plazas provincianas Mazzantini, el Espartero y Guerrita, pusiéronse como el chico del esquilador de matar seis toros en una tarde.

Es más, Cara-ancha, siempre en Madrid, mató seis toros de Cámara en 31 de Mayo de 1888 y dos estoqueadores tan deficientes como Lagartija y Angel Pastor, mataron el uno seis toros de Granja en 24 de Junio de 1886 y el otro seis del Conde de La Patilla en 9 de Junio de 1887 ¿y a qué más, sino que cuando se retiró Lagartijo el Grande en 1.° de Junio de 1893 mató en Madrid, *a los cincuenta y dos años de edad*, seis Veraguas?

¿Porqué esas alharacas, ni ese abrir de boca,

ni esa admiración porque un mozo de diecinueve abriles haga lo mismo?

También se dijo una cosa de mucha gracia:

—¡¡¡Y los toros son colmenareños!!!

Que pastan en Colmenar. Desde hace varios, bastantes años, los toros de los nietos de don Vicente Martínez son completamente de sangre ibarreña, es decir, procedentes de Murube. Los últimos toros de sangre colmenareña procedentes de la vacada de D. Julián José de Fuentes, de Moralzarzal, de quien la adquirió D. Vicente Martínez, se lidiaron en Córdoba, en corrida que presenciamos, el 26 de Mayo de 1909.

Muy audatorio que un espada para complacer a un público se brinde a estoquear solo una corrida; pero no es ninguna aurora boreal como aquella que costó la dimisión a un famoso Gobernador civil.

La corrida *colmenareña* resultó bien criada, apañadita, brava, noble y muy propensa a lucimiento.

Como lo tuvo grandísimo el espada que desarrolló todas sus facultades y dió cuanto pudo dar. Mató de un sablazo en un brazuelo al primero (*omedido*, negro) entrando con la mano en el tupé; de tres pinchazos y un descabello al segundo (*Descarado*, negro); de un pinchazo hondo, trasero y bajo, al tercero (*Barrabás*, berrendo en negro); de media estocada trasera al cuarto (*arolino*, negro); de un pinchazo hondo y media trasera al quinto (*Nevadito*, negro zaíno); de una honda tendenciosa al sexto (*Presumido*, berrendo en negro) y al séptimo, que se conce-

dió como de gracia, lo cual se sabía desde el día anterior, de dos pinchazos, media tendida y un descabello al segundo golpe.

Como se vé estuvo breve con el estoque, teniendo grandes ovaciones y concediéndosele las orejas de los toros cuarto y sexto.

Como torero desarrolló todo su elegante poderío, procuró lancear de capa todos los toros; estuvo gallardísimo, incansable, valentísimo y fué constantemente ovacionado.

Lo prodigioso fué el banderillear. Pareó él sólo de manera imponderable los toros tercero, quinto y séptimo y además el sexto, en este acompañado por su banderillero el gran peón valenciano Enrique Berenguer (*Blanquet*), quien llevó gallardísimamente el peso de la brega y fué ovacionado.

Con la muleta, con el capote, lanceando con este al brazo al tercer toro, Joselito se llevó al público de calle y arrancó estruendosas ovaciones. Para gusto de los aficionados detallistas, anotaremos que lució terno perla y oro, y que lidió el sexto toro sin más ayuda que la de Blanquet.

Los picadores Camero y Manuel Carriles alancearon varias veces los toros, mereciendo protestas del público.

Jose ito fué sacado en hombros de la plaza y demostró lo que antes de la corrida estaba demostrado. Que un torero de su edad, de sus facultades, de su conocimiento, de su arte, de su manera especial de matar, mata en una tarde una ganadería.

Eso mismo hacían Lagartijo el Grande y Guerrita.

Y matando toros mucho mejor.

Y VAN TREINTA Y CUATRO OREJAS.

30.ª DE BELMONTE

: *Zaragoza 4 Julio* :
: *Toros de D. Luis* :
: *Gamero Cívico* :
Angel Carmona (el Camisero), Manuel Rodríguez (Manolete), :
: *Belmonte* :

Una corrida de buen tamaño, gordita, desigual de bravura e igual en lo que respecta a ser broncos para el peonaje.

Belmonte no logró atraerse a los vuelos del capote al tercero (*Codorniz*, cárdeno) aunque lo intentó dos veces. Le halló manso y toreándole con gran valentía, sin poder recogerle en cuanto halló ocasión se metió a matar con una corta en lo alto, torcida, descabellando después.

Al sexto (*Acertijo*, negro) lo pudo lancear de capa y fué aplaudidísimo; manseó el toro; el espada derrochó valor, pero no pudo hacerse con el cornúpeto y no tuvo suerte en las cuatro veces que pinchó, a pesar de lo que se le reconoció voluntad y valentía y fué aplaudido.

Con esta corrida, que fué la trasladada de fecha, hacía el trianero su debut en la capital de Aragón, donde había despertado tan enorme curiosidad, que, apesar de ser sábado, hubo un lleno en la plaza.

50.ª DE GALLITO - 31.ª DE BELMONTE

: *Barcelona 5 Julio* :
: *Plaza «El Sport»* :
Toros de Pérez de la
: *Concha* :
Juan Cecilio (Puntetes, Gallito, Belmonte

Esta corrida no debía torearla Joselito sino su hermano Rafael, pero á ruegos de un amigo suyo el señor Cánovas, cambió la fecha que tenía con Mérida, y fué a sustituir a su hermano, aún paciente de su herida en Algeciras.

Hablóse mucho de si la corrida de Pérez de la Concha sería del tamaño y porte de aquellas que hace un cuarto de siglo diera la propia vacada, pero salió, como representación, como lo corriente hoy, un poco más de terciada. Fueron bravos y nobles siendo el mejor el segundo. Al quinto lo mató de un puyazo el picador Manuel Cárdenas (*Céntimo*). En conjunto una buena corrida sin nada de particular, con respecto a trapío y armadura

Joselito saludó al segundo toro (*Coletero*, negro) que en el puyazo de salida había fracturado el muslo izquierdo al picador Juan Pinto, con cinco verónicas y un recorte magníficos, siendo ovacionado.

En los quites que hizo alternando solo con Belmonte, por hallarse Juan Cecilio en la enfermería a que le curasen una herida en la cabeza que le causó el primero al estoquearlo,

fueron ovacionados ambos diestros que estuvieron lucidísimos.

Cogió espontáneamente los palos y banderilleó con su típica, elegantísima, factura al cambio, de frente y cuarteando. La ovación continuó como durante el primer tercio. Mientras estaba banderilleando salió de la enfermería Juan Cecilio, quien fué saludado con aplausos.

Joselito comenzó la faena con cinco pases magníficos, de gran torero; se embarulló después en uno, y tuvieron que intervenir los peones; continuó la faena con la misma brillantez anterior y entrando a matar muy en corto y por derecho, reuniéndose como le aconsejaba *El Tío Campanita* y como se matan *científicamente* los toros, dejó una estocada superior hasta la barra, siendo a la salida empuntado por el muslo derecho y volteado cayendo á plan sobre el hombro izquierdo y fracturándose en la caída la clavícula de ese lado.

Juan Cecilio entró al quite como un león, metiéndose en la cabeza del toro, que no tuvo sino estirar el hocico para hacerse con él y darle un puntazo largo en el escroto

Joselito se levantó demudado, con muestras de gran dolor; enseguida le cogieron en brazos sus banderilleros y le entraron en la enfermería, de donde así como los de Punteret no salieron más dejando la lidia de los cuatro toros restantes á Juan Belmonte y sus cuatro banderilleros. Sistema moderno de compañerismo en las cuadrillas.

Joselito fué atendido en la enfermería de un

puntazo en el muslo derecho, próximo a la ingle, y de la fractura de la clavícula, la primera lesión sin importancia y la segunda dolorosa y de larga curación.

Con motivo de la cogida de Joselito vienen a nuestra mente dos anécdotas, una cuyo desarrollo presenciamos y otra que nos narró persona que nos merece crédito y cuya anécdota hemos visto después relatada en varios periódicos.

Durante la segunda corrida de Granada (13 Junio), uno de los bueyes del Duque de Tovar, arremetió al salirse suelto de un puyazo al grupo que formaban los hermanos Rafael y José Gómez Este se libró por piés y Rafael se despegó al huído cornúpeto con un banderazo. Y en el clásico palco de toriles de la plaza granadina dijo a media voz un aficionado:

—Los intangibles.

Y le contestó otro, recordando una frase de Cara-ancha:

— Dios lo haga. Los toros a quienes no cogen es a los canónigos de la Catedral.

A las veinticuatro horas ocurría por desgracia la tremenda cogida de Rafael el Gallo en Algeciras y antes de veinticinco días la de Joselito en Barcelona. Posteriormente habían de venir las otras de ambos hermanos en Bilbao y San Sebastián.

Y es que el toreo, que siempre es drama, tórnase en tragedia de improviso. Y cuando se torea prescindiendo de ventajas y tranquillos, la lucha leal se extraña y el percance es más fácil

que cuando esa lucha franca se emplea contínuamente.

Y es la otra anécdota la de que, terminada la corrida del día 3 de Julio en Madrid, mientras aturdían a plácemes a Joselito, parece ser que dos aficionados cuyos juicios ejercen gran autoridad en el ánimo del joven lidiador, dijéronle en intimidad estas o parecidas razones:

—Has tenido un éxito enorme y merecidísimo como torero, pero has estado muy deficiente como matador. Ya has visto que a pesar de la brillantez de las faenas en dos toros ha habido algunos pitos al salir de herir. Ten cuidado, porque hoy los públicos exigen mucho y a tí con tus facultades, con tu edad, con tu afición, con tu arte, con lo que cobras, te exigirán pronto muchas cosas. Mata toros de verdad, que condiciones tienes y no seas tonto. Mira que a Guerrita—y era Guerrita—lo echaron de las Plazas a los treinta y siete años y a tí te pueden echar a los veinticinco.

Parece asímismo ser que estas frases impresionaron al espada quien, por esta causa, de ser exacta, o por otra, salió en Barcelona, según dice Juan Franco del Río en el número 963 de *Sol y Sombra*«... contrariado, malhumorado a »torear... Por algo que me manifestó sabía que »en la lidia de los toros de Pérez de la Concha »iba a echar el resto. Y así sucedió. En el paseo »se le recibió con una ovación y ni caso hizo. »Luego se repitieron las muestras de entusias»mo y ni al tercio salió a saludar como otras »tardes. Estaba contrariado, malhumorado».

Joselito entró a matar reunido, valiente, derecho, al toro *Coletero* de Pérez de la Concha y resultó la cogida, según unos por parar demasiado, según otros, según el mismo espada, por su afán de llegar con la mano al pelo apesar de que cuando llevaba introducidas dos tercios de estoque notó que el toro se encogía, no obstante lo que continuó el viaje hasta dar la estocada completa.

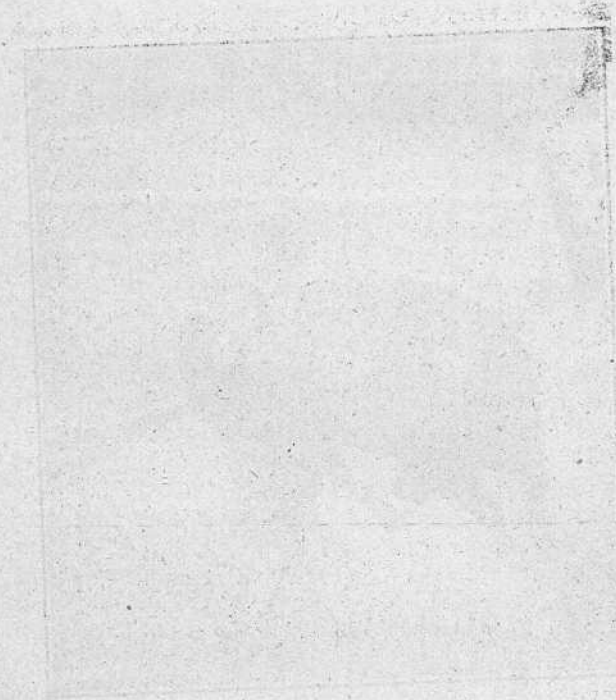
¿Influyeron en esto los supuestos consejos de Madrid? ¿Es una de tantas fábulas como rodean a los toreros?...

Y en la enfermería Juan Cecilio y Joselito el Gallo, quedó solo para matar cuatro toros de Pérez de la Concha Juan Belmonte.

Ya al hacer el paseo la ovación que le hicieron fué tan insistente que se vió obligado a salir a saludar al tercio. En los quites en los dos primeros toros compartió las ovaciones con Joselito; y al salir el tercero, que era el más basto y menos bravo de los seis, lo lanceó de capa briosamente entre muchas palmas; le halló difícil a la hora de la muerte y se defendió bien de él, con vista y con valor, dándole una estocada atravesada y otra buena, descabellando y oyendo muchos aplausos, solicitando parte del público la oreja, que no concedió el presidente pero siguiendo largo rato los aplausos entusiastas al espada.

Con el cuarto toro entusiasmó al público muleteando, echando mano de todas las galas del galano bravísimo repertorio y quedando largo rato asido a un pitón de la res entre los acor-

Un colosal molinete de Juan Belmonte en San Sebastián, el día 26 de Abril



des de la música y el ronco griterío del entusiasmo del público. Dos veces quiso entrar a matar y dos veces pidió la concurrencia que continuase toreando. En otro pase se agarró a un pitón, después al otro, y últimamente paseó lentamente la mano por el testuz del bicho desde el frontal al hocico. Pinchó dos veces, oyendo palmas, dió otro pinchazo hondo, y descabelló enmedio de una ovación estruendosa, pidiéndose nuevamente la oreja, a lo que tampoco accedió la Presidencia aunque la ovación fué enorme y el lidiador dió la vuelta al ruedo bajo un diluvio de sombreros, de cigarros y de flores.

El quinto toro ya hemos dicho que murió de un puyazo de Céntimo.

Al sexto, Belmonte lo lanceó de capa inteligentemente para bajarle la cabeza, y en los quites, que hizo solo, tornaron las ovaciones.

Con la muleta repitió la colosal faena del cuarto toro y entrando a herir, con la fé y la verdad que el mejor matador de toros, agarró un soberano volapié saliendo aparatosamente suspendido por el vientre siendo milagroso que no sufriese daño. Dos intentos de descabello. Dobló el toro; aquí ya accedió el Presidente a conceder la oreja y el espada salió en hombros de la Plaza en medio de la última imponente ovación.

Esto de la oreja lo callaron muchos periódicos pero consta en el relato publicado en *El Mundo* por *Claridades*, testigo ocular de la corrida, y por la revista de los diarios de la Ciudad Condal *El Diluvio* y *La Publicidad* no muy

afecto ciertamente alguno de ellos á Belmonte. Y VAN SIETE OREJAS.

Nos hemos detenido tanto al tratar de esta corrida, en primer lugar porque por sus incidencias ha sido la más notoria del año. En segundo lugar porque por más de un concepto entendemos que constituirá época en la historia del toreo contemporáneo.

A Gallito concedióselo la oreja en el toro que lo cogió. Y VAN TREINTA Y CINCO OREJAS.

32.ª DE BELMONTE

: *Pamplona 8 Julio* :
: *Toros de Don José* :
: *Anastasio Martín* :
: *F. Martín Vázqnez* :
: *Gaona, Belmonte* :

Una buena corrida de toros de la antigua vacada sevillana tan decaída en estos últimos tiempos: bravos, duros, poderosos y noblejones. Lidiáronse entre una espectactón inmensa por ver a Belmonte; baste decir que además del abono, que en Pamplona, como es sabido. es muy considerable, ingresaron en taquilla 27.384'40 pesetas; el callejón estaba atestado de gente expuesta a una catástrofe, como de costumbre.

No defraudó el trianero la espectación despertada. Al salir el tercer toro *(Goloso*, negro) reinó en la Plaza un silencio absoluto. Belmonte se abrió de capa y desplegando su toreo excepcional, lanceó a la res oyendo una ovación cerrada. Toreando de muleta continuó despertando entusiasmos al hacer una faena emocio-

nante, ceñidísima y vistosísima, coronada con media estocada tantico caída. Ovación grandísima, oreja, vuelta al ruedo y demás corolarios del entusiasmo.

Y VAN OCHO OREJAS.

Con el sexto (*Ramito*, negro) hizo otra faena por el orden de la anterior, aunque no pudo ser tan completa por estar incierto el toro, al que pinchó dos veces, dió una estocada tendenciosa y descabelló, siendo despedido con una gran ovación.

33.ª DE BELMONTE

: *Pamplona 9 Julio* :
: *Toros de D.ª Celsa* :
: *Frontfrede* :
: *Gaona, Madrid.* :
: *Belmonte* :

Una buena corrida de toros mandó á Pamplona la Señora Viuda de don Fernando de la Concha y Sierra; de buen tamaño, brava, noble, manejable, arrancándose de largo a los caballos, muy mal picada, y dejándose torear como compete a toros bravos de casta.

Belmonte halló al tercero (*Pelegrino*, cárdeno) reparado de la vista, efecto de un puyazo, y estuvo desgraciado en la faena que hizo larga, pinchando mal varias veces.

Con el sexto (*Sonajero*, castaño) cambió la decoración, y en cuanto estuvo en el ruedo se fué Belmonte a él y le dió siete verónicas, un farol y una rebolera, que levantaron en peso al público, navarro y no navarro, presenciador de la

corrida. Hizo un quite monumental y cómo sería la faena de muleta, que desde el tercer pase ya estaban pidiendo la oreja del toro; la brega ha sido de las más emocionantes hechas por Belmonte. Dice un testigo presencial: «A la ter»minación de cada pase, especialmente de los »naturales y de pecho, no eran aplausos, eran »alaridos de sorpresa y entusiasmo los que daba »el público, completamente hipnotizado». Un pinchazo, una estocada tendenciosa, un descabello, una ovación estupenda, la oreja y salida de la Plaza en hombros.

Y VAN NUEVE OREJAS.

34.ª DE BELMONTE

: *Pamplona 10 Julio* :
Toros de D. Fernando
: *Parladé* :
: *Gaona, Posada,* :
: *Belmonte* :

La corrida cumplió y hubo tres toros bravos pero el público quedó descontento, pues que fueron chicos y además salió uno cojo (el cuarto) y otro tuerto (el sexto), cosa extraña en ganadero tan escrupuloso. Después de las corridas de D. José Anastasio Martín y de D.ª Celsa Frontfrede, esta dejó mucho que desear.

Belmonte saludó al tercero (*Lagañoso*, negro) con dos verónicas y un recorte de lo suyo, siendo ovacionado.

El toro llegó incierto y receloso a la muerte y Belmonte, muy valiente, no pudo hallar luci-

miento con la muleta. Mató de un pinchazo y una estocada hasta la mano qne fué aplaudida.

El sexto *(Tremendo*, negro zaíno) fué el tuerto y además el menos bravo. Belmonte tiró a acabar pronto. Pinchó una vez, media estocada tendida y un descabello.

35.ª DE BELMONTE

: *La Coruña 12 Julio* :

Toros del Marqués de

: *Guadalest* :

Bienvenida, Pacomio

Peribañez, Belmonte

Los toros fueron de bonita lámina, gordos, pero pequeños, medianos de bravura, y de escaso poder.

Belmonte lanceó al tercero *(Bilbaino*, negro) siendo ovacionado como lo fué durante todo el trasteo de muleta, que llevó la marca de fábrica, coronado por una superior estocada al volapié. Oreja, vuelta al ruedo y demás aldehalas.

Y VAN DIEZ OREJAS.

Con el sexto *(Rondeño*, negro zaíno) se repitió la función toreándole maravillosamente, con todo el repertorio, a dos dedos de los pitones, y matándole de dos pinchazos y una estocada hasta la mano, buena.

Otra ovación, otra oreja y salida en hombros.

Y VAN ONCE OREJAS.

Ha sido de las tardes más completas que ha tenido Belmonte como matador.

Tal espectación despertó la corrida, que acudió mucho público del Ferrol, Santiago y Lugo.

36ª DE BELMONTE

: *Oviedo 14 Julio* :
: *Toros de D.ª Celsa* :
Fronfrede y D. Juan José González Nandín
: *Vicente Pastor*, :
: *Gaona, Flores*, :
: *Belmonte* :

Tanto el ganado de doña Celsa como el de Nandín fué fué pequeño siéndolo más notoriamente estos, de los que fué quemado el segundo. Los demás pasaron sin pena ni gloria, siendo los más bravos el quinto (de D.ª Celsa) y el octavo (de Nandín.)

Belmonte dominó al cuarto desde el primer instante y siguiendo la racha de brillantes faenas que lleva continuadas, hizo una monumental produciendo el mayor entusiasmo entre los espectadores; el público aclama cada pase e impide al trianero que entre a matar.

En uno de los pases cambiados por bajo es cogido y volteado sin consecuencias. Da un pinchazo, media estocada, descabella, y la ovación es formidable, concediéndosele la oreja y llenándose de objetos el redondel.

Con el octavo (también de Nandín, negro) estuvo también muy lucido con la muleta, aunque teniendo que luchar con las condiciones del toro que está en defensa, y mató de dos medias estocadas siendo ovacionado y sacado en hombros.

Y VAN DOCE OREJAS.

37.ª DE BELMONTE

: *Gijón 15 Julio* :
Toros de D. Dionisio
: *Pelaez* :
Antonio Boto (Regate-
: *terín), Peribáñez,* :
: *Belmonte* :

El ganado, bastante fino y bonito de lámina es mediano como bravo, aunque no trae nada de particular para la infantería. Fué quemado el primero.

Belmonte estrenaba terno cereza y oro y le dió buen estreno. Al tercer toro (negro), le lanceó entre una ovación y en el último tercio realizó una de esas faenas indefinibles, con pases de todos géneros, parado, ceñido, en la misma cuna, dominando al toro, electrizando al público, consiguiendo mantener vívido el entusiasmo desde el primer pase al último sin decrecer un instante la emoción. La ovación era delirante cuando entró Juan a matar con una estocada delantera. Pero guardaba una sorpresa. Y fué que después de otros cuantos pases monumentales *citó a recibir* y en esta suerte dió una magnífica estocada que volcó al toro sin puntilla. La ovación entonces se hizo titánica, inenarrable, Juan cortó la oreja del toro y dió la vuelta al ruedo entre formidables salvas de aplausos y lluvia de sombreros y de cigarros.

Y VÁN TRECE OREJAS.

Al sexto (negro), que era el más grande y de mejor trapío, lo lanceó de capa en cuanto pisó

el redondel con una tanda de esas *belmonteras*, rozándole el toro en cada lance los alamares de la chaquetilla, tributándosele una enorme ovación que dura todo el tercio.

Con la muleta hizo otra faena del porte de la anterior, coreada por una ovación constante; en un pase sufrió un achuchón del que salió ileso. El público permanece de pié durante toda la brega, que es larga, y se mantiene en el mismo tono de brillantez. Después de dar un pinchazo en hueso, dá seis pases cambiados, metido entre la cuerna, que producen el delirio en los espectadores; dos pinchazos más, una gran estocada, una ovación monumental y sostenida, y la salida en hombros.

También es de las tardes más brillantes que Juan ha tenido como matador, sobresaliendo extraordinariamente el recibir un toro, noticia que produjo gran revuelo en los círculos de la afición, tanto más cuanto que por la escasa fortaleza de piernas del torero de Triana, es suerte que ha de serle muy difícil practicar por la escasa resistencia que puede ofrecer en el encontronazo y que si ejecuta es por la inmensa dosis de amor propio y el afán de perfeccionamiento que tiene.

Regaterín y Pacomio sustituían a los hermanos Gallo por hallarse heridos, y sin embargo hubo en la plaza un lleno como en los días de grandes solemnidades.

El sexto toro lo brindó Belmonte a los marinos del acorazado *España* que ocupaban un palco.

38.ª DE BELMONTE

: *La Línea 18 Julio* :
: *Toros de la Señora* :
: *Viuda de Murube* :
: *Bienvenida, Pazos* :
: *Belmonte* :

Los toros de la famosa vacada fueron completamente mansos, escepto el sexto que cumplió bien. El quinto fué fogueado y debieron serlo algunos más. A mayor abundamiento la corrida fué muy desigual en tamaño y carnes.

Belmonte tuvo una inmensa tarde como matador. Al tercer toro, que era manso, lo muleteó brevemente y le mató de un pinchazo, una buena estocada y descabello. Gran ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Y VAN CATORCE OREJAS.

El sexto fué el único toro bravo. Y lo aprovechó el mozo trianero destapando nuevamente la caja de las gentilezas, las bravuras y las gallardías. En *El Calpense*, de Gibraltar, se relata así la faena y describirla de otra manera sería quitarle el fresco aroma de la impresión reciente: «No se puede concebir una faena más emo»cionante, más artística y en que más un hom»bre exponga el corazón a la punta de los pito»nes. Entre estos todo el tiempo, lo mismo de »pié que de rodillas, dando pases naturales, con »la derecha y de pecho, molinetes asombrosos, »cogiendo los cuernos y metiéndose debajo del »hocico, tuvo al público de pié, anhelante, en el »colmo de la impresión trágica. Cuando se

»cansó de hacer filigranas y de tener a los es»pectadores electrizados, entró a matar en una »cuarta de terreno, recto y acostándose mate»rialmente en el morrillo, vaciando magistral»mente, y dando una soberbia estocada hasta la »mano en todo lo alto, de la que el toro cayó »sin puntilla con las cuatro patas en alto. El »público llegó al enloquecimiento, la ovación »fué imponente, interminable, y el diestro cortó »las dos orejas ¡y el rabo! y fué sacado en hom»bros, teniendo que intervenir la Guardia mu»nicipal para que no lo asfixiaran los aficiona»dos que en inmenso número se echaron al »ruedo para besarlo y abrazarlo».

Y VAN QUINCE OREJAS.

39.ª DE BELMONTE

: *La Línea 20 Julio* :
: *Toros de D.ª Celsa* :
: *Fontfrede* :
Bienvenida, F. Martín
: *Vázquez, Belmonte* :

Fueron bastantes bravos y de buen tamaño y muy manejables los toros de Concha y Sierra, pero después de la espantable bueyada de Murube del día anterior, lució la corrida mucho más de lo que en realidad era.

Siguieron pintando oros para Belmonte.

Una faena ciclópea, de las suyas, en el tercer toro enmedio de un entusiasmo furibundo, media estocada en la cruz y una entera superior,

saliendo el toro muerto sin puntilla. Ovación entusiasta, las dos orejas y el rabo.

Y VAN DIEZ Y SEIS OREJAS.

La ovación fué tan grande que durante el primer tercio de la lidia del cuarto toro tuvo Juan que salir a saludar a los medios de la Plaza.

Siguió la ovación con el sexto, con el que realizó el trianero otra faena descomunal entre el asombro del público, que le tributaba una ovación delirante y al que mató de una buena estocada hasta la mano, que hizo inmenso el entusiasmo, siendo sacado en hombros.

Como se vé el matador ha progresado grandemente en estas corridas; es más seguro, pincha menos y sus estocadas, hondas, no son defectuosas.

Las corridas de La Línea constituyen uno de los más grandes triunfos de Belmonte, no solo en la temporada sino en toda su breve carrera profesional.

40.ª DE BELMONTE

: *Barcelona 25 Julio* : : *Plaza «El Sport»* : : *Toros de Murube* : *Serafín Vigiola (Torquito), Alfonso Sela (Celita), Belmonte* :

Los seis toros de la señora Doña Tomasa Escribano, Viuda de Murube, fueron dignos de la divisa encarnada y negra, por su trapío, por su bravura, por su lámina y su nobleza.

Una verdadera magnífica corrida murubeña de los tiempos de

doña Dolores Monje. Fueron todos ellos de pelo negro y si con los ginetes cumplieron todos como buenos, siendo superiores los lidiados en tercero, cuarto y sexto lugares, para la peonería fueron magníficos, dechados de nobleza y de bravura los seis.

Para relatar lo hecho por Belmonte en esta tarde copiamos lo dicho en *Sol y Sombra* por el antiguo revistero sevillano Juan Franco del Río, residente hace años en Barcelona y que es un gran técnico de la fiesta nacional.

»Belmonte: Cuando se dispuso a torear de »capa a su primero, tercero de la tarde (*aldere»ro*), se observó en el público extraordinsria es»pectación. Se abrió de capa y dió seis verónicas »muy buenas y dos de las que hemos dado en lla»mar estupendas, todo enmedio de una ovación »formidable haciendo humo las palmas. Siguió »el mozo entusiasmándose y tras otros lances, »dió un farol y unas navarras que acabaron de »enloquecer a la concurrencia resultando impo»nente la ovación. Y tales cosas hizo con el ca»pote, con ese singular modo de hacer, diferen»te a todo lo que se ha hecho y se hace, que »cuando se dirigió á tomar los trastos de matar »lo hizo enmedio de una ovación cerrada. Co»menzó la faena con un pase ayudado y al dar »uno natural sufrió una colada, pues aunque el »toro estaba bravo y noble no acababa de pa»sar. Con a derecha dió un pase natural, colo»sal, entiéndase bien, colosal, parando y man»dando magistralmente, y siguió la faena apre»tándose, hicando las rodillas a la terminación

»de varios pases. Sufrió un serio achuchón y »vino después lo mejor de la faena: Una serie »de pases a cual más superiores, ceñidísimos »entre las propias astas, acabando casi todos »ellos asiéndose a los pitones, siendo ovaciona- »do con frenético entusiasmo, escuchando los »acordes de la música. A continuación dos mo »linetes brutales, de su exclusiva ejecución, y »otra nueva faena, variada y exageradamente »valiente; volvió a entusiasmar a las masas so- »bre todo en un pase forzado de pecho. Y todo »lo expuesto lo coronó el espada con un sober- »bio volapié, siendo entonces indescriptible el »entusiasmo del público, mayor todavía cuando »el bravo y noble murubeño, que fué demasiado »noble y pegajoso, mordió para siempre la are- »na. Se le concedió la oreja por general acla- »mación, dió la vuelta al ruedo y tuvo el diestro »que salir al centro de la Plaza para que las »muestras de entusiasmo cesaran. Salió el »sexto de la tarde, su segundo toro, (*Banderillo*) »y como torero enterado, le dió varios acertados »capotazos por bajo oyendo abundantes aplau- »sos. Bravo y noble encontró a este toro en el »tercer tercio. En la faena que llevó a cabo, de »primeras hubo un pase natural y dos ayuda- »dos magníficos, que entusiasmaron y fueron »ovacionados. Pero el pase colosal, estupen- »do, inmenso, descomunal, bárbaro, como no »se recuerda otro, ni mis ojos han visto, fué »uno forzado por alto con la izquierda, ceñidí- »simo, dejando pasar por el bordado de la cha- »quetilla desde la pala del pitón izquierdo hasta

»la penca del rabo. ¡Asombroso! No exagero si »digo que no quedó un espectador sin ponerse »de pié. Imponía ver la Plaza después de dicho »pase, pues el clamoreo de entusiasmo fué »enorme. Han transcurrido muchos días y el »pase alto de Belmonte aún se recuerda Por él »solo, después de un ¡bravo! general, se oyeron »los acordes de la música. Entró Juan a matar »tres veces para señalar otros tantos pinchazos »colocando luego media estocada delantera al »hilo del morrillo que le permitió descabellar al »quinto intento. Si después de la faena reseña- »da tiene Belmonte el acierto de coger los blan- »dos y dá una estocada, a estas horas hay cen- »tenares de aficionados en los manicomios. Hay »que ser justos. Algo tiene el agua cuando la »bendicen. Lo grande, lo soberbio, me entu- »siasma, hágalo quien lo haga, sea su autor de »Madrid, de Sevilla o de Asturias. Al César lo »que es del César».

Nos parece que no cabe decir más.

Y téngase en cuenta que Juan Franco del Río es de los mayores entusiastas que tiene Joselito. Pero el gran aficionado sevillano es imparcial e inteligentísimo y rinde homenaje a la verdad.

Y VAN DIEZ Y SIETE OREJAS.

Si la fortuna hubiese acompañado a Belmonte al matar el sexto toro, no sabemos hasta donde hubiera llegado el entusiasmo de la multitud, que durante la corrida no cesó de ovacionarle.

Y aunque la fama del trianero no está amasada con sangre de los morrillos, es indispensable hoy matar con brevedad.

41.ª DE BELMONTE

: *Valencia 27 Julio* :
: *Toros de Murube* :
: *Gallo* :
: *Manuel Bombita* :
: *Belmonte* :

Si la feria de Sevilla es la más típica, jocunda y castañuelera de las ferias españolas hay que reconocer que la feria valenciana, celebrada en malísimas condiciones climatológicas, por darse en una región cálida en el mes de más calor, es la feria que tiene más grandeza y mayor variedad dentro de la originalidad artística caracterizadora del pueblo valenciano. Dijérase que la feria de Sevilla es una mujer preciosa y la feria de Valencia una mujer hermosísima; que la una tiene la gentileza de lo grácil y la otra la severidad de lo majestuoso.

Las corridas de la feria de Valencia son desde hace muchos años y especialmente desde las de pseudo competencia de Guerrita con Lagartijo las que despiertan más interés, las más explén-didas en combinaciones y de mayor resonancia. Idéntica la tuvieron las de Bilbao durante algunos años, muy especialmente en las últimas temporadas que torease Rafael el Grande y en aquellos sucesivos de la inalterable combinación de Mazzantini, Guerrita, Reverte. Después las corridas de Bilbao cedieron nuevamente el paso a las de Valencia.

En Valencia fué donde se reveló Juan Belmonte y en Valencia fué donde después de una

gran corrida, los grupos porteadores del espada aguardaron a la puerta de La Ideal a que se desnudase para cargar nuevamente con él y dejarlo en el vagón que le condujera á Madrid. Así es que Belmonte pudiéramos decir que estaba en deuda con Valencia y que la primera feria que había de torear en la Ciudad levantina, blanca y azul, había de ser palenque donde extremara su denuedo y gentileza.

Belmonte llegó a Valencia procedente de Barcelona, donde el día anterior tuviese tan grandioso éxito, el 26 de Junio a la misma hora en que comenzaba la segunda corrida de feria en que estoqueaban reses de Veragua Manuel Bombita, Manolete, Flores y Madrid. A pesar de ello la estación estuvo llena de gente que le siguió aplaudiendo hasta su hospedaje Después al asistir en carruaje al desfile de la corrida fué nuevamente ovacionado.

Valencia esperaba la labor del trianero.

Y la labor vino.

Los toros de la Sra. Viuda de Murube fueron el reverso de los lidiados el día de Santiago en Barcelona; ganado pequeño, muy blando, del que fueron huídos los toros lidiados en primeros y sexto lugares y nobles y bravetes los otros cuatro.

Belmonte halló al tercero aplomado y desangrándose, efecto de un garrochazo de esos que son media estocada, y se lo quitó de delante como pudo haciéndolo todo, teniendo que pinchar cuatro veces y no acertando en el descabello.

Gallito en la faena de muleta del toro en que se le concedió la oreja, el día 2 de Mayo en Madrid

El sexto era el más grande de la corrida y manso de condición.

Como en las grandes faenas es preferible dar a conocer, detallados, los relatos de aficionados imparciales testigos *de visu* de aquellas, copiamos a continuación—escogiendolo entre las varias reseñas que poseemos, por ser la más imparcial—lo que dice *Caireles* en *El Eco de Levante*:

»¡Un toro manso! ¡Adiós, esperanzas!

»La res fué acentuando su cobardía. Con »grandes apuros, haciendo tropezar los pechos »de los caballos contra las astas verduzcas, co»locándose los toreros en los sitios por donde »podían impedirle la fuga, se consiguió evitar »que aquel buey fuese fogueado. Y cuando, des»pués que los banderilleros consiguieron cla»varle tres pares de palos, ordenó el presidente »el cambio de suerte, nadie creía ya que en el »ruedo pudiera ocurrir ningún detalle de im»portancia. El toro, ya completamente acobar»dado, asustado, refugióse cerca de las tablas »como lugar más seguro para defenderse. Con »la cabeza humillada, casi pegado a la arena el »hocico babeante, arañaba el piso con las patas »delanteras, imprimiendo a su cuerpo un tem»blor convulsivo, nervioso, que hacía bailotear »las banderillas de colorines que ostentaba en »el morrillo ensangrentado. No cabía duda. Con »aquel toro no se podían realizar faenas luci»das. El matador, por más que quisiera, no ha»bía de realizar trabajo brillante. Algunos es»pectadores, desilusionados, pusiéronse en pié

»para abandonar sus localidades! ¡Lástima de »corrida! ¡Con un cartel tan atrayente!... Juan »Belmonte paróse bajo las localidades de la »meseta, brindó a un señor Coronel del ejército »ruso, y luego fué en busca del toro. A varios »metros de la res extendió el torero la muleta »y, paso a paso, con calma, se aproximó a ella. »Tan cerca llegó que el astado tuvo que embes- »tir, dando lugar a que Belmonte ejecutara un »muletazo elegantísimo. A la terminación del »pase, trató el toro de escapar pero el trianero »se lo impidió, colocando su cuerpo como un »obstáculo ante la testuz de la fiera. Una segun- »da acometida de esta libróla Belmonte con un »oportunísimo pase de pecho en el que los pi- »tones del toro rozaron los hilillos de oro de la »chaquetilla del torero. El público reaccionó de »su actitud desalentada, presintiendo que en el »ruedo iba a ocurrir algo escepcional. Y así fué. »Juan Belmonte, en un derroche de arte supre- »mo, en un alarde de valentía inaudita, comenzó »a dibujar unos pases preciosísimos, casi mara- »villosos. Por los tendidos cundió un estruen- »doso alboroto de entusiasmo. Miles de manos »comenzaron a entrechocarse, estrepitosas, en »un palmoteo formidable. Voces enronquecidas »por el esfuerzo demandaron que la música »acompañase a aquel trabajo sorprendente. La »petición no pudo ser cumplimentada. Los mú- »sicos, emocionados, estupefactos, ante aquella »enormidad de faena, no pudieron hacer sonar »sus instrumentos... Belmonte, con el cuerpo »erguido, quieto, tranquilo, movía cadenciosa

»mente la muleta, haciéndola ondear en giros »de rara belleza. El toro, completamente domi- »nado, sugestionado, seguía dócil, sumiso, obe- »diente, los vuelos de aquel mágico trapo rojo. »Estaba como prendido, como sujeto a la vo- »luntad del torero, que con solo leves movi- »mientos de brazos le obligaba a caminar a su »antojo. Unas veces, después de esculpir algún »soberbio muletazo, quedaba Belmonte acari- »ciando la rizada testuz del toro. La plaza trepi- »daba en un fragor clamoroso. Y, mientras »tanto, Belmonte, el torero singular, seguía en- »garzando las brillantísimas filigranas de su »arte soberano... Y cuando después de dos pin- »chazos y una estocada en cuya ejecución puso »el diestro a contribución el temple de su alma »valerosa, se desplomó la fiera sobre la arena »del circo, la multitud elevó en triunfo al héroe »y así le condujo hasta su albergue, la casa de »viajeros La Ideal. Luego, para corresponder a »la ovación tremenda que las masas le prodiga- »ban desde la calle, hubo Belmonte de asomar- »se varias veces a uno de los balcones y salu- »dar desde allí. Belmonte, el coloso de Triana, »esculpió ayer en el ruedo de la plaza valencia- »na una obra admirable, inmensa. Al terminar- »la pudo exclamar, satisfecho, una frase re- »tadora:

»—¡Ahí queda eso!»

El relato no es técnico, pero es gráfico, está vivido.

Valencia, al esperar a Belmonte, le había encontrado.

42.ª DE BELMONTE

: *Valencia 28 Julio* :
Toros del Conde de
: *Santa Coloma* :
: *Gallo, Bombita,* :
: *Belmonte* :

Avis rara en la vacada de Santa Coloma la corrida estuvo desigualmente presentada, limitóse a cumplir con la caballería y no tuvieron en los otros tercios las cualidades de bravura que caracterizan la ganadería. Con decir que entre los seis toros tomaron veinticinco puyazos queda dicho todo.

Belmonte siguió con la velocidad adquirida. Al tercer toro le lanceó de capa monumentalmente y empezó la ovación. Al hacer un quite fué enganchado y derribado sacando destrozada la taleguilla amarilla bordada en negro, la misma que llevaba en Madrid al ser cogido por el toro *Solitario*, también de Santa Coloma el 3 de Mayo. El Gallo y Manuel Bombita le hicieron el quite con valentía y exposición, siendo ovacionados. Al levantarse Belmonte se dirigió de nuevo al toro, recortándole y tocándole el testuz. Sigue la ovación. Como siguió durante toda la faena de muleta, que fué de las típicas suyas, brillantísima, emocionadora, clamoreada por el público puesto en pié y subyugado ante la gran labor. Una estocada corta superior, toro que rueda sin puntilla, entusiasmo, oreja, rabo, vuelta al ruedo.

Y VAN DIEZ Y OCHO OREJAS.

Lanceó bien de capa al sexto y le muleteó muy de cerca, consintiéndole para dominarle, matándole de una estocada caída. Ovación y salida en hombros hasta la fonda.

La cabeza del tercer toro la mandó cortar Belmonte para regalarla a su médico el doctor Serrano.

43.ª DE BELMONTE

: *Valencia 29 Julio* :
Toros de D. Eduardo
: *Miura* :
: *Gallo, Posada,* :
: *Belmonte* :

Sin ser una corrida grande estuvieron los Miuras bien presentados; fueron bravos los primero, segundo, quinto y sexto, que fué el más grande y de mayor poder. Fuera del primero no presentaron las intenciones propias de la casta.

Belmonte capoteó al tercero por bajo a fin de ahormarle la cabeza que tenía alta. Con la muleta hizo una faena como las de los días anteriores, enmedio de otra análoga ovación. Una estocada superior que mató sin puntilla. La oreja, dos vueltas al redondel, el diluvio universal de sombreros.

Y VAN DIEZ Y NUEVE OREJAS.

Al sexto Miura le toreó de capa sacando todo el repertorio entre los aplausos de la concurrencia. Con la muleta, otra faena como la anterior enmedio de otra ovación. Un pinchazo, una buena estocada. Entusiasmo general y salida en hombros. Una tarde magna.

44.ª DE BELMONTE

: *Valencia 30 Julio* :
Toros de los Herederos de D. Vicente Martínez
: *Gallo, Bombita,* :
: *Posada, Belmonte* :

Mala tarde echaron los nietos de Don Vicente. Quitados los toros lidiados en cuarto y quinto lugar, resultaron los demás unos solemnes bueyes para ginetes y peones.

Además la corrida era desigual de presentación y dejaba bastante que desear con respecto a tamaño. No se comprende como ganaderos jóvenes tan amantes de su vacada, mandaron para cerrar la feria de Valencia una cosa así.

Belmonte fué saludado con una gran ovación al hacer el paseo como premio a su trabajo en las tres corridas anteriores.

Tuvo la suerte de dar con el único toro bravo de la tarde al que lanceó de capa con nueve verónicas y un farol de la marca de la casa con la ovación correspondiente. La faena de muleta fué asombrosa equiparando las de tardes anteriores y hecha, como aquellas, entre constantes y cerradas salvas de aplausos. Dos pinchazos, una buena estocada y descabelló. Ovación inmensa, oreja y vuelta al ruedo.

Y VAN VEINTE OREJAS.

Aplaudidísimo en quites en cuantos toros le correspondió bregar, llegó la muerte del último

suyo, que era el que cerraba la feria. Y así como tuvo la suerte de que le tocase en el cuarto el único toro noble de los Herederos de D. Vicente así el octavo le tocó el peor de la corrida. Un toro bronco, manso, que se defendía en tablas, achuchando y derrotando alto. El trianero se defendió de las tarascadas con la muleta y al hilo de las tablas entró con un pinchazo sin dejarlo pasar el toro. Entonces partieron nutridos silbidos de un grupo del sol; contestó con aplausos la sombra y de esta guisa aplaudiendo y silbando los bandos contrarios pinchó dos veces más Juan sin poder ahondar, dió media estocada caída y descabelló a la tercera vez de intentarlo.

Con semejante enemigo, Belmonte hizo lo único que allí se podía hacer y lo que es posible que no hubieran hecho todos; estar valiente.

El público imparcial recordando las brillantísimas faenas hechas en las cuatro tardes, y atenuando lo deslucido de la última faena con las pésimas condiciones del soberano buey de los nietos de D. Vicente, despidió a Juan Belmonte con una salva de aplausos entre los que resonaban estridentes los pitos enemigos, que prescindiendo de las cualidades de la res, creyeron hallar el talón de Aquiles en la última faena de las muchas admirables hechas en aquellos magníficos días.

Después de la corrida, el diestro sevillano fué obsequiado en Miramar con un banquete, ofrecido por los socios del «Club Belmonte», al que asistieron más de cien comensales.

45.ª DE BELMONTE

: *San Sebastián 2* :
: *Agosto* :
: *Toros de Guadalest* :
: *Gallo, Madrid,* :
: *Belmonte* :

Fueron los toros de bonito tipo, gordos e iguales en presentación pero de poca edad, en especial los dos últimos, y escasísima bravura.

Belmonte lanceó de capa sus dos toros siendo ovacionado.

Al tercero le halló defendiéndose en tablas y lo toreó valiente, con más inteligencia que lucimiento. Dió dos cortas delanteras y perpendiculares y descabelló. Las opiniones se dividieron.

Con el sexto toro, tomó Juan el desquite, toreándole lucidísima y temerariamente hasta el extremo que, perdida una vez la muleta, la recogió arrodillándose ante la cara. Tres molinetes produjeron tres ovaciones; hirió tres veces, ahondando más que de ordinario sin nada notable, descabelló a la segunda y subyugado el público por la faena de muleta lo cogió en hombros y lo sacó en triunfo de la Plaza.

46.ª DE BELMONTE

: *Vitoria 3 Agosto* :
: *Toros de Salas* :
: *Gallo, Posada,* :
: *Belmonte* :

Bien presentada la corrida; toros grandes, gordos y bien puestos de pitones; únicamente desigualaba el tercero que era el más joven. Cumplieron bien y se dejaron torear menos el quinto

que llegó a la muerte quedadísimo y en defensa.

Belmonte en el tercero (*Oidor*, negro) hizo una faena movida que coronó con una estocada honda, tendenciosa, sin despertar grandes entusiasmos. Con el sexto (*Barbudo*, cárdeno) comenzó brillantemente con la muleta quedándosele después el toro y no continuando tan lucida la faena sin que tampoco tuviese acierto en las tres veces que hirió.

47.ª DE BELMONTE

: *Vitoria 4 Agosto* :
Toros de D. Dionisio
: *Peláez* :
Gallo. Gaona, Posada,
: *Belmonte* :

Los toros fueron desiguales de presentación lidiándose dos verdaderos chotos en tercero y séptimo lugares; estaban bien de carnes y hubo cinco bravos y tres que cumplieron. En conjunto una corrida muy aceptable

Belmonte trasteó completamente solo al cuarto (*Remolón*, negro entrepelado) haciendo una magnífica faena que entusiasmó al público por lo brava y gallardísima. La remató con una estocada honda y buena saliendo trompicado. Ovación, oreja, vuelta al ruedo y mucho entusiasmo.

Y VAN VENTIUNA OREJAS.

Con el octavo no cupo tanto lucimiento. La faena fué movida y la estocada perpendicular y tendenciosa, precisando el descabello.

48.ª DE BELMONTE

: *Santander 9 Agosto* :
Toros del Marqués del
: *Saltillo* :
: *Vicente Pastor,* :
: *Belmonte* :

Un desastre más de la antaño famosís ma ga nadería del Saltillo. Salvo el primer toro que fué el que más sello de la vacada tenía y el único que peleó algo; los otros cinco mansearon en gordo debiendo algunos ser quemados, aunque no lo fueran. El sexto fué completamente manso. Los que fuimos entusiastas de la bravísima vacada sevillana, de típica nobleza y soberbio historial, sentamos estos datos con verdadera pena. Digamos parodiando al poeta:

¡Cómo pensar, *ganadería* menguada
que en pocos lustros descendieras tanto!

Con aquellos mansos, contrarios a sus condiciones y a su estilo, se estrellaron los buenos deseos de Belmonte, quien hizo con el segundo lo que pudo, matándole de dos pinchazos y media estocada superior siendo muy aplaudido; lanceó de capa entre una ovación al cuarto, al que toreó de muleta con extraordinaria valentía sobresaliendo un estupendo pase de pecho rodilla en tierra; le dió un pinchazo y media delantera y al sexto que, como queda dicho fué manso perdido le dió un pinchazo, media estocada atravesada y le descabelló.

Lo único verdaderamente superior de esta co-

rrida es la revista que de ella publicó en *El Cantábrico*, *El Barquero*, que es de las más ingeniosas y chispeantes, tanto en su proemio como en su desarrollo, de las muchísimas pródigas en esas gentiles cualidades que brotaron de la graciosísima pluma de nuestro ya viejo amigo.

¡Digna heredera la tal revista de las conque antaño honrase aquellas páginas el insigne Pepe Estrañi!

49.ª DE BELMONTE

Huesca 11 Agosto
Toros de D. Salvador García de la Lama
Camisero, Posada, Belmonte

Los toros pasaron sin pena ni gloria; regularmente presentados, regulares de bravura y regulares de nobleza.

Belmonte entusiasmó a los oscenses lanceando de capa al tercero (*Receto*, negro) al que dió seis verónicas, dos navarras y un farol extraordinariamente ceñidos y elegantes entre las aclamaciones del público. Aclamaciones y entusiasmo que siguieron en la faena de muleta que fué de las de gran gala, coronada por dos pinchazos y una corta delantera. Le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al redondel enmedio de una ovación frenética, netamente aragonesa.

Y VAN VEINTIDOS OREJAS.

Con el sexto toro estuvo breve matándole de una estocada defectuosa sin gran lucimiento.

51.ª DE GALLITO

Barcelona 13 Agosto
Plaza «Las Arenas»
: Toros de la Señora :
: Viuda de Soler :
: Gallo, Gallito :

Después de haber toreado, banderilleado y muerto a estoque todo con gran lucimiento, en 8 Agosto en esa Plaza de Las Arenas a puerta cerrada un toro de la señora Viuda de Soler para entrenarse en la lides, reapareció de nuevo ante el público, repuesto del percance sufrido en 5 de Julio en la Plaza de El Sport de la Ciudad Condal, el gallardo torero sevillano.

Para su presentación exigió Joselito,—según afirma Juan Franco del Río en *Sol y Sombra*— a la empresa Alcalá que tiene la Plaza de Las Arenas, que el ganado fuese de determinadas vacadas, que torease su hermano Rafael a quien habrían de abonarse ocho mil pesetas; que se contratase otro matador para no estoquear sino dos toros; cobrar por su trabajo diez mil pesetas y que la Empresa abonase tres mil quinientas como indemnización a determinados señores.

El señor Alcalá accedió a todo menos a poner un tercer espada—que era la exigencia más razonable en un convaleciente y terminada la corrida entregó a José Gómez veintiún mil quinientas pesetas para él, su hermano Rafael y las personas indemnizadas.

La Plaza no se llenó ni mucho menos.

Los toros fueron pequeños, especialmente los dos primeros que eran dos novillancos cuyas salidas promovieron dos escándalos espantosos. De bravura anduvieron como de presencia, salvo el quinto (berrendo en negro) que fué bravete y con poder y se dejaron torear sin inconvenientes.

Joselito que fué saludado con palmas al hacer el paseo y al dejar el capote de lujo, lanceó al segundo toro, entre la grita del público al ver el tamaño y tipo del cornúpeto, con habilidad y valentía siendo aplaudido después.

Con la muleta estuvo valiente y gallardísimo, consiguiendo acallar los comentarios guasones del público al ver el escaso tamaño del becerro tortosino.

Hubo música y cuando Joselito mató, hábilmente, con una estocada hasta la mano, estalló una cariñosa ovación, oreja y salida al centro del ruedo.

Y VAN TREINTA Y SIETE OREJAS.

Al cuarto (cárdeno) ya un poco mayor de tamaño, le banderilleó bien, cuarteando en unión de su hermano y del sobresaliente, que lo era el novillero Gabriel Hernández (el Posadero) y después de una ceñidísima y lucidísima faena de muleta exornada con música, dió una estocada buena hasta la mano y se repitió lo de la ovación, lo de la oreja y lo de salir al tercio.

Y VAN TREINTA Y OCHO OREJAS.

Banderilleó medianamente el quinto (berrendo en negro) con su hermano Rafael y el sobresaliente y halló difícil al sexto (negro mulato) del tamaño del cuarto; lo trasteó en tablas con

las necesarias precauciones, y, con la mano derecha por encima de la montera, entró a matar hábilmente dejando una estocada de la que murió el toro sin que el recien restablecido diestro oyese palmas ni pitos.

Muy bien para un convaleciente y una corrida de mucho lucimiento a haber tenido alguna representación el ganado.

52.ª DE GALLITO - 50.ª DE BELMONTE

: *San Sebastián 15* :
: *Agosto* :
Toros de Murube y del
Conde de Santa Co-
: *loma* :
Gallo, Gaona, Gallito,
: *Belmonte* :

El día grande de San Sebastián, perdió este año todo su típico carácter, con motivo de la guerra europea. No vinieron de Francia aquellos trenes pletóricos de gente jocunda y chilladora, de mujeres de trajes claros, de obesos burgueses, de familias enteras menestralas, de cocottes pregonadoras de la exagerada moda estival, de aficionados vocingleros del Midi, que inundaban hoteles, restaurants y tabernas, que almorzaban algunos en los bancos del Boulevard y que al irse después de la corrida en los trenes especiales despedíanse de la gentil ciudad eúskara vitoreando a España y vitoreando asímismo, en las diversas épocas, a Lagartijo, Guerrita y Ricardo Bombita. En la época de Rafael Guerra hízose moda entre los franceses ex-

cursionistas y más aún entre las francesas, llevar como memoria de *la course* una banderilla *enfonceé par Guerrita* y allá porteaban ochenta o noventa rehiletes viejos mojados aquella mañana en sangre en el matadero,—las banderillas que se usan en tres corridas de toros—firmemente convencidos ellas y ellos de que las habían visto colocar aquella tarde en el morrillo de las reses con la singular maestría del gran torero cordobés. De ello se hizo una industria.

Este año no hubo franceses, y, lo que es más sensible, no hubo francesas, y perdió San Sebastián mucho de animación y toda la originalidad polícroma de ese típico día. Perdieron los comerciantes, perdieron los hosteleros, perdió la empresa de toros y unas horas después perdió Juanito Belmonte siete mil duros con un pico como el de una cigüeña, por lo que se relatará después.

El ganado de Murube sobresalió en mucho del de Santa Coloma. Le aventajó en bravura y en nobleza y fueron cuatro ejemplares acreditadores de la hoy desigualísima vacada. El mejor de ellos—y de toda la corrida—fué el sexto y el que menos nobleza tuvo el octavo, que se mostró en el último tercio reservón y poderoso.

Los Santa Coloma cumplieron únicamente en punto a bravura y con respecto a nobleza sino fueron dificultuosos tampoco se prestaron a grandes gallardías.

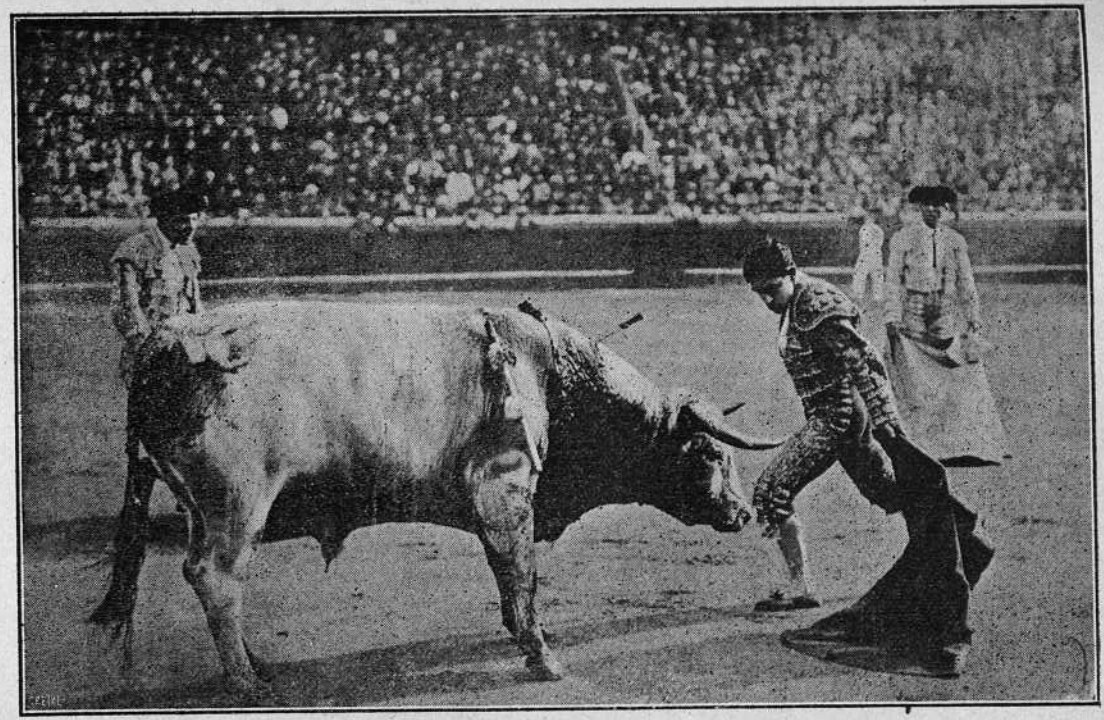
El Gallito lanceó de capa al tercero (de Murube) sin gran lucimiento, le banderilleó con la finura y arte en él ingénitos y muleteándole es-

tuvo deficiente dejándose torear por el toro, que era bravísimo y le comía la muleta; hirió tres veces defectuosamente, entrando a su manera con el brazo por las nubes.

Con el séptimo (de Santa Coloma) que estaba hecho un marmolillo, hizo unas cuantas monerías gallardas con la muleta estando valiente en la faena. Entrando como en el otro hirió alto con una estocada honda, intentó el descabello y dobló el toro. El público se mostró bastante frío con él.

Belmonte toreó de capa sus toros sin lograr los entusiasmos de costumbre. Con el cuarto (de Santa Coloma) que achuchaba, aunque bravo, estuvo valentísimo y movidillo con la muleta dando dos pases de pecho, tres ayudados y dos molinetes enormes por lo ceñidos y elegantes. Después hirió hondo y atravesado sin lograr descabellar hasta el cuarto intento. El público se manifestó hóstil.

Con el octavo (de Murube) que era reservón y tenía poder sufrió algunos achuchones al comienzo de los que se rehizo pronto pegándose al costillar y haciendo una faena valentísima y lucida que remató con una buena estocada, entrando con mucho coraje, que le valió una ovación.



Belmonte en el toro 3.º de la corrida del día 24 de Junio en Bilbao

INTERMEDIO

INTERMEDIO

La honra que me dispensan dos distinguidos críticos taurinos, uno consagrado ya, otro que bien despierto y orientado va escalando la altura, me pone en un verdadero aprieto.

¡He de ser yo quien *medie* el libro!

El encargo es desde luego difícil de realizar, precisamente por ese sitio que a mis cuartillas se destina; porque en una obra consagrada a establecer un paralelo entre la labor que han realizado en la temporada de este año los dos toreros más famosos y populares, *mediar* es un infinitivo inquietante. Diríase que se me encomendaba la imposible misión de apaciguar los ánimos entre gallistas y belmontistas, llevándolos a terreno de reconciliación, paz y armonía.

La fiesta nacional, toda luz, calor y vida, en-

gendra la pasión; y las muchedumbres apasionadas no pueden discurrir con serenidad de juicio.

Como aficionado, soy viejo. Alcancé a ver algunos de los diestros de más renombre que se hallaban en el ocaso cuando en el zenit del arte brillaban los dos grandes astros de la edad de oro, Lagartijo y Frascuelo. Testigo fuí de muchas y memorables hazañas de ambos colosos, ídolos de las multitudes. Desde entonces tengo aprendido que los dos bandos en que se divide la llamada *afición* por antonomasia, serán siempre irreconciliables.

Pero fuerza es discurrir algo en correspondencia al honor que se me otorga, incitándome a ello el título de esta obra, que corresponde en absoluto a la intimidad de mi pensamiento; tanto, que ya en un juicio crítico que emití en La Publicidad, sobre la segunda corrida del Corpus del año actual en Granada, denominé a José Gómez, Gallito, El Torero Sabio, que en justicia merece y respeté para Juan Belmonte el calificativo de El Fenómeno con que lo distingue la opinión pública.

*
* *

En términos vulgares, lo bueno puede no ser bello, ni bello lo bueno. Mas en puridad, lo bueno tiene belleza y lo bello bondad. Discurrir sobre esto me obligaría a elevarme al terreno literario y de éste al metafísico; pero, afortunadamente, no me encuentro en el estado precario

a que alude el Manco-Sano en su libro inmortal.

He de concretarme a afirmar, que, a mi juicio, en el toreo de Joselito domina la belleza, mientras en el de Belmonte impera la bondad. El clasicismo en éste; el modernismo en aquél.

Joselito, artista consumado. Juanito, artista genial. El primero generaliza; el segundo especializa. El *Sabio* ejecuta como técnico perfecto. El *Fenómeno*, se inspira y crea. Aquél aprovecha todas las ventajas; éste desafía las desventajas y las vence.

Gallito Chico es un torero lleno de saber, conocedor completo del arte, que atrae y seduce con sus filigranas exquisitas. Belmonte asusta con su arrojo y asombra con su arte.

La belleza en la ejecución, llega en Gallito a los límites de lo sublime, sín traspasarlos. La verdad y la bondad del trabajo de Belmonte, entran de lleno en la esfera del heroismo.

Si a algún torero contemporáneo se le puede llamar también inspirado y genial, como a Juan Belmonte, es a Rafael Gómez, el Gallo.

Gallito, como técnico, es más completo aún, si se me aprieta, que aquel maravilloso maestro llamado Rafael Guerra.

Belmonte ha logrado, con su toreo de brazos y de cintura, librar las acometidas de las fieras de un modo y en un terreno, donde antes NADIE se atrevió a torear; donde después es probable que nadie se atreva tampoco. Tal es el secreto a voces de sus triunfos y el fundamento de su sobrenombre.

Si se quiere saber abora en qué filas formo, téngase en cuenta que soy un enamorado de la belleza; pero que la bondad y la verdad constituyen mi religión.

*
* *

He leído algunas veces, la primera en un diario de Barcelona, que entre Joselito y Belmonte no podía establecerse verdadera competencia, por ser su toreo muy diferente.

Esto, a mi parecer, es un error.

¿Quiénes han sido siempre los que han mantenido el pabellón taurino en la cumbre de la gloria? ¿Quiénes los que sostuvieron el fervor de los aficionados, al extremo de dividir a los públicos en dos grandes partidos? ¿Quiénes los que siempre trabajaron juntos, porque la opinión así lo reclamaba e imponía?

Precisamente los diestros de modalidades más antitéticas, de procedimientos más opuestos, de condiciones más antinómicas.

Los hechos nos lo demuestran, nos lo enseña la historia, *magistra vitae*, sin que estime oportuno pedir perdón por los dos vocablos de la lengua del Lacio, tan vulgarizada, que hasta hay toros que, según la expresión de muchos diestros, *saben latín*.

Recuérdense nombres. Lagartijo y Frascuelo; Guerrita y el Espartero; Bombita y Machaquito; y ahora, Gallito y Belmonte...

¿Cómo no, cuando es cotidiana en la vida la competencia entre la belleza y la bondad?

A Joselito y Belmonte los quieren juntos los públicos y los contratan, por consiguiente, unidos las Empresas, porque se completan. Es la ley universal que rige en los ayuntamientos, así en arte, como sentimientos e ideas; pues del contraste nace la armonía.

Gallito y Belmonte, dan doble entrada que Gallito y Gaona. El Gallo y Vicente Pastor, más que aquél y Posada.

Celebremos, pues, la feliz combinación del SABIO y el FENÓMENO causa del resurgimiento esplendoroso de la que es por excelencia la fiesta nacional.

DON MIQUIS.

EL ASUNTO BELMONTE-UCELAYETA

Hemos escrito siempre que la vida particular y privada del torero no interesa al aficionado serio. Ni sus costumbres, ni sus hábitos. ni sus virtudes, ni sus vicios.

El torero comienza al hacer el paseo y termina al coger el capote de lujo para retirarse de la Plaza. Así sucedió antes, siempre, hasta Mazzantini. En la desaforada *reclame* que se hizo a Don Luis entraron por mucho las cualidades e interioridades del hombre; después, por dañar a Guerrita, también salieron a relucir cualidades de la vida privada—y catad que a Guerra, cuya vida privada es impecable, únicamente podían morderle en punto a sus hábitos de orden y economía—después hubo toreros muy partidarios de la *pose* y de que se hablase de ellos—más de uno—y ya se toreó tanto en la Plaza como en la calle buscando efectos y afectos y procurando sumarse prosélitos, simpatías y popularidad Hoy, en esta fiebre taúrica que envuelve a España, sacando las cosas de su quicio y de sus cauces, se ha llegado al colmo. El torero vive en una cárcel de cristal. Se sabe lo que piensa, lo que dice, lo que come, cuales son sus vinos y sus cigarros favoritos, si parte la tortilla con el cuchillo o con el tenedor, cual es la mujer de sus amores, cuales son las hembras de sus caprichos, quienes se pavonean con su íntima amistad. El torero se ve envuelto por una asfixiante popularidad pegajosa y la prensa

—no sólo la profesional sino la otra, y periódicos muy serios y muy cultos—dedica columnas y planas enteras a contar verdaderas futesas de la vida privada que nada tienen que ver con la labor del artista.

Hemos huído siempre de lo que nos permitimos considerar extralimitaciones de la afición que frecuentemente decaen en detalles de mal gusto, pero así como anotamos lo cobrado por Joselito—que al fin y al cabo es un acto privado—en la corrida de Barcelona del 13 de Agosto, por el efecto que causó en la afición su conocimiento, así no podemos prescindir de dar a conocer en pocas líneas y sin comentarios—como con aquello hicimos—un incidente único en la historia del toreo que levantó gran polvareda en la afición y del que son protagonistas el empresario de la Plaza de San Sebastian Don Sabino Ucelayeta y el matador de toros Juan Belmonte.

La historia, verdaderamente desusada y extraña y que suponemos no sentará precedente, es como sigue.

Siendo Belmonte aun novillero, en vísperas de tomar la alternativa y de su viaje a México y siendo por aquel entonces su apoderado Don Antonio Soto, firmó este señor en 2 de Octubre de 1913 con la Empresa de Bilbao contrato por el cual el espada Juan Belmonte torearía en aquella Plaza en las corridas de feria de 1914 que habian de darse en los días 16, 18 y 19 de Agosto. En 20 de Octubre el Sr. Ucelayeta ofrece al apoderado de Belmonte, en Madrid, el con-

trato para las corridas de abono de San Sebastian los días 2, 15, 16, 23, 30 de Agosto, 6, 13 de Septiembre y de organizarse corrida el día 14 de Agosto también la torearía.

Aceptado el contrato lo firmó el Sr. Soto sin percatarse, por una distracción—en la que, en tan gran número de fechas como por aquellos días contrataba, es fácil de incurrir—de que la fecha del 16 de Agosto en que se daba en San Sebastian una corrida de abono estaba ya comprometida con la Empresa de Bilbao.

De estos casos ha habido bastantes entre apoderados y empresarios. Conocemos varios.

Advertido el error manifestósele al Sr Ucelayeta oficialmente el 29 de Noviembre de 1913 por D. Juan Manuel Rodríguez quien sucedió el señor Soto en la representación del diestro. Rogósele que dejando a Belmonte cumplir el 16 su compromiso con Bilbao diérase la corrida en otra fecha que tuviese libre, a lo que se negó la Empresa donostiarra. Se comunicó al espada, quien se hallaba en México, lo que ocurría y nuevamente el Sr. Rodríguez púsose al habla con el Sr. Ucelayeta, a quien manifestó que siendo anterior el contrato con Bilbao allí debía ir, segun uso constante en casos análogos, ocurridos con otras Empresas y otros espadas. No accedió el Empresario y entonces el apoderado le propuso que *torearía una corrida gratis* en la fecha que se determinase, a lo que también se negó la Empresa.

Entonces Belmonte, como último extremo, se compromete en escritura indemnizar a la

Empresa de la diferencia del ingreso total que pudiera existir entre la corrida de 16 de Agosto de 1914 y la del 15 de igual mes de 1913, en la forma que propuso el Sr. Ucelayeta.

Surge la guerra y no acuden a San Sebastián los trenes repletos de franceses; el 16 de Agosto de 1914 es un día tristón, lluvioso, el público se abstiene de asistir a la corrida, vense grandes claros en tendidos y localidades; háce·se la liquidación; réstase la cantidad ingresada de la obtenida el día 15 del año anterior y arroja un déficit de 36.705'75 pesetas.

El señor Ucelayeta retiene en su poder los honorarios de las corridas toreadas por Belmonte en Agosto en San Sebastián, marcha a Bilbao y exige del espada el cumplimiento inmediato de lo que se había contratado ante notario.

Y Juan Belmonte satisfizo la cantidad a que ascendía la diferencia. Por cierto que no disponiendo aquel día de numerario suficiente hubo de pedir diez mil pesetas al Cocherito de Bilbao, suma que éste le aprontó en el acto.

Después, y por coincidencia extraña, Juan Belmonte no pudo torear, por hallarse indispuesto, las corridas para que estaba anunciado en San Sebastián en los días 23 y 30 Agosto y 6 y 13 de Septiembre.

Este fué el asunto Belmonte-Ucelayeta que tanto dió que hablar y que escribir hasta el punto de que una diferencia ocurrida más tarde entre la misma Empresa y los hermanos Gallo, fué estimada por alguien como una resultante de lo ocurrido con Belmonte.

También se ha llegado a publicar en varios periódicos, que para el año próximo de 1915, el apoderado del trianero tomaría en arrendamiento la Plaza de toros de Irún y contando con los tres reyes de la baraja taurina, organizar fiestas en las mismas fechas que las de San Sebastián, contrarrestando así a la Sociedad donostiarra; esto ha sido negado por Belmonte en una conversación sostenida con un periodista en Valencia, al cual al preguntarle sobre sus contratos para el año próximo le contestó:

—Aceptaré todos los que me ofrezcan, menos el de San Sebastián. Con el Sr. Ucelayeta no quiero nada.

Terminado este inciso, continuemos con nuestra relación de corridas.

53.ª DE GALLITO

: *San Sebastián 16* :
: *Agosto* :
Toros de D. Fernando
: *Parladé* :
Gallo, Gaona, Gallito,
: *Madrid* :

Una corrida muy bien presentada; aunque dos de los toros fuesen de menor tamaño que los otros. Cumplieron bien en el primer tercio, siendo el más bravo el quinto y el más endeble el séptimo, que mansurroneó algo. En general hicieron una lidia franca, ha-

biendo algunos duros de patas. En conjunto, una buena corrida.

El Gallito echó una mala tarde. Lucido en la brega y muy aplaudido en ella, toreó de muleta con despego sus dos toros, aunque adornándose a las veces, mató al cuarto de dos pinchazos y una baja y al último de un bajonazo con derrame exterior.

El público estuvo duro con el joven torero.

51.ª DE BELMONTE

: *Bilbao 16 Agosto* :
: *Toros del Conde* :
: *de Santa Coloma* :
: *Cocherito, Posada,* :
: *Belmonte* :

Otra corrida que presentó desigualmente el ganadero sevillano, sin que las reses se distinguiesen por su corpulencia. Fueron bravos sin llegar a buenos y predominó en su pelea la nobleza.

Belmonte tuvo una tarde incolora. Toreó bien de capa sin despertar entusiasmos. Con el tercero (*Cumplido*, hermoso toro berrendo en cárdeno) hizo una faena sin brillantez y lo mató de dos pinchazos y media estocada atravesada.

Al sexto (*Capitán*, negro mulato) le dió un picador un chuzazo de los que están al día y se armó una escandalera de alto bordo culpando el público a Belmonte, quien contrariado ante esta injusta actitud, tiró a acabar pronto haciendolo, después de un trasteo corriente y breve, de un pinchazo y una buena estocada.

54.ª DE GALLITO

: *Bilbao 17 Agosto* :
Toros de D. Fernando
: *Parladé* :
: *Gallo, Cocherito* :
: *de Bilbao, Gallito,* :
: *Posada* :

Una gran corrida. Bien presentados los ocho toros; fueron bravos, nobles, poderosos y francos en toda la lidia.

El Gallito lanceó de capa y banderilleó admirablemente al tercero (*Gordito*, negro zaíno) muleteándole de cerca, con gallardía, con elegancia, entre una ovación, al herir dió una estocada trasera y baja, yéndose de la recta, que hizo enmudecer instantáneamente los aplausos.

Lo mismísimo ocurrió con el séptimo toro (*Jirón*, negro zaíno); muy bien bregado y banderilleado le toreó de muleta con gran lucimiento y muchos aplausos, pero al herir entró siempre con el brazo altísimo en los dos pinchazos y una estocada perpendicular y caída, entre el silencio general y algún pito que otro.

55.ª DE GALLITO - 52.ª DE BELMONTE

: *Bilbao 18 Agosto* :
Toros de D. Eduardo
: *Miura* :
: *Gallo, Gallito,* :
: *Belmonte* :

Admirablemente presentada la corrida de Miura, grande, gorda, cornalona, de gran estampa. Fueron bravos casi todos, pero se distinguieron más por el enorme poder que desarrollaron. Los picadores

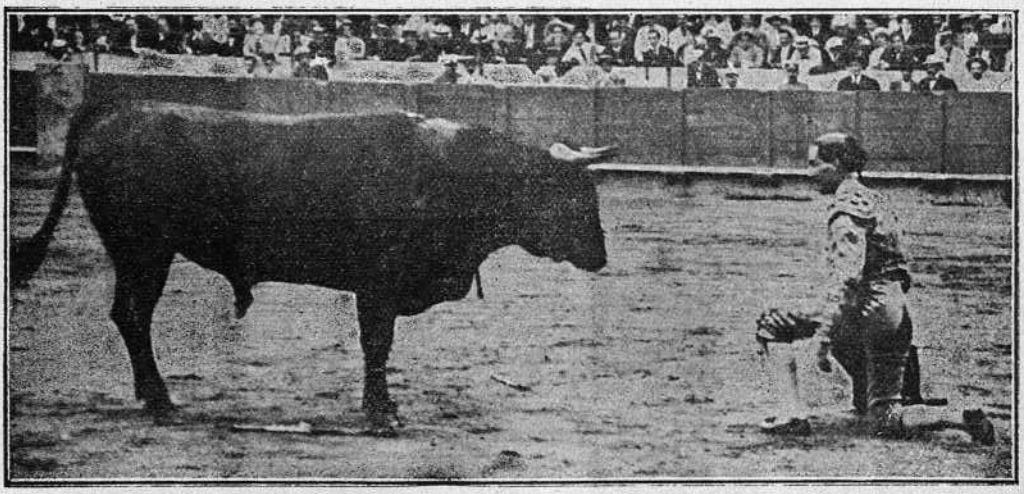
salieron maduros como brevas. Hubo reses duras y difíciles durante toda la lidia, que se hizo con extremada prudencia. En total, una corrida de Miura, a la moderna.

A Joselito tocó en el segundo (*Garabato*, negro) el toro más difícil de la corrida. Se apoderó de él con gran valor, inteligencia y arte, corrigiéndole y dominándole entre nutridas salvas de aplausos. Al herir pinchó dos veces con el brazo suelto y la mano altísima y terminó con un bajonazo dado con premeditación y alevosía. Hubo palmas al torero y pitos al matador.

Al quinto (*Lobito*, castaño) le toreó desconfiado aunque procurando dominarlo; le pinchó una vez y lo mató de media perpendicular y caída, siendo silbado. También el toro tenía mucho que matar.

Belmonte fué el único que sacudió el marasmo y se desimpresionó ante los Miuras. Al tercero (*Galleguito*, chorreado en verdugo) le lanceó de capa brillantísimamente por verónicas, faroles, navarras y recortes, enmedio de una formidable ovación continuada en el último tercio, que empezó con un pase ayudado monumental, siguiéndola con cambiados, molinetes y de pecho, confiado, tranquilo y valentísimo, pasando de rodillas algunas veces como si tuviera enfrente un Murube o un Parladé. Llevó dos o tres achuchones pero acabó tan valiente como empezara. Pinchando no ahondó en las seis veces que lo hizo, sin lucimiento. El público aplaudió al torero

Con el sexto (*Dornillero*, colorado) tomó mu-



Gallito adornándose en el 4.º toro de la corrida en que reapareció en Barcelona el 13 de Agosto, después de la cogida del dia 5 de Julio

chas precauciones, la faena fué desconfiada y deslucida, interviniendo el peonaje, hubo achuchones, pinchaduras, desarmes y al fin, entre pitos, descabelló. El toro estaba muy entero, acosaba y desarmaba.

La corrida de Miura dada en Bilbao es indudablemente la más dura y difícil del año y una de las más grandes que de la temible vacada se lidian hace mucho tiempo.

56.ª DE GALLITO - 53.ª DE BELMONTE

Bilbao 19 Agosto
Toros de Murube
Gallo, Cocherito
de Bilbao, Gallito
Belmonte

Una buena corrida, bien presentada, salvo el primero, que fué el más pequeño porque era el sobrero; brava, noble, con condiciones de lidia y comportamiento de toros bravos. Lo que, salvo una casual y lamentable escepción, hubiese que exigir siempre de la casa de Murube. El primer toro que salió a plaza, (*Ermitaño*, negro), por si estaba o no resentido de las patas o por si Felipe Salsoso le apretó más de la cuenta en un puyazo, se echó tres veces al comenzar a trastearle Rafael el Gallo. A la última se hizo una alcaldada y el Presidente mandó el toro al corral sin que corriese turno y saliendo en segundo lugar, o sea en lo que hoy se llama *primero bis*—porque desde que se meriendan patatas fritas en las corridas de toros el tecnicismo anda al nivel de

la merienda—el toro que venía como sobrero (*Vallehermoso*, negro) que era un novillo. El primer toro debió morir en el redondel. Aún en el caso de que no se hubiese podido levantar, se apuntilla, corre turno y se acabó.

Joselito el Gallo sufrió en esta corrida la segunda cogida en que, desgraciadamente, recibiera lesión de importancia en la temporada. La lidia del toro perpetrador de la avería la copio literalmente del revistero *Chatarra* en *El Liberal* de Bilbao:

»*Tercero.* Número 53. *Guarreto*, cárdeno, con »bragas. Joselito se abre de capa y consigue ha»cerse aplaudir en algunas buenas verónicas. »El bicho toma voluntarioso cuatro varas y los »matadores de tanda se adornan en los quites. »Joselito requiere los garapullos. (*Música*). Cita »al cambio y ejecutando la suerte a la perfec»ción deja un par estupendo que levanta una »tempestad de aplausos. Repite con otro supe»rior también por la ejecución, desprendiéndo»se un palito, cambia dos veces más, admira»blemente, pero no clavan los harponcillos. Pide »permiso para colocar otro par y el Presidente »se lo concede. Cita de nuevo al cambio y, apre»tando de veras, deja los palos en buen sitio. »(*Ovación entusiasta*). Empieza con un cambio »estupendo a muleta plegada. Sigue con tres »pases naturales que enloquecen al público, ad»mirablemente ejecutados. Tres o cuatro pases »más, vistosísimos, y cita a recibir. Señala un »pinchazo, aguantando. Frente al 4 vuelve a »entrar al volapié y sale enganchado y suspen-

»dido por el pecho. Joselito se agarra al cuerno »y se defiende, colgado del pitón. La cogida es »en estremo emocionante. El público cree que »Joselito ha recibido un cornalón. Afortunada»mente no es así, y Joselito, en cuanto le despi»de el toro, se levanta y va corajudo en busca de »su enemigo, al que vé doblar. Después pasa a »la enfermería enmedio de una gran ovación. »El Presidente le concede la oreja, aunque la »estocada ha sido defectuosa».

Y VAN TREINTA Y NUEVE OREJAS

El Gallito sufrió en la cogida un puntazo en la región axilar interesando la piel, el tejido celular y las fibras del músculo pectoral mayor. La herida, por fortuna, tuvo tán poca importancia que aquella misma noche marchó el diestro en automóvil a San Sebastián acompañándole su hermano Rafael y su apoderado, D. Manuel Pineda.

Belmonte lanceó entre aplausos al cuarto toro *(Arrecío*, negro) al que toreó metido entre la cuerna con mucho lucimiento que estropeó al herir, echándose fuera con una estocada atravesada y caída que le valió una grita.

En el octavo toro *(Alcucillo*, negro) el trianero entusiasmó al público lanceando de capa maravillosamente primero y toreando de muleta después con todo lo más selecto y emocionante del repertorio, hasta el extremo de impedirle la concurrencia por varias veces el que entrase a matar para verle seguir toreando. Cuando le dejó el público entró a herir con media estocada buena, cayendo la res. El público se echó al

redondel, pidiendo la oreja de la res, que concedió el Presidente y entre una ovación clamorosa sacó en hombros á Belmonte.

Y VAN VEINTITRES OREJAS.

54.ª DE BELMONTE

: *Almagro 24 Agosto* :
Toros de D. Salvador
: *García de la Lama* :
: *Flores, Freg,* :
: *Belmonte* :

El ganado, de regular tamaño, mansurroneó lindamente sin que tuviera condiciones aviesas.

Belmonte tuvo un gran éxito con el tercer toro (negro) al que muleteó de un modo asombroso derrochando su pasmosa serenidad y su estóico valor. El redondel se llenó de sombreros. Dió dos pinchazos, media delantera y descabelló. La ovación estruendosa. En el trasteo fué derribado sin consecuencias.

En el sexto (negro) hubo otro percance En medio del entusiasmo popular lanceaba de capa Belmonte, cuando en una verónica fué derribado y recogido del suelo sin que por fortuna le lastimase el bicho. Unicamente sacó rota la guarnición aúrea de la taleguilla grana que vestía Llegó el toro manso por completo a la muerte y hacía mucho aire. Ambas cosas deslucieron el trasteo pero al herir dió Juan una estocada monumental, que derribó al buey sin puntilla, y salió a hombros de la Plaza entre una enorme ovación.

55.ª DE BELMONTE

Almería 26 Agosto
Toros de Don
Gregorio Campos
Julio Gómez
(*Relampaguito*)
Posada, Belmonte

Una corrida más, de las que cumplen y dejan torearse sin tener nada de particular en bravura y en nobleza. De tamaño también resultó cosa corriente.

Belmonte tuvo una tarde inmensa.

Al tercer pase que dió al tercer toro se levantó el público en masa pidiendo qne tocase la música; la faena, breve, rauda, elegantísima, es un dechado de valor y de gallardía que halla cima con media estocada superior de la que cae el toro sin puntilla enmedio de una ovación delirante concediéndosele al diestro las dos orejas y el rabo del toro de Campos.

Con el sexto toro (berrendo en negro) hizo Belmonte una de las mas grandiosas faenas que lleva realizadas. En opinión de grandes aficionados, que presenciaron ambas, la faena de Almería supera a la realizada el 2 de Mayo en Madrid. Toda su colección de pases emocionantes, toda su proximidad, inverosimil y nunca vista, a los pitones de la res; todas sus gentilezas de arrodillamientos y caricias a pitones, frontal y hocico, toda su elegancia en pases naturales, cambiados, de pecho y molinetes empleó el torero de Triana ante un público absorto, embebecido ante lo que veía y hubo un detalle que marcó,

enmedio de la faena, la cumbre de ella, el punto más radiante. Cruzó sobre la Plaza, a escasa altura, un aviador, y Juan Belmonte, que en aquel instante, como durante toda la faena, estaba a dos pasos de la cuna, cesó de torear y sin retroceder de donde se hallaba contempló largamente al hombre de los aires entre el silencio religioso de un público sobrecogido, trocado en ronca ovación cuando el torero continuó su brega gigante sin desmerecer en grandeza ni un solo momento El público grita al espada que no entre a matar y siga toreando y el espada, sonriente, complace al público y las ovaciones se suceden como las olas en la mar próxima y los espectadores sienten el erizar de vello de las grandes emociones. Al fin, un pinchazo, media estocada que él mismo saca con la mano. Se arrodilla, adelanta hacia la res que va retrocediendo, asombrada, y, rascando el rizado frontal del berrendo, Juan Belmonte sigue adelantando de rodillas hasta que el toro cae a sus piés y se le concede la oreja.

La ovación aturde; en hombros de espectadores el torero es paseado por el redondel. El público no abandona los tendidos y cuando pasa ante ellos el lidiador triunfante truenos de aplausos y aclamaciones orean su frente sudorosa.

La cabeza de este toro la mandó cortar Belmonte para regalarla a *La Oración de la Tarde*, Sociedad granadina a la que pertenece y algunos de cuyos miembros, capitaneados por Natalio Rivas que la preside, hallábanse en un palco.

A *La Oración de la Tarde* había brindado Juan Belmonte la muerte del toro de Campos.

A las ovaciones obtenidas por Belmonte en esta tarde hay que añadir las dos formidables que escuchase al lancear de capa sus toros, superándose a sí propio en su estilo genial y único en la historia del toreo.

Y VAN VEINTICINCO OREJAS.

56.ª DE BELMONTE

: *Almería 27 Agosto* :
Toros de D. Antonio Flores, (antes Duque de Braganza)
: *Relampaguito*, :
: *Posada, Belmonte* :

Una hermosa corrida, grande, bien criada, bien presentada, brava, noble, poderosa y suave. El quinto toro *(Humero*, jabonero) fué superior y mereció, después de muerto, ser paseado por el redondel mientras tocaba la música.

Belmonte tuvo otra tarde descomunal. Para que repetir conceptos ni adjetivos? a sus toros *(Cerecero*, colorado y *Farquero*, negro) les lanceó de capa prodigiosamente con sendas ovaciones. A ambos les toreó de muleta de un modo maravilloso, mágico, enseñoreándose del público que lo aclamó roncamente, a los dos los mató de dos estocadas altas y en ambos tuvo ovaciones delirantes. Cortó la oreja del tercero y fué sacado en hombros de la Plaza.

Y VAN VEINTISEIS OREJAS.

Dos tardes ciclópeas.

57.ª DE BELMONTE

: *Linares 28 Agosto* :
Toros de Pérez de la
: *Concha* :
: *José Lagartijillo* :
: *Madrid, Belmonte* :

Muy medianos los toros de Pérez de la Concha, de regular tamaño y algún poder Fueron completamente mansos los quinto y sexto.

Belmonte, muy aplaudido al lancear de capa al tercero (jabonero), le hizo una faena movida, aunque inteligente que coronó con dos medias estocadas ladeadas. Le concedieron la oreja.

Y VAN VEINTISIETE OREJAS.

Con el sexto no pudo hacer absolutamente nada porque con bueyes de carreta no hay quien pueda torear. Lo mató pronto y mal, que fué lo único que se podía hacer.

58.ª DE BELMONTE

Málaga 1.º Septiembre
: *Toros de D. Juan* :
José González Nandín
: *Madrid, Belmonte* :
Matías Lara (Larita)
: *que tomó la alter-* :
: *nativa* :

Ni en tamaño, ni en bravura ni en sanidad debió admitirse la corrida de González Nandín para una corrida de toros. Chicos, huídos y defectuosos constituyeron una corrida detestable. ¿Quién dijera que lucían la misma divisa verde y blanca que los lidiados en Algeciras?

Fué fogueado el quinto y debieron serlo algunos más

Belmonte procuró recoger al segundo (*Mirlito*, negro) con cuatro verónicas ceñidísimas que le valen una ovación. Con la muleta hizo una de sus faenas arrolladoras, dominando al buey, sujetándole a fuerza de metersela en la cara y taparle la huida con el cuerpo adornándose, electrizando al público. Al herir no tuvo fortuna en el pinchazo y las dos estocadas que dió. El público ovacionó estruendosamente la faena de muleta. Arrastrado el toro, Belmonte ingresó en la enfermería a que le curasen una herida que se hizo con el estoque en la pierna derecha en una de las veces que se arrodilló pasando de muleta. Al salir, cuando se estaba banderilleando el tercero, fué muy aplaudido.

El quinto (*Cristalino*, negro) había sido fogueado y era manso por completo. Juan llegó sólo a él y desplegó una faena de esas innominables e indefinibles; se apoderó del buey, lo toreó como quiso, electrizó al público, se hartó de hacer filigranas, se sació de que los pitones le rozasen los alamares de la chaquetilla, se arrodilló de espaldas, de frente; el público estaba ya que no sabía que hacer, ni que decirle, ni como aplaudirlo ni que tirarle Dos pinchazos buenos y una estocada superior hasta la mano, entrando al volapié corto y recto, tan cerrado con el toro que este se hizo con el espada, al que engatilló por el pecho suspendiéndole y despidiéndole violentamente. La cogida fué espantosa, pero el buey estaba muerto y, embebi-

do por la enorme estocada recibida, no pudo engatillar al torero. El toro rodó sin puntilla y Belmonte tuvo una ovación intensísima, clamorosa, continuada, cortó las dos orejas y el rabo del toro—moda ridícula que se generaliza, porque para galardón anacrónico y ridículo, también con la oreja basta—y tuvo que dar varias vueltas al ruedo.

Y VAN VEINTIOCHO OREJAS.

59.ª DE BELMONTE

Málaga 2 Septiembre
: *Toros de D. Juan* :
: *Bautista Conradi* :
: *Madrid, Belmonte* :
: *Larita* :

Un poco mejor presentada la corrida de Conradi que la de Nandín, respecto a carnes y tamaño y tantico menos bueyuna. De todos modos mala mano para llevar toros tuvo esta temporada la afición malagueña.

Belmonte, a quien se hizo una gran ovación en el paseo, terminado el cual le obligaron a salir a los medios donde le festejaron largamente en recuerdo a la faena del día anterior, lanceó al segundo (*Escarabajo*, negro mulato) de admirable manera, siendo ovacionado. El toro era un buey descompuesto y el espada no tuvo fortuna con él incluso al descabellar, lo que no acertó hasta el duodécimo intento. El público le enseñó los dientes.

Pero salió el quinto (*Primero*, negro lombar-

do) y aunque broncote y descompuesto no lo era tanto como el segundo. lo cual hizo que desde el primer instante se viese que había en puerta una faena piramidal. Como vino con todos sus colorarios, adornos y complementos, sacando a relucir el Cristo de las grandes solemnidades y el fondo del arca, trastornando a los espectadores. Media estocada delantera y ligeramente caída que mata instantáneamente, una ovación delirante, las dos orejas, el rabo, vuelta a la Plaza y salida a los medios a saludar.

La ovación es tan sostenida que continúa mientras se está banderilleando el sexto toro.

Y VAN VEINTINUEVE OREJAS.

60.ª DE BELMONTE

Mérida 3 Septiembre
Toros de Moreno
Santamaría
Gallo, Madrid,
Belmonte

Los Hermanos Moreno Santamaría cuyos reconocidos desvelos por hacer triunfar su ganadería no suelen resultar premiados con frecuencia por el éxito, lo tuvieron y grande en esta corrida que, terciada de tamaño, bien presentada y fina, fué brava cumpliendo bien todos los toros y siendo muy bueno el tercero en el que el público aplaudió largamente al ganadero.

Belmonte luchó, como sus compañeros, con el viento que en más o menos intensidad reinó toda la tarde. Poco importó al torero de Triana,

pues que lanceó al tercer toro como si el viento no moviese una brizna, oyendo la primera ovación.

Con la muleta hizo una faena de las de gran solemnidad entre música, aplausos y aclamaciones pidiéndole el público que no estoquease, y continuando él toreando, complaciente. Un pase natural de rodillas, girando sobre estas, produce una explosión de entusiasmo. Media estocada superior, una ovación descomunal, las dos orejas y dos vueltas al redondel.

Y VAN TREINTA OREJAS.

Con el sexto acaece cosa parecida. Un toreo de capa con el sello típico. Y una ovación. Un trasteo de muleta con la marca de fábrica. Y otra ovación. Y media estocada superior. Y otra ovación y el público que se echa al redondel, lo coge en hombros y, sin dejarle coger la montera ni el capote, lo lleva en triunfo hasta la fonda.

61.ª DE BELMONTE

Mérida 4 Septiembre
Toros del Marqués del
: *Saltillo* :
: *Gallo, Madrid,* :
: *Belmonte* :

Una corrida desigualísima con respecto a bravura. Cumplieron bien los toros primero, segundo, quinto y sexto, especialmente el quinto que fué un buen toro. Manseó algo el cuarto y fué manso completo el tercero que no tomó ni un puyazo y fué fogueado como es natural.

A este le encontró Belmonte entero y huyendo, pero sin malas intenciones aunque se le colase en un pase pero fué más buscando la huída que buscando la persona. Con dos estocadas tendenciosas se quitó el espada de enmedio aquel obsequio.

Con el sexto (negro como el tercero) estuvo muy inteligente lanceándole por bajo y con la muleta hizo una faena sobresaliente, gallardísima, emocionante y de su estilo peculiar que coronó con dos pinchazos y una estocada caída. Gran ovación y la oreja.

Y VAN TREINTA Y UNA OREJAS.

62.ª DE BELMONTE

Murcia 8 Septiembre

Toros del Marqués del

: *Saltillo* :

: *Gallo* :

F. Martín Vázquez

: *Belmonte* :

Una corrida mediana de presentación, mediana de bravura y mediana de nobleza. El tercer toro era tuerto del derecho. El mejor fué el cuarto. De todas maneras la lidia se llevó a escape pues la corrida efecto de un aguacero prolongado, se retrasó y comenzó a las cinco y media de la tarde.

A Belmonte le tocó bailar con la más fea, el toro tuerto que era manso además y que por contera dió en la flor de dar la vuelta a la noria en cuanto le dió el espada un pinchazo; pinchó dos veces más como pudo y se quitó de encima el buey con una estocada baja.

No estoqueó más que este toro porque al morir el quinto no se veían los dedos de la mano y se suspendió la corrida.

63.ª DE BELMONTE

Albacete 9 Septiembre
Toros de los Herederos
: *de Don Vicente* :
: *Martínez* :
: *Vicente Pastor,* :
: *Belmonte* :

Una chotada impropia de los espadas que habían de torearla y del nombre de la ganadería. Dos becerros los dos primeros y novillancos los demás, blandos, noblotes... nada.

Belmonte halló al segundo bronco, humilladísimo y descompuesto. Comenzó toreandole con gran valentía procurando dominarlo y apretandose mucho con él pero, en su afan de adornarse con molinetes y pases cambiados por bajo, aumentó el defecto de humillar del becerro que lo desarmó varias veces y la faena, en la que hubo un pinchazo y media estocada delantera, se hizo larga.

Huído completamente halló al cuarto y y bravamente le toreó, tapándole la salida con el cuerpo en varias ocasiones, dándole un pinchazo y una buenísima estocada que se premia con gran ovación.

Menos buey que los otros el sexto, pudo Belmonte al fin desarrollar su toreo haciendo una lucidísima faena que arrebató al público tanto más cuanto que la remató con un volapié mag-

nífico entrando a matar con todas las reglas del arte. Ovación, oreja, salida en hombros y gran entusiasmo.

Y VAN TREINTA Y DOS OREJAS.

57.ª DE GALLITO

Albacete 10 Septiembre
: *Toros de Veragua* :
: *Vicente Pastor*, :
: *Gallito, Posada* :

Los toros del Duque bien presentados y grandotes los lidiados en primero, cuarto y quinto lugares fueron poderosos en el primer tercio sin que la voluntad correspondiese al poder llegaron aplomados a los otros y no tuvieron dificultades para dejarse torear. Joselito toreaba por primera vez después del puntazo de Bilbao.

Voluntario y decidido toda la tarde en la brega fué aplaudidísimo al lancear al segundo toro (negro) al que toreó muy lucidamente de muleta matándolo de un estoconazo pasado y caido entrando a su modo, es decir, con el brazo en la bandera de la Plaza. Ovación, oreja y vuelta al redondel.

Y VAN CUARENTA OREJAS.

Al quinto (jabonero) le banderilleó con medio par y le hizo elegantísima faena de muleta, muy adornada y afiligranada, que remató con media estocada delantera de efecto rápido. Segunda ovación, segunda oreja y además el rabo. Esto del rabo nos recuerda cuando Tony Grice

—allá por 1885—hacía en el Circo Parish de Madrid la pantomima de las corridas de toros. Es la primera vez que hemos visto—y que de ello tengamos noticia en la historia del toreo—concederle el rabo a un *diestro*. La cosa no puede ser más ridícula.

Y VAN CUARENTA Y UNA OREJAS.

64.ª DE BELMONTE

: *Salamanca 11* :
: *Septiembre* :
Toros del Marqués del
: *Saltillo* :
Cocherito de Bilbao,
: *Gaona, Belmonte* :

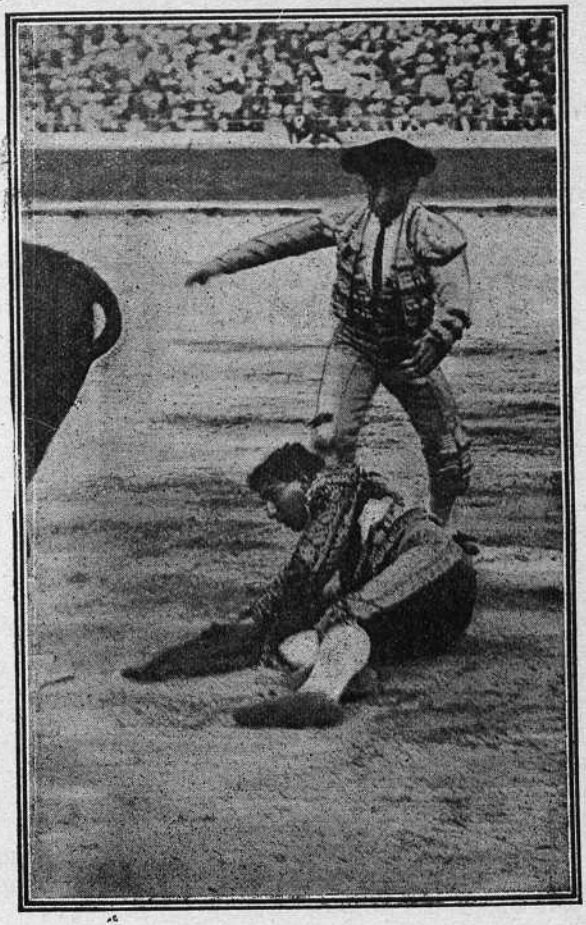
Una corrida terciada de tamaño, bravita, noble y franca.

Belmonte tuvo una tarde colosal. Comenzó la ovación al lancear de capa al tercer toro agotando el catálogo de sus gallardías, como lo hizo en el trasteo de muleta rematado con una estocada superior que tumbó al del Saltillo sin puntilla. Grandísima ovación, oreja, vuelta al ruedo y demás.

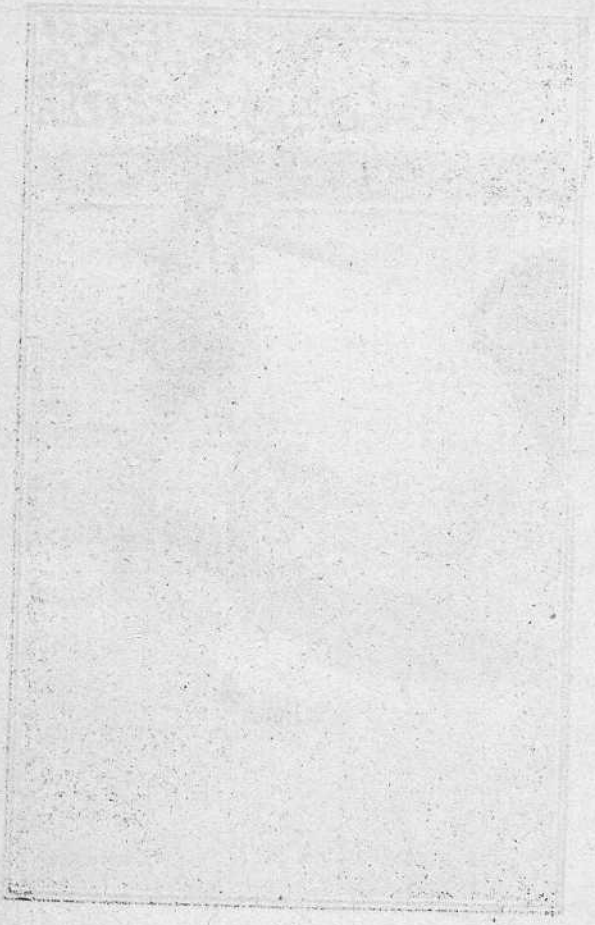
Y VAN TREINTA Y TRES OREJAS.

Al salir el cuarto toro continuaba la ovación a Belmonte aumentada, si cabe, cuando al arrancársele la res la recortó varias veces capote al brazo, ceñidísimo.

En el sexto toro hizo una faena de muleta maravillosa entre el delirio del público que le impidió varias veces el que entrase a matar para verle seguir toreando; pinchó dos veces y rema-



Joselito intentando levantarse después de la cogida en Barcelona



tó con una gran estocada. Segunda ovación, segunda oreja, el rabo, salida en hombros y demás.

Y VAN TREINTA Y CUATRO OREJAS.

65.ª DE BELMONTE

: *Salamanca 12* :
: *Septiembre* :
: *Toros de Don José* :
: *Anastasio Martín* :
: *Gaona, Madrid,* :
: *Posada, Belmonte* :

Desigual la corrida de presentación y de bravura. Hubo dos toros mansos (primero y tercero) uno buenísimo (el quinto, llamado *Hortelano*) y cuatro muy aceptables (cuarto, sexto, séptimo y octavo). El segundo se limitó a cumplir. Fueron bronquillos a la hora de la muerte.

En el toreo como en todos los ejercicios unas veces el éxito corresponde a los deseos y otras veces no. Y en esta tarde Belmonte, a quien tocaron dos toros broncos (*Ballestero*, negro y *Venadillo*, colorado) no estuvo afortunado en ninguno de ellos haciendo unas faenas incoloras aunque breves, que el público acogió hostilmente. Las condiciones de los cornúpetos no le permitieron torearles de capa.

Toreando de muleta al octavo toro recibió Belmonte un varetazo en una pierna que le hizo perder algunas corridas.

58.ª DE GALLITO

: *Baza 12 Septiembre* :
: *Toros de Antonio* :
: *Guerra* :
Morenito de Algeciras
: *Manolete, Gallito,* :

Una corrida muy bien presentada y brava. Sobresalió el tercer toro, que fué muy voluntario, tomando ocho puyazos —que en estos tiempos ya son puyazos – y eso que Camero y Manuel Carriles le hicieron sangre de verdad, según su costumbre. Fueron además pastueños, suaves y manejables. Joselito tuvo una buena tarde. En el primer tercio del tercer toro (ensabanado en negro) alcanzó muchas palmas, primero al torearlo de capa a su manera y después en un gran quite hecho al picador de reserva que cayó al descubierto. La faena de muleta, hecha en los medios de la Plaza, fué admirable, pidiéndole el público que siguiese toreando una vez que igualaba para entrar a matar. Enmedio de una constante ovación dió un pinchazo hondo, alto y descabelló a pulso. Gran ovación. Al sexto (berrendo en colorado) lo toreó bien aunque despatarrado, con el capote; le puso dos admirables pares de frente y le hizo una maravillosa faena de muleta, solo con el toro, entre el entusiasmo de la concurrencia; mató de media estocada sin puntilla. Ovación, oreja, el rabo y fué llevado en brazos hasta la fonda.

Y VAN CUARENTA Y DOS OREJAS.

59.ª DE GALLITO

Murcia 13 Septiembre

Toros de D. Gregorio

: *Campos* :

: *Gallo, Gallito,* :

: *José García* :

: (*Alcalareño*) :

que tomó la alternativa

De muy buen tamaño, muy bien criada, muy bien armada y muy bien presentada la corrida, no respondió la bravura a la presentación, limitándose a cumplir las reses que, a pesar de su fachada, no tenían gran poder, sin nada de particular. Fueron noblejonas y manejables.

Joselito lanceó de capa al segundo (*Botonero*, cárdeno) siendo muy aplaudido. De muleta lo toreó imponderablemente, haciendo gala de sus conocimientos, de sus facultades y de su gallardía, ovacionadísimo, entre música y entusiasmo.

Entrando bien, dió media estocada trasera; agarrado de un pitón llevó al toro hasta las tablas, donde descabelló a pulso. Ovación grandísima y oreja.

Y VAN CUARENTA Y TRES OREJAS.

Al quinto (*Lusitano*, negro) le paró los pies con lucimiento y le hizo una faena lucida pero movidilla. Dió un pinchazo y una buena estocada, que mató sin puntilla entrando con el brazo suelto y por las nubes. Fué muy aplaudido y se pidió la oreja a lo que no accedió el Presidente Sr. Amo.

Fué en conjunto una buena corrida en que Rafael y el nuevo doctor tuvieron éxito grande.

60.ª DE GALLITO

Cabra 15 Septiembre
: *Toros del Marqués* :
: *de Guadalest* :
: *Manolete, Gallito,* :
: *Posada* :

Una corrida muy mediana respecto a todo. Desiguales de tamaño, sin que ninguno fuese grande, hubo dos mansos (primero y quinto) un buen toro (cuarto) y tres que se taparon.

El Gallito tuvo otro éxito. Al segundo toro (negro) le lanceó entre aplausos y, entre aplausos también, le toreó muy lucidamente de muleta, matándole de una estocada honda y alta que le valió una prolongada ovación, la oreja y el rabo, teniendo que salir a los medios para saludar.

Y VAN CUARENTA Y CUATRO OREJAS.

Manso completamente llegó a sus manos el quinto (berrendo en negro) y de él se apoderó el espada con arte y valentía, haciéndole una gran faena de muleta coronada por una buena estocada y un descabello. La ovación fué enorme, concedióse a Joselito la oreja y el rabo y al arrastrarse el toro se echaron grupos de aficionados al redondel paseando al espada triunfalmente.

Y VAN CUARENTA Y CINCO OREJAS.

Banderilleó al segundo con dos pares y medio buenos y al tercero con uno de frente superior igual que sus compañeros.

66.ª DE BELMONTE

Lisboa 17 Septiembre
Toros de Don Emilio
: Infante y Alves do :
: Río (antes Lapa) :
Bienvenida, Belmonte

Se dió la corrida—que fué nocturna, empezándose a las diez—al estilo español picándose algunos toros, que estuvieron bien presentados y fueron bravos aunque los castigaron mucho.

Belmonte que toreaba por primera vez en Lisboa como matador de toros tuvo un éxito completo y entusiasmó a la afición portuguesa con el capote y la muleta, siendo objeto de ruidosas y continuadas ovaciones.

61.ª DE GALLITO

: Valladolid 18 :
: Septiembre :
: Toros del Duque de :
: Veragua :
: Gallo, Madrid :
: Gallito :

La corrida, grande, gorda, con la hermosa y exclusiva lámina de la ganadería, excepto el cuarto que fué chico, contrastando mucho con los otros, fué muy mediana en cuanto a bravura. El que tuvo más fué el quinto. El segundo fué mansurrón y estaba reparado de la vista. Tuvieron poder. Como condiciones de lidia los hubo muy nobles y los hubo que se defendieron, quedándose y buscando el amparo de los tableros.

Joselito banderilleó al tercero (*Medianoche*, castaño) con un par monumental cuarteando. Con la muleta estuvo lucido y toreó entre palmas, pero al herir se fué del planeta y dió un sablazo, tirando instantáneamente del estoque, que fué censurado acremente por el público.

Con el sexto (*Polvorillo*, cárdeno salpicado) hizo una vistosa y elegante faena de muleta que remató con una estocada, alta y honda, tantico delantera. Ovación, oreja y salida en hombros.

Y VAN CUARENTA Y SEIS OREJAS.

62.ª DE GALLITO - 67.ª DE BELMONTE

: *Valladolid 19* :
: *Septiembre* :
Toros de Trespalacios
: *Gallo, Gallito* :
: *Belmonte* :

La corrida fué muy desigual de presentación pues mientras los toros primero, segundo, tercero y quinto tenían tamaño y estaban bien de arrobas y pitones, el cuarto era pequeño y sumamente cornicorto y el sexto era muy chico. Fueron bravos por regla general e hicieron franca la pelea.

Joselito fué muy aplaudido lanceando de capa al segundo (*Mayoral*, ensabanado en negro) y le halló nervioso y revoltosillo, haciendo con él una faena esforzada e inteligente que tuvo momentos de lucida, pinchó una vez y dió una estocada defectuosa, entrando con el tranquillo de costumbre. Las opiniones se dividieron.

Al quinto (*Escudero*, negro) le banderilleó el

Gallito maravillosamente con cuatro pares colosales. Toreó de muleta con suma elegancia derrochando adornos y alardes de facultades y al herir pinchó tres veces ahondando poco y recurriendo al descabello. La faena de muleta fué muy aplaudida.

Belmonte entre una gran ovación tomó de capa al tercero (*Cigüeño*, colorado) con siete verónicas magistrales que fueron siete ovaciones. Tanto él como Joselito fueron muy aplaudidos en quites y con la muleta hace una faena asombrosa entre una ovación frenética; pincha dos veces, dá una buena estocada y descabella siendo muy aplaudido.

La presencia del sexto (*Ventero*, berrendo en negro), chico y feo, produjo un escándalo que duró hasta el fin de la corrida. Belmonte toreó para acabar con él y con la bronca, y estuvo desacertado al pinchar incurriendo también en el desagrado de la concurrencia.

63.ª DE GALLITO - 68.ª DE BELMONTE

Oviedo 20 Septiembre
: *Toros de Don José* :
: *Anastasio Martín* :
: *Gallito, Limeño,* :
: *Belmonte* :

Los toros fueron chicos, blandos, sin codicia y sin bravura. Joselito muy aplaudido al lancear al primero, hizo una buena faena con la muleta, dió un pinchazo una estocada contraria y descabelló, siendo muy aplaudido.

En el cuarto que estaba incierto y conservaba piés, hizo una brega inteligente para cuadrarle matándole a su estilo con un pinchazo y una estocada corta.

Belmonte no estuvo lo lucido en él habitual al lancear al tercero. En cambio la faena de muleta es monumental de valiente y de gallarda. Media estocada buena. Ovación, oreja y gran entusiasmo.

Y VAN TREINTA Y CINCO OREJAS.

En el sexto fué muy aplaudido en dos quites valentísimos. En el último tercio la faena es larga, media estocada, un descabello al segundo golpe y muchos aplausos.

64.ª DE GALLITO-69.ª DE BELMONTE

Oviedo 21 Septiembre
Toros de Don Felipe
: *Salas*
: *Gallito, Posada,* :
: *Belmonte* :

Cinco toros bien presentados y uno pequeñísimo (el segundo) que produce un escándalo. Se limitaron a cumplir constituyendo una corrida de insoportable sosería.

Joselito halló avisado y con piés al primer toro con el que había sido ovacionado toreándole de capa. Hizo una faena valiente e inteligente, dió un pinchazo, una estocada pasada y descabelló a la tercera siendo aplaudido.

El cuarto fué un triunfo constante para el mozuelo de Gelves; desde que lanceó de capa admirablemente comenzaron las palmas, que con-

tinuaron en los quites en los que realizó primores en unión de Belmonte; banderilleó con tres pares, cuarteando, de primera fuerza y con la muleta desplegó un verdadero lujo de adornos y gentilezas. Mató con media buena estocada y descabelló. Gran ovación, las dos orejas y al terminar la corrida fué sacado en hombros.

Y VAN CUARENTA Y SIETE OREJAS.

Belmonte muy lucido en el tercer toro lanceando de capa; muy valiente al torearlo, reduciéndolo y dominándolo, pues estaba abanto y difícil, y más valiente aún al matarlo con una buena estocada hasta la mano que hizo innecesaria la puntilla y valió al espada una gran ovación y la oreja.

Y VAN TREINTA Y SEIS OREJAS.

En el sexto no le acompañó la fortuna, se desconfió, pinchó mucho y mal y el público le despidió hostilmente. Los toros dan y quitan.

65.ª DE GALLITO - 70.ª DE BELMONTE

: *Barcelona 24 de Septiembre* : *Toros de Pérez de la Concha y de Don Felipe Salas* : *Vicente Pastor, Gallo, Gallito, Belmonte* :

Tanto los toros de Pérez de la Concha como los de Salas fueron desiguales de presentación en cuanto a tamaño; en cuanto a bravura la tuvo en alto grado uno de Salas (el octavo), y fué también pujante el segundo, de la misma ganadería. También fueron muy bravos los to-

ros de Pérez de la Concha lidiados en tercero y quinto lugares.

El Gallito al tercero (*Arqueñito*, de Salas, negro) le lanceó bien con el capote y le toreó de muleta con su elegancia artística habitual. Al herir, aunque el estoque cayó en buen sitio y la estocada fué honda, lo hizo exagerando de tal manera su tranquillo que el público le gritó estrepitosamente.

Al séptimo (*Marinero*, de Pérez de la Concha, colorado) le banderilleó solo, magníficamente. En los medios de la Plaza hizo una brillantísima faena de muleta entre una gran ovación. Arqueando el brazo mató con media trasera. Ovación y oreja.

Y VAN CUARENTA Y OCHO OREJAS.

Belmonte. Muy aplaudido al lancear de capa al cuarto (*Rompelindes*, de Pérez de la Concha, negro) hizo una faena valentísima y brillante con la muleta, y, entrando a matar de todas veras, da una estocada superior saliendo trompicado y con la chaquetilla color de plomo bordada en oro rota por el costado derecho. Gran ovación y oreja.

Y VAN TREINTA Y SIETE OREJAS.

En el octavo toro (*Rosito*, de Salas, berrendo en negro) el lancear de capa es un verdadero primor enmedio de una ovación formidable. La faena de muleta, casi toda con la izquierda, es también monumental con todos los accesorios propios de las grandes solemnidades. Entra admirablemente y da una gran estocada. Gran ovación. El público se echa al redondel y quiere

sacar en hombros a Belmonte a lo que este y su cuadrilla, sin saberse porqué, se oponen resueltamente.

66.ª DE GALLITO-71.ª DE BELMONTE

Madrid 27 Septiembre
Toros de Don Gregorio
: *Campos* :
: *Gallo, Gallito,* :
: *Belmonte* :

Los toros regularmente presentados pasaron sin pena ni gloria siendo el más bravo el último, que también era el más grande.

Joselito lanceó admirablemente al segundo (*Morenito*, cárdeno obscuro) siendo ovacionado. El toro llegó medio muerto al último tercio, a consecuencia de un puyazo de Camero, y Joselito estuvo breve, inteligente, dió habilmente media estocada, descabelló y el público no tuvo uniformidad en apreciar lo hecho, lo que quiere decir en el antiguo tecnicismo taurino que hubo palmas y pitos.

Con el quinto (*Tonelero*, también cárdeno obscuro) también obtuvo muchos aplausos al lancearle de capa, primero recortando capote al brazo y luego por verónicas. Banderilleó del modo que acostumbra, entre una gran ovación. Toreó muy bien de muleta, con arte, habilidad y gran conocimiento, pero al herir, a más de hacerlo, en los dos pinchazos y en la media estocada tendenciosa que dió con el feísimo estilo de costumbre se echó fuera, salió perseguido de la suerte y fué silbado.

Belmonte lanceó brillantemente al tercero (*Cucharero*, cárdeno claro) levantando una ovación.

Con la muleta estuvo muy cerca del toro que humillaba y era recelosillo; se empeñó en pasar al natural y dió tres pases, de estos, magníficos pero, empeorando como es lógico las condiciones del toro. Después ya la faena tiene pocos lances. Belmonte quiere acabar pronto y larga una estocada caída sin soltar el sable siendo silbado.

Al sexto (*Vinatero*, negro girón lucero) lo lanceó en varios tiempos por irsele el toro siendo muy aplaudido. Muy valiente y muy bien con la muleta se apretó con el toro siendo ovacionado en algunos pases y al rematar uno el toro le engancha, volteándole y derribándole sin que absolutamente nadie estuviese al quite con oportunidad. Ya en el suelo, su cuerpo sufrió una contorsión violenta, creyendo muchos, por lo aparatoso de la cogida, que hubiese recibido una grave cornada y se contrajera por el dolor. La contracción obedeció al fuerte golpe recibido en el hombro, por descansar todo el peso del cuerpo sobre él.

Rafael el Gallo empuñó muleta y estoque, mientras Belmonte repuesto del desvanecimiento sufrido, se levantaba con el brazo izquierdo colgando como si sufriera una fractura.

Reanimado, pidió los trastos a Rafael y, aunque doliéndose del brazo y de la pierna, continuó valiente y lucido la faena dando para matar un buen pinchazo y una estocada contraria en-

trando a matar de veras y saliendo trompicado. El público hizo una gran ovación al bravo lidiador y le sacó en hombros de la Plaza.

Belmonte, rodeado de entusiastas, se dirigió en el automóvil de un amigo a su domicilio Príncipe de Vergara, 13, en donde, despojado del traje plomo y oro que vistiera, se le apreció un puntazo poco profundo en el tercio inferior cara interna del muslo derecho y un fuerte varetazo en el centro del pecho hasta cerca del hombro izquierdo, con destrozos de unas medallas de oro con las diferentes advocaciones de la Virgen que pendían del cuello; dos de estas resultaron dobladas y otra desapareció dejando un rastro de sangre en el pecho. Todo el afán del espada era torear en Sevilla al día siguiente y en cuanto le curó el Dr. Serrano, tomó un baño y vistiéndose rápidamente aunque se quejaba de fuertes dolores en el hombro izquierdo—que tenía inflamado—marchó a la estación del Mediodía para dirigirse a Sevilla.

72.ª DE BELMONTE

Sevilla 28 Septiembre
Toros de Moreno
Santamaría
Gallo
F. Martin Vázquez
Belmonte

Los toros gordos y bien criados, pero desiguales de tamaño, no honraron el pabellón del nuevo ganadero don Anastasio Moreno Santamaría. Cumplieron tapándose cuatro de ellos y fueron fogueados los segundo y tercero.

Joselito el Gallo contratado para las dos corridas de la feria de San Miguel, no las toreó por surgir pocos días antes un incidente entre él y el Sr. Salgueiro, gerente de la Empresa sevillana. Los apasionados de otros bandos echaron a volar la imaginación haciendo comentarios descabellados. En su lugar fué contratado Martín Vázquez para las dos corridas.

Belmonte llegó a Sevilla resintiéndose mucho de las lesiones recibidas en Madrid. Principalmente la del hombro izquierdo. Un exceso de amor propio le hizo torear y comenzó sus funciones lanceando admirablemente el tercer toro (negro) que llegó a sus manos en el último tercio manso y fogueado. Dió algunos pases monumentales, hizo cuanto pudo, dió tres pinchazos y media atravesada.

El sexto era berrendo en negro y también manso. Juan comenzó con él muy valiente y muy bien la faena, pero en uno de los primeros pases le alcanzó el bicho en un derrote en el brazo izquierdo, dándole un pitonazo y desarmándole viéndose claramente que el diestro había sufrido daño, más que de la lesión del momento de la que traía de Madrid, recrudecida ahora por el nuevo trompicón. No quiso irse a la enfermería y no volvió a coger el trapo con la mano izquierda por no serle físicamente posible. Con la derecha toreó muy valiente, entró bien a matar con una estocada atravesada, intentó el descabello y dobló el toro.

El matador vestía el traje famoso color tango bordado en negro que estrenó en Madrid en 3

de Mayo y que parece tener *jettatura*. Aquella tarde lo hirió el toro de Santa Coloma. En Valencia, usándolo también, lo cogió aparatosamente otro toro de Santa Coloma y ahora en Sevilla lo llevó en la que a consecuencia de la cogida de Madrid le imposibilitó para terminar la temporada.

Belmonte marchó a su domicilio, guardó cama y los médicos le impidieron torear al día siguiente, sustituyéndole Morenito de Algeciras.

*
* *

Creyóse en un principio que Juan Belmonte solo perdería la corrida del 29 en Sevilla y la 1.° de Octubre en Madrid pero no fué así, sino que no volvió a torear en todo el final de la temporada.

Cuando llegó a Madrid, camino de Barcelona, donde debía torear el día 4, como los dolores del brazo fueran en aumento, dirigióse a casa del Dr. Decreff, que le hizo un escrupuloso reconocimiento por medio de la radiografía. Entonces hizo saber al torero que las causas del dolor eran muy fundadas pues sufría «la fractura del segmento antero inferior del borde de la cavidad glenoidea de la escapular izquierda y artritis traumática consecutiva».

La fractura fué ocasionada en la corrida de Madrid y con ella tal vez hubiese terminado la temporada de no sobrevenir el porrazo de Sevilla.

Sometióse a un plan de curación impuesto

por el Dr. Decreff, teniendo que desistir de volver a torear hasta la temporada de 1915.

67.ª DE GALLITO

Ubeda 29 Septiembre
Toros de Moreno
Santamaría
Gallito, Limeño

El ganado dejó mucho que desear. Manso y difícil librándose algunos toros del fuego a fuerza de acosarlos.

Gallito estuvo pesado en la faena del primero que era reservón. En el tercero, un buey de sentido, estuvo breve y lo mató de una estocada baja y en el quinto, al que lanceó de capa y banderilleó admirablemente, hizo una brillantísima faena coronada por una estocada honda que le valió una ruidosa ovación y la oreja.

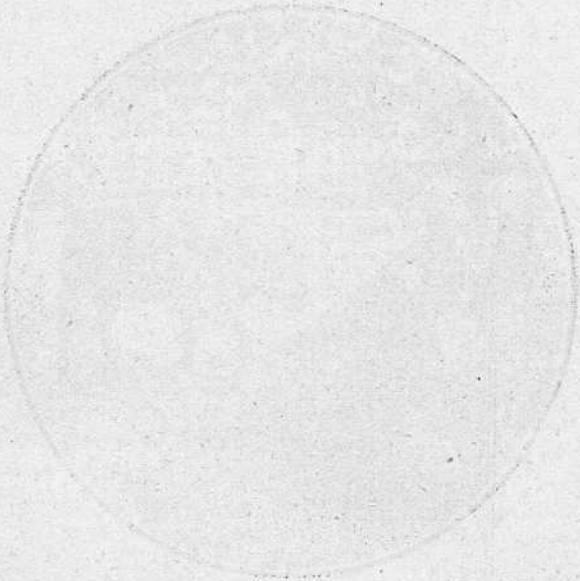
Y VAN CUARENTA Y NUEVE OREJAS.

68.ª DE GALLITO

Madrid 1.º Octubre
Toros de los herederos
de Don Esteban
Hernández
Vicente Pastor,
Gallito

Si Don Esteban Hernández Martínez hubiese vivido en 1.º de Octubre de 1914 seguramente que sus toros—provenientes de ganaderías tan sonadas y de tan brillante historial—hubiesen ido mejor presentados y *tuviesen más hecha la figura*. Era in

Belmonte en la tercera corrida de la feria de Pamplona adornándose en el último toro



dudablemente la corrida madrileña de esa fecha—aniversario de una hermosa corrida que dió Don Esteban Hernández en 1899—una corrida de empeño, en la que Vicente Pastor, Joselito el Gallo y Juan Belmonte, habrían de luchar guapamente ante la afición matritense en días posteriores a los estivales de San Sebastián, Bilbao y Santander. La lesión sufrida por Belmonte le impidió torearla.

Nada hicieron los ganaderos por acreditar su cartel de excelentes criadores; la corrida fué desmedrada, jovencilla y de escasa armadura promoviendo un escándalo la presencia del segundo (*Salchichero*, cárdeno) y siendo retirado al corral el sexto (*Africano*, negro) que era un completo novillo; de bravura anduvieron como de presentación.

Joselito encontró al segundo (*Salchichero*, cárdeno) sin facultades ningunas, le toreó con muchas precauciones y le pinchó cinco veces malamente entre una grita muy respetable.

Lanceando de capa al cuarto (*Empedradito*, ensabanado en negro) fué alcanzado sin perder tierra sacando rota la taleguilla. Banderilleó admirablemente en unión de Vicente Pastor; hizo una faena vistosa y mató a su estilo con media estocada caida sin que el público, salvo en algunos pases, se le manifestase muy entusiasta.

El sobrero era de Palha, berrendo en negro y tenía tipo de toro. Joselito le lanceó muy bien entre muchos aplausos, le halló aplomado por efecto de dos enormes puyazos de Camero y

Carriles, huido y suelto de cabeza a la hora de la muerte y no le recogió al principio con la muleta; el trasteo fué largo y el espada mató con media estocada buena entrando con el brazo alto y cuarteando mucho.

El público se mostró bastante hostil toda la tarde con el joven torero.

69.ª DE GALLITO

Barcelona 4 Octubre
: *Toros de Don José* :
: *Anastasio Martín* :
: *Gallito, Posada,* :
: *Julián Sáinz* :
: (*Saleri II*) :

Desiguales de presentación los toros, aunque bien criados y de bonitas láminas. Fué el más pequeño el cuarto y en cuanto a bravura cumplieron todos bien; cual más, cual menos; no tuvieron poder y pasaron quedados y en defensa a los últimos tercios.

El Gallito mató los toros tercero y cuarto por ceder el primero (*Cochinito*, negro) a Saleri II confirmándole con ello la reciente alternativa de Madrid.

Al tercero (*Gallego*, negro) le toreó de muleta asombrosamente, dominándole y sujetándolo; deslució la brillante faena entrando a matar las tres veces en que lo hizo, en dos pinchazos y una estocada caída, con el brazo suelto, altísimo y cuarteando bastante. Dividéronse las opiniones y aunque se aplaudió mucho el soberano trasteo de muleta sonaron bastantes pitos.

Al toro lo había lanceado de capa admirablemente.

Como admirablemente lanceó al cuarto *(Naranjero*, negro) al que banderilleó de su marca en unión de los otros espadas. En los medios de la Plaza le hizo una faena inteligente y adornada para bajarle la cabeza concluyéndola con todas las galanuras del vasto repertorio. Al herir, cuando la ovación era mayor, entró con el brazo suelto y por las nubes y dejó una estocada honda, ida, que levantó grandes protestas; arreciaron los aplausos, aumentó la gritería, se pidió la oreja, la concedió el Presidente y Gallito, visiblemente contrariado, agarró la ofrenda y la tiró al callejón.

Banderilleó con gran maestría al sexto *(Hornero*, castaño), también en unión de sus compañeros y tuvo en conjunto una buena tarde, en la que núcleos importantes del público le fueron hostiles por su manera de entrar a matar.

Y VAN CINCUENTA OREJAS.

70.ª DE GALLITO

: *Alicante 6 Octubre* :
: *Toros de Santa* :
: *Coloma* :
: *Gallo, Gallito,* :
: *Alcalareño* :

Una gran corrida de toros brava, noble, dura y franca, aunque los picaron alanceándolos tanto los varilargueros de los Gallo como los de Belmonte, con cuya cuadrilla y en cuya sustitución, toreaba Alcalareño.

Joselito tuvo una tarde inmensa. Lanceando

de capa, banderilleando él solo sus dos toros (*Arriero* y *Morito*, negros zainos) toreándolos de muleta con todas sus gallardas elegancias y sus hábiles vistosidades entre sendas enormes ovaciones, los mató de dos buenas estocadas entrando con más pureza de lo acostumbrado y causando el entusiasmo de los espectadores. Le concedieron la oreja del primero y las dos orejas y el rabo del último y salió de la Plaza en hombros entre frenéticos aplausos.

Una soberana tarde.

Y VAN CINCUENTA Y DOS OREJAS.

71.ª DE GALLITO

: *Granada 8 Octubre* :
Toros de Don Felipe
: *Pablo Romero* :
: *Gallo*, :
: *José Lagartijillo*, :
: *Gallito* :

Una corrida bronca, difícil, de buen tamaño, sin ser los toros que hace quince años daba la vacada, con escasa voluntad, algún poder y en pasando del primer tercio, y a las veces sin pasar, resabiándose, tomando querencias, defendiéndose en tablas, reservones, echando las manos por delante, bueyes en fin y bueyes de cuidado. El más difícil—y fué dificilísimo, además de ser el más grande y estar reparado de la vista—fué el segundo (*Mayoral*, cárdeno) y los que empujaron más en el primer tercio los tercero (*Quinquelito*, castaño) y cuarto (*Trompetero*, cárdeno).

Joselito echó mala tarde. Al banderillear al tercero (*Quinquelito*, castaño) solo le tiró medio par y dejó que sus peones terminasen el tercio. Halló al toro huído y nada hizo por recogerle sino por aviarle pronto para entrar a matar, lo que efectuó con un pinchazo feo con el brazo en las nubes y echándose fuera y una estocada ida entrando casi igual. Hubo palmas y silbidos.

Con el sexto (*Alguacil*, berrendo en negro) no pudieron lucirse los hermanos Gallo banderilleándole. Después de muchos jugueteos Joselito clavó medio par y Rafael no puso ni una banderilla. Joselito halló manejable al toro y le toreó vistosamente, aunque muy movido, matándole de dos pinchazos y un sablazo delantero, echándose fuera y volviendo la cara.

La silba fué gorda y se prolongó en la calle rodeando el público el carruaje en que iban ambos hermanos en unión de unos amigos, cosa censurable porque plácemes o reproches deben terminar dentro del circo; pero más censurable fué el que, primero José Gómez y después su hermano Rafael se permitiesen hacer al público signos indecentes con las manos, motivando el hecho el que cayesen varias piedras sobre el coche, interviniendo ya la fuerza pública y teniendo que desviarse el carruaje del itinerario de costumbre.

Lo acaecido fué lamentable para todos.

72.ª DE GALLITO

Barcelona 11 Octubre

: *Toros de Pérez de* :
: *la Concha* :
: *Gallo, Gallito* :

Los toros eran tan pequeños que al tener referencias de su tamaño los hermanos Gallo marcharon a la Plaza del Sport y no satisfaciéndoles la insignificancia del ganado, pretendieron no torear la corrida, de lo que se les disuadió en evitación de un conflicto de orden público. Los toros fueron bravetes en el primer tercio, sin poder ninguno, efecto de la exigüidad de su tamaño; mansearon algo en los otros tercios y en conjunto se dejaron torear guapamente.

Joselito banderilleó con su magna factura, en unión de su hermano, los toros segundo, cuarto, quinto y sexto entre sendas ovaciones.

Al segundo (negro) le hizo una faena brillantísima de las suyas en días de gran gala y entrando a matar mejor que de costumbre dejó una estocada un poco caída, siendo ovacionado y cortando la oreja de la res.

No fué tan brillante, aunque sí muy lucida la faena hecha con el cuarto (berrendo en colorado), el que le dió un palo en el brazo derecho al desarmarle en el primer pinchazo, con el que, bien y recto, le entró a matar. No entró tan bien en la segunda vez en que dejó una corta atravesada.

En el sexto (negro), que era el mayor de los seis, hizo otra faena elegantísima, inteligente y

de gran visualidad que coronó con una estocada atravesada Joselito salió de la Plaza enmedio de una ovación.

Y VAN CINCUENTA Y TRES OREJAS.

73.ª DE GALLITO

Zaragoza 13 Octubre
: *Toros de D. Felipe* :
: *Salas* :
: *Gallo, Gallito* :

Una corrida muy bonita de pelos, *muy clara* como se dice en México cuando se habla de toros berrendos y ensabanados, sin carnes, ni pitones, ni respeto. De bravura, con decir que la mayoría de las reses despacharon con tres puyazos, queda dicho todo. Y con eso llegaron al último tercio sin poder con el rabo... Una corrida para 1914 en Zaragoza... Si en Zaragoza en tiempos de Juan Antonio Ostalé se da eso en 1882, tiene que salir a la calle un regimiento de caballería, como ocurrió entonces por cosas mucho menores. Pero los toros de 1882 eran los toros de 1882 y Zaragoza la Zaragoza de 1882, en la que aún vivía Marcelino de Unceta.

El Gallillo trató de lancear al segundo (*Cochinito*, negro), que se le fué, por buey, de los vuelos del capote y le halló fogueado y huyendo y cortando el terreno a las veces. Admirable y valentísimo en el trasteo de muleta pincha repetidas veces, sin ahondar, con el brazo por las nubes; tampoco es breve al querer descabellar, y el público, que comenzó aplaudiendo con es-

trépito la magistral faena de muleta terminó frío y hubo muchos pitos.

Con el cuarto *(Regajito,* berrendo en negro), trató asímismo Joselito de lancear de capa, sin lograr sujetar al buey, al que halló manso a la hora de la muerte. Lo intentó dominar, sin conseguirlo; se procuró adornar, sin lograrlo, y con un pinchazo y una estocada de ventaja lo echó a rodar malamente entre algunos aplausos y bastantes silbidos.

Con el sexto *(Organista,* ensabanado en negro), que era buey también, empleó una faena breve y dos medias estocadas deficientes.

Una tarde mala.

74.ª DE GALLITO

Zaragoza 14 Octubre
Toros de Don Eduardo
: *Miura* :
Gallo, Gaona, Gallito

Una buena corrida de toros, grandes, gordos, bravos y bien presentados a la que asesinan los picadores. Sin nada de particular en sus intenciones llevan la lidia las reses, pastueñas y noblotas, sin merecer el pánico estupendo conque se las toreó.

Joselito halló al tercero (*Consumido,* colorado) - que era grande y bravísimo—hecho polvo por los picadores; le banderilleó con un par magistral cuarteando; le toreó lucida y vistosamente y entrando con el brazo por las nubes, soltándolo, le dió tres pinchaduras donde caye-

ron, siendo abroncado en gordo, que en eso la Zaragoza de 1914 es la misma que la de 1882.

Con el sexto (*Torrecuadro*, cárdeno salpicado), que fué bravísimo y noblejón, estuvo admirable lanceándole de capa y monumental banderilleándole sólo enmedio de una imponente y justísima ovación.

Muy voluntario aunque poco lucido con la muleta pincha tres veces en las que protesta el público sin razón, pues el toro se tapaba y quitó al espada el estoque de la mano y el torero entró a matar con mayores arrestos, menores imperfecciones y más voluntad que otras veces en las que fué ovacionado.

75.ª DE GALLITO

Valencia 18 Octubre
: *Toros de D Juan* :
: *Contreras* :
: *Gallito* :

Como en la temporada de 1913, terminó el Gallito esta de 1914 estoqueando él solo una corrida en la hermosísima plaza valenciana.

Valencia inauguró la temporada española en 9 de Marzo, y con una buena corrida del extremeño ganadero D. Juan Contreras, y Valencia la cerró en 18 de Octubre con otra corrida del propio ganadero, cuyas reses son murubeñas según de todos es sabido

La corrida fué tan suave, esmirriada, exhausta de pitones y descolgada de carnes que el revistero Francisco Moya dice en el número 977

de *Sol y Sombra* que era «una corridita suave como la seda y para que se *jugase al toro* con ella».

Joselito, que vistió el clásico terno celeste acairelado en negra seda que luciese con los potentes Miuras de la feria de Abril en Sevilla, lució cuanto pudo con el endeble, bravete y dócil ganado; banderilleó con su manera incomparable; mató pronto, mal, con su estilo especialísimo, más desarrollado desde sus cogidas, sin ahondar algunas veces, hundiendo en otras la hoja hasta dar con el pomo en el morrillo; unas veces alto, otras bajo, ordenando, chillando a peones, picadores, monos, areneros, carpinteros y matarifes. Francisco Moya dice en el referido número de *Sol y Sombra* que le preguntó un abonado a barreras: «¿Sabe usted si se puede fumar? Lo pregunto por si a Gallito le molestara también el humo.»

En conjunto una buena corrida para el joven y brillantísimo torero en la que fué singular lástima que las reses toreadas no fuesen de marca y de respeto.

¿Si hubo defectos? En seis toros ha de haberlos siempre. ¿Si hubo ventajas? Con chotos murubeños, en la última corrida de la temporada en la plaza de Valencia, no es de creer que un torero pundonoroso, tan pletórico de facultades, las tuviera.

Cortó las dos orejas y el rabo del tercero *(Algabeño*, negro) y la del quinto *(Moganero*, negro zaino).

Y VAN EN TOTAL CINCUENTA Y CINCO OREJAS.

A GUISA DE RECUENTO

A GUISA DE RECUENTO

Hemos terminado la misión que nos propusimos. Y nos separamos con pena de nuestro trabajo al darle fin. Muchos días de revolver papeles, de sentar datos, de leer impresiones, de resumir en la calma solitaria de la mesa de trabajo el estrépito bizarro y cromático de la temporada de 1914, una de las más candentes que han existido, hacen encariñarse con la materia y al abandonarla se siente nostalgia. Es una sensación que acaece siempre que se termina un libro, sea de la índole que sea.

Hemos procurado no apartarnos lo más mínimo de la más perfecta imparcialidad y, corrida por corrida, hemos estudiado diversas revistas de opuestas tendencias para deducir de las distintas apreciaciones la verdad, total o aproximada, de lo ocurrido. Además tuvimos la suerte de que aficionados inteligentes e impar-

ciales, con cuyas amistades nos favorecemos, nos escribiesen o nos narrasen sus impresiones al relatarnos las numerosas corridas que presenciaron. Así es que nuestra conciencia de historiadores se halla tranquila al creernos colocados en el fiel de la balanza.

Terminó la temporada de 1914 y, como de común sucede en todos los órdenes de la vida, no se cumplieron los vaticinios hechos antes de su comienzo. El toreo es una de las actividades humanas en donde más dificil es vaticinar y aquí se demostró cumplidamente. Si Juan Belmonte no vuelve de México. Si no llega a la feria de Sevilla. Si va a sufrir cuarenta cornadas. Si el Gallito va a tener que matarle los toros todas las tardes, si el Gallito tiene ganada la pelea, si Joselito es intangible y no lo cogen las reses aunque le tiren un pitón.

Y Belmonte vino de México y toreó en la feria de Sevilla, y salvo tres o cuatro percances de menor monta, lidió en setenta y dos corridas y Joselito no tuvo que matarle ningún toro y él si se los mató a Joselito y la pelea se repartió como siempre pasa, subiendo unas veces y bajando otras los arcaduces de la suerte y el Gallito sufrió varias cogidas siendo lesionado en dos de ellas de gravedad y levemente en otras.

Es indudable que en los comienzos de la temporada fué mucho más bonancible la suerte al mocito de Gelvez que al mozuelo de Triana. Belmonte venía cansado de México, donde torease buen golpe de corridas sufriendo algunas lesiones causadas por la cuerna de los toros, más

una de un accidente de automóvil; venía convaleciente aun de una enfermedad debilitadora y traidora y las primeras tardes, aun teniendo éxitos, no cumbreó en la altura que se esperaba.

Joselito había pasado el invierno entrenándose para la campaña, haciendo vida de campo, toreando becerras en huertas y cercados. Su primer corrida, en Valencia, en 9 de Marzo fué un éxito completo. Belmonte voluntarísimo y denodado en su primera corrida el 15 de Marzo en Barcelona tuvo desgracia con las reses que le tocaron y aunque el público, justiciero, le hizo sendas ovaciones, no fué su estreno tal como se esperaba. Una gran corrida de Belmonte en Barcelona en 25 de Marzo levantó los bríos de sus partidarios. Vino después el percance del toro de Veragua en la corrida de Murcia del 16 de Abril que le hizo perder las primeras de la feria de Sevilla y por un exceso de amor propio, y contrariando la opinión del Doctor Decreff marchó a torear las dos últimas. El éxito en 21 de Abril, con los Miuras fué tremebundo, de los mayores tenidos por torero alguno en el amarillento redondel del circo hispalense, y vino a aumentar los entusiasmos el desvío de parte del público hacia el Gallito, quien en la corrida del 18 habíase permitido al ser censurado por el público, gestos despectivos y frases que merecieron censuras en la Prensa y dureza en los aficionados, muchos núcleos de los cuales se le mostraron hostiles ya durante toda la feria. Estos incidentes de repeler violentamente con la palabra y el gesto las censu-

ras del público tornó a repetirlos el Gallito, cada vez con mayor intensidad, en Córdoba y en Granada, motivando grandes protestas, principalmente en esta última población en la que se sucedieron las silbas hasta en la estación al marchar de la sin par ciudad andaluza. Y debe Joselito Gómez tener en cuenta que por cosas más pequeñas comenzó a iniciarse la hostilidad de los públicos contra Guerrita, hostilidad que le hizo retirarse cuando se hallaba en lo más brillante de su apogeo; y tener en cuenta asímismo que Guerrita fué un torero *único* en su época, porque Lagartijo el Grande y Frascuelo eran ya caducos cuando él arribó a las alturas de la alternativa—no tan fáciles en el ayer como al presente—; que ambos prestigios le supieron mimar; que ambos enormes partidos se los llevó de calle y que después de la ridícula pseudo-competencia que algunos de sus menguados secuaces quisieron hacerle entablar contra Rafael I—inicíal del derrumbamiento de 1899—era el exclusivo campeón de los toros. Los demás, y muchos viven, y pública y privadamente corroboran nuestro aserto, eran comparsas más o menos aspirantes a papeles de mayor cuantia.

Además; Guerra fué el torero de mayor popularidad que hubo en el mundo desde que se reveló en Madrid, banderillero del Gallo en 24 de Septiembre de 1882; alternativa más cacareada, mimada y entusiasta no se conoció. Albores, muy malos como espada, nadie los tuvo como él. Es de 1887 a 1891 lo que decimos y después —terminada la pseudo-competencia que a la

Gallito en un gran pase por alto al toro que le cogió el día 5 de Julio en Barcelona

larga le arrumbó en su Córdoba la morisca, cuando aún quedábanle largos días de gloria y de dinero, que ambas cosas ha amado mucho el genial maestro del arte de lidiar toros—desde 1892 a 1899. Y esos gestos ante los públicos, esa auto-superioridad que quiso oponer el artista ante el fallo mas o menos justo de la multitud abigarrada de las Plazas le pusieron el veto. Y Guerrita tuvo que irse.

Y se fué. Decorosamente. E hizo bien.

Pues si eso aconteció a Rafael Guerra Beja rano en época en que los públicos exigían mucho, muchísimo menos, que al presente; en que siendo un artista admirado, nunca discutido, protegido por los dos enormes núcleos antitéticos en que la afición se dividía y sus intemperancias, o las de sus amigos, le acarrearon la derrota y la retirada ¿no es lógico que piense Joselito el Gallo, torero de mucha menor historia, de mucha menor entidad actual, de mucho menor escenario presente que Guerrita, si esas intemperancias pudieran echarlo de las Plazas mucho antes de que echaran en el antaño al gran torero cordobés y con menor historial que el de éste? ¿Que se irá rico? Seguramente. Si es industrial de su arte, muy bien pensado. Si es entusiasta de ese arte que practica, será un fracaso triste. Y aún siendo industrial; quien pudiese descansar de sus afanes con veinte es necio que por intemperancias se viera obligado a descansar con siete cuando alborease en la mayor edad.

Y todo pudiera suceder.

Al éxito inmenso de Belmonte en Sevilla en la corrida de los Miuras del 21 de Abril sucede la aparatosa cogida del toro de D. Gregorio Campos al día siguiente. Nuevos palotazos, nuevas contusiones en un organismo endeble y combatido. El bando contrario proclama el triunfo. «No hay que decir... es el torero del trompicón. Es el pelele que rueda y cae y se abate al impulso de la cuerna de los toros. ¡Cuántos tendrá que matarle el sabio, el niño prodigio, intangible e inmune!»

Las corridas de Sevilla caldean extraordinariamente la temperatura, exacerban las pasiones y aumentan las banderías. Las circunstancias favorecieron para ello. La lesión sufrida por Belmonte en Murcia le impedía, humanamente, torear las corridas de la feria sevillana. El bando contrario dijo que la importancia de la lesión habíase exagerado para no hallarse en Sevilla con el Gallito. Ocurre el incidente de la corrida del 18 de Abril al encararse Joselito Gómez con el público y el bando belmontista hace hincapié en ello, diciendo que era una prueba de soberbia al hallarse sólo en lugar donde no pudieran hacerle sombra, cuando en realidad no era sino una intemperancia—siempre reprensible pero siempre perdonable—de un mocete de diecinueve años. Y en las corridas siguientes la saña persigue a Joselito, arrastrando, como es lógico, esta actitud del enemigo a gran parte del público imparcial que gusta de que se le respete. Belmonte, conocedor de los chismorreos de la afición, decide en un arranque de amor propio

marchar a Sevilla, sin hallarse curado, precisamente para la corrida de los Miuras. Al saberlo la espectación es enorme. Echan las campanas a vuelo sus adeptos y prométense los contrarios el desastre, ya que no el percance, en un hombre infirme y débil. Tiene Belmonte el éxito inmenso del sexto Miura en la tarde del 21 de Abril y entonces el toque de rebato fué tan estupendo como el éxito. No cabía el júbilo en los partidarios, no cabía el ansia del desquite en los adversarios. Se esperaba la última corrida (la del 22) como se espera una batalla decisiva. Y en la tarde del 22, Belmonte, enmedio de una ovación estupenda por su modo de lancear de capa al cuarto toro de Campos, sufre una cogida aparatosa, y Joselito tiene una enorme ovación al matar, recibiendo, uno de sus toros, saliendo cogido también, sin que, afortunadamente, ninguno de ambos diestros sufriese percance de importancia. Y torna a las discusiones y vuelta al caldeo de atmósfera. «Si *el trompo* »sigue rodando... Si sonó la flauta... Si siempre »pasará igual»... Y los otros: «Si al que se arrima »lo cogen... Si para que no le ganen la pelea ha »tenido que arrimarse... Y al arrimarse, claro, »la falta de costumbre...» Todo el cúmulo de exageraciones, apasionamiento, cegueras de imparcialidad y enormes injusticias que trae aparejada la fiesta de toros. Ciertamente que las circunstancias lo favorecieron. De haberse hallado Juan Belmonte sano y fuerte, de haber toreado todas las corridas, no hubiera surgido tanta pasión porque no hubiese habido tanto incidente.

Belmonte se rehace. Debilísimo e infirme lidia en San Sebastián el día 26 siguiente y sale en hombros de la Plaza a pesar de que el público no se le presenta nada favorable. Otro éxito estupendo en Barcelona el 30, lidiando reses de Don Juan Bautista Conradi. Y se llegó a Madrid, a la corrida del 2 de Mayo en que lidiaban toros del extremeño Don Juan Contreras, los hermanos Gallo y Juanito Belmonte.

A Belmonte hacía falta lo que pudiésemos llamar *la consagración en Madrid.*

Y *la consagración* llegó.

Monumental, inenarrable fué la faena, la lidia, banderilleo y muerte que dió Joselito al quinto toro por el que se le concedió justísimamente la oreja entre una inmensa y entusiástica ovación. Y al salir el sexto *se destapó* Juan Belmonte. Era el oriundo de Murube un toro bravísimo, pastueño, de los que se revuelven en una tercia de terreno, como los necesitan los grandes toreros que *paran* mucho, y en esa tercia de terreno dió al cornúpeto de Contreras el mozo trianero siete verónicas maravillosas, que pusieron al público en pié, a medio vuelo del capote, como hemos visto hacer a Cara-ancha, como dicen que hacía Cayetano Sanz, sin ventajas de banderazos, ni de cinco metros de tela desplegada

No llegó suave a la muerte el contrereño, sino bronco y poderoso, y Belmonte le saludó con un pase ayudado y otro natural que tornaron a despertar los roncos alaridos de las ovaciones a las verónicas; y la faena siguió, admira-

ble, pausada, gallardísima; el espada, débil de brazo, ilusionado con herir alto, sin conocer—o sin querer conocer—las ventajas para herir tantico caído o tantico delantero, pinchó varias veces, y la ovación seguía, y el público a cada nueva pinchadura, jubilábase de que no fuese estocada de muerte para seguir deleitándose en la colosal faena. *Y se enroscaron toro y torero*—dice, con su gráfico léxico, Mariano Benlliure—y cuando la res moría el público saltó al ruedo, trincó a Belmonte, *vellis nollis* le llevó en hombros casi hasta al Palace Hotel, donde se hospedaba el antiguo peón de la corta de Tablada, y le hizo asomarse a un balcón para tributarle el último—exagerado—homenaje de admiración. Es verdad que el último homenaje, el grande, el egregio, se lo hizo a sí propio el sencillo y simpático muchacho. Sentado en un diván de su cuarto, arrinconado, pensativo, sin hablar de toros, aceptando enhorabuenas maquinalmente, alzó de pronto la vista y, respondiendo a un sentimiento que dominaba el triunfo del artista en el corazón del hombre, dijo a Natalio Rivas:

Diga usted, Don Natalio, ¿y no podría usted traer con licencia, de Melilla, a ese muchacho de mi barrio, que sus padres están pasando tanto?

La cumbre del éxito del 2 de Mayo de 1914 fué esa frase sencilla del mozuelo del pueblo que aún no supo endiosarse.

Esto confirma los cantares populares en que las mozas dicen que Juan Belmonte es el torero del pueblo, de él salido y al que el pueblo adora.

Al día siguiente era la corrida de Beneficencia. Con ocho toros de la ganadería de etiqueta, que hogaño es la de Santa Coloma como antaño lo fuese la de Veragua, estoqueados por Vicente Pastor, los Gallos y Belmonte. El día fué de espectación triunfante. Después de los éxitos del Gallito y de Belmonte en la tarde anterior, la corrida del porte y rumbo de la de Beneficencia en Madrid, cuando luchaban ambos bandos, frente a frente, con reses de una vacada franca y brava, esperábase una tarde de grandes emociones.

Y las emociones vinieron. Lo que no vino fué la grandeza de la tarde. Belmonte, herido al estoquear el cuarto toro, quitó interés a la lidia. Un puntazo corrido, difícil de curar por las circunstancias patológicas en que el diestro se encontraba. El interés de la corrida que se pierde y con los tristes colores amarillos y negros del traje del espada herido, a la usanza castiza del tiempo antiguo, algo fatal que se apunta en las supersticiones de la fiesta nacional, que conserva esas añoranzas pasadas de estériles conjuros.

Sigue la temporada con altas y bajas, siempre con grandes emociones e intensos éxitos para ambos espadas. Comprométese Joselito a matar seis toros en Madrid y mata siete en la tarde del 3 de Julio, haciendo una brega brillantísima, inimitable, como torero largo, de vasto repertorio y de genial creación, estando muy deficiente, aunque muy rápido, como matador. A los dos días ocurre la cogida de Barcelona en la

que el joven maestro sufre dolorosa fractura. La cogida fué al matar a toda ley con una soberbia estocada hasta la mano. Aquí no pasó lo que en Madrid dos días antes; aquí se nivelaron el torero y el matador.

Y nuevamente surgen los comentarios y las luchas y las pasiones ante la cogida, que es un incidente, un gaje triste, una aldehala del tremendo oficio.

«La cogida ha sido por meterse a ley... Ya no entrará más de verdad... Ha sido un ensayo desgraciado que lo quitará de matador..» ¡Cuanta exageración, cuanto apasionamiento y cuanta injusticia! Joselito el Gallo había matado a ley muchos toros antes del de Pérez de la Concha que le causase el percance. Restablecido de éste los volvió a matar también. Lagartijo el Grande, el Espartero, Guerrita, Ricardo Bombita, tuvieron sus tranquillos, y, sin embargo, desde sus albores hasta su ocaso, mataron toros admirable, colosalmente matados. Esto mismo ocurrirá a Joselito el Gallo, como ha acaecido y acaecerá a todas las grandes figuras del toreo, de las que él es una.

Restablecido, al hacer su reaparición en la misma Barcelona, publícanse las condiciones del contrato de la corrida. Por zancas o barrancas la Empresa entregó aquella noche a Joselito veintiún mil quinientas pesetas La prensa hostil se encarga de divulgar el hecho, comentándolo, y salen a reducir cláusulas de otros contratos e indicaciones verbales a las Empresas. Del mismo modo empezaron con

Guerrita. Mes y medio después de la cogida de Barcelona, Joselito entra a herir en corto y por derecho a un toro de Murube en Bilbao y sufre un doloroso puntazo en el pecho. Las dos cogidas a la hora de matar, en momentos en que abandonando su tranquillo, se metía de una manera franca y artística en busca del morrillo de las reses. Esto afirmaban a voces los contrarios y esto se decía en la prensa adversa al torero de Gelves ¿Era que las dos cogidas ocurrieron en las dos únicas veces en que entró a matar reunido, corto y derecho, en la temporada? ¿Es que se habían olvidado ya los toros muertos a ley, entre grandes ovaciones, en Valencia, en Barcelona, en Sevilla, en Córdoba y en Madrid?

Belmonte asegúrase mucho como matador durante la canícula; sin duda más fuerte, más reintegrado su organismo, adquieren más potencialidad los músculos del brazo, mayor vigor las piernas, e, hiriendo siempre alto, pincha mucho menos, sus estocadas son más hondas y menos defectuosas Tiene tardes brillantísimas como matador; hasta recibe un toro en Gijón, caso portentoso en hombre de tan escasa fortaleza de piernas. Hay menos trompicones, menos revolcones: la canícula, y muy especialmente en las Plazas de Pamplona, Barcelona y Valencia es un carril de flores para el trianero.

Vuelve a las lides Joselito, y, bien fuese por no hallarse repuesto completamente de los dos serios percances sufridos casi consecutivamente, bien por pérdidas de facultades durante esos

periodos de inacción curativa, es el caso que su labor es inferior a la brillantísima realizada antes de las cogidas. Claro que tiene tardes excelentes, que tiene tardes gigantes como a un torero de su cumbre y de su edad compete, pero predomina un descenso general que advierten y censuran hasta sus mas intransigentes incondicionales. El tranquillo de matar aumenta, haciéndose más frecuente, no son abundantes las ocasiones en que arranca reunido y a ley, y los éxitos como espada—que los tuvo muy completos antes del 5 de Julio—disminuyen. Asímismo se nota en muchos públicos una marcada hostilidad hacia él, hostilidad exagerada y en la mayor parte de los casos, injusta. Y en esta tensión termina la temporada con la corrida del 18 de Octubre en Valencia en que estoqueó seis novillancos de Contreras, derrochando repertorio y alegrías, desigual como matador.

Belmonte también tiene un descenso al final de temporada. El dios Exito tampoco corona sus esfuerzos por completo como en la canícula. Más seguro como espada, *no le salen sus toros*; y sus faenas, aún siendo excelentes y en ocasiones irreprochables, no son gemelas de aquellas de Sevilla, de Madrid, de Granada, de Barcelona, de Valencia y de Almería. La cogida de Madrid del 27 de Septiembre le hace terminar la temporada, pues aunque—realizando un esfuerzo sobrehumano - toreó al día siguiente en Sevilla claro es que no pudo desarrollar por entero su actividad, aunque estuvo admirable, y

que un trompicón ligerísimo le obligó a dar por terminada su gestión en el año.

Tiene Belmonte el defecto—hijo del amor propio y de los pocos años—de querer lidiar contusionado o herido y eso es un solemne error. El toreo precisa la absoluta integridad del organismo y toda la mayor ductilidad y fortaleza musculares posibles. Ricardo Bombita poseía en esto una máxima, que le censuraron mucho, y a nuestro entender es acertadísima: la de que el torero herido debe retirarse en el acto a la enfermería y no volver a torear hasta estar plenamente en disposición de ello. Conformes de toda conformidad. Aparte de que un hombre lesionado, al continuar ante la cara de un toro, corre gravísimo e inútil riesgo de sufrir nueva lesión o empeorar la ya experimentada, el torero que lidia convaleciente, mal curado o a media curación, corre asímismo el riesgo de no alcanzar lucimiento o de sufrir nuevo percance. Dicen los partidarios de ver lidiar chorreando sangre que así se demuestra el valor. Entendemos que el valor se demuestra antes. Es un error que comete Belmonte constantemente, desde que era novillero, y que puede costarle serios disgustos tanto en la repetición de peripecias—y ahí tiene el caso de Sevilla del 28 de Septiembre—como en menoscabo de la brillantez de su trabajo.

Terminó la temporada y los agoreros de fin de 1913 equivocáronse en la mayor parte de sus vaticinios. En la constante evolución de las actividades humanas entendemos que tanto Jose-

lito el Gallo como Juan Belmonte han sufrido modificaciones en 1914. Joselito, colosal como torero, estupendamente grande como banderillero, ha acentuado uu tranquillo especial para matar, que ya le censuran los periódicos mismos que se lo aplaudían en 1913. Cualidades sobradísimas tiene el brillante lidiador para desechar ese resabio o esa ventaja y matar a ley como ha hecho en muchas ocasiones Torero de gran amor propio, de exuberantes facultades, de genio creador inverosimil en su edad, no hay duda ninguna de que,—repuesto por entero de sus lesiones y de una grave enfermedad que en estos instantes le aqueja,—entrenado durante el invierno del admirable modo que sabe entrenarse, la temporada de 1915 será para él una sucesión de triunfos y de glorias, perfeccionada su factura de estoquear y olvidadas—y créanos Joselito Gómez, que es consejo de buenos amigos - las genialidades cometidas con los públicos en Sevilla, Córdoba y Granada y que pueden restarle las simpatías y los entusiasmos que el gran artista merece.

Belmonte, mejorado de su dolencia, más fortalecido, ha progresado notoriamente como matador hiriendo alto, hondo y recto en muchos toros y practicando el volapié con esmero y estudio para su perfeccionamiento El día en que restablecido por entero, adquirida en las piernas la fuerza que da la vida regimentada, de campo, de caza, de constante ejercicio físico, que debe hacer el torero y a la que debió Guerrita sus estupendas y asombrosas facultades, el ma-

tador se presente equiparado al torero—como ya en esta temporada lo estuvo en diversas tardes—entonces el triunfo será definitivo.

Y queremos hacer constar que al decir *triunfo* es el triunfo personal del artista al que nos referimos, no el triunfo sobre nadie. Repetimos lo dicho en la dedicatoria. «En arte no hay comparanza. El arte admite todas las alturas, siempre que alturas sean...» Y recordamos la enérgica y exacta frase conque termina El Barquero el prólogo favorecedor de este librejo:

«¡... si se trata de dos entidades completamente distintas y antitéticas completamente!»

Los dos pueden triunfar a igual altura y por ello hacemos fervientes votos, ya que interesados por ambas figuras, encariñados con ambos artistas, a los que consideramos figuras de primera línea en la historia de la lucha con los toros y dignos continuadores de los grandes toreros que se fueron, nos proponemos, si Dios es servido en ello y al público agrada este humilde trabajo, recopilar anualmente, en la forma que al presente lo hacemos, lo realizado en las Plazas por ambos diestros entre ovaciones y entusiasmos que les deseamos constantes y progresivos, ayunos en un todo de amarguras, percances y penalidades.

—

Tenemos gusto en anotar las cuadrillas que han contribuído a la labor de ambos espadas, secundando sus esfuerzos. Hoy se hallan muy preteridos peones y ginetes, que merecen ma-

yor atención por parte de los aficionados y principalmente de los narradores.

Repetimos que esa indiferencia conque hoy se mira a peones y picadores es perfectamente injusta. Aparte de que los hay sobresalientes y muy meritorios—como en el ayer sucedía—y es de extricta equidad conocer sus nombres, su labor y su historial. Esas actividades son de mucha importancia para que se pretenda hacerlas pasar inadvertidas Un gran picador y un gran peón al lado de los espadas puede hasta modificar, aumentándolos, los éxitos de estos. Desde luego es evidente—y ciego será quien no lo vea—que atenúan los fracasos. La cuadrilla constituye el fondo, los accesorios y hasta el marco de que el matador es figura de primer término. ¿Es posible recordar a Lagartijo el Grande sin los Calderones y Juan Molina, a Frascuelo sin el Chuchi y Pablo Herraiz, al Gallo padre sin Guerrita y Bartolesi, a Mazzantini sin Badila y sin Tomás, al Espartero sin Juan Caro y Malaver, a Guerrita sin el Mojino y el Pegote, a Ricardo Bombita sin Manuel Alvarez y el Barquero, a Machaquito sin el Patatero y el Zurito? Pues tal absorbe hoy la atención el matador que, por la generalidad de las revistas, será imposible dentro de unos años saber cual fueron los hombres de su grey que con él compartieron glorias y peligros.

Han toreado con el Gallito los picadores Manuel Aguilar Carriles, Antonio Chaves (Camero) y Juan Pinto y los banderilleros Francisco González (Chiquilín), Enrique Berenguer (Blanquet),

Manuel Saco León (Cantimplas) y Enrique Ortega (Almendro).

Asímismo en diversas ocasiones lidiaron con él, como agregados o sustitutos, los varilargueros y banderilleros de la cuadrilla de su hermano Rafael, constituída por los picadores José Martín Pino, Salustiano Fernández (el Chano) y Felipe Salsoso y los peones Francísco González (Patatero), Manuel Alvarez (Posturas) y Enrique Ortega (el Cuco).

Con Belmonte han trabajado los picadores Angel Sánchez (Arriero)—quien, por enfermedad, apenas comenzó la temporada dejó de hacerlo—y Manuel Cárdenas (Céntimo) y,—en el puesto de Arriero—José Agudo (Ceniza) y José Granados (Veneno). Como banderilleros formaron en su hueste José María Calderón, Elías Labrador (Pinturas), Manuel Pèrez (Vito) y Feliciano González (Pilín).

Y, al terminar nuestra labor con esta página dejando las sucesivas—para que al lector quede buen gusto de boca—al gran aficionado y al famoso crítico que nos hacen la merced de cerrar con broches de oro nuestra pobre tarea, evocaremos, ya que el año que viene la reanudaremos, la frase conque Guerrita terminaba su brindis en la Plaza madrileña en las últimas corridas de las temporadas, cuando el final de Octubre daba el cerrojazo a los toros.

«Hasta la *temporá* que viene»

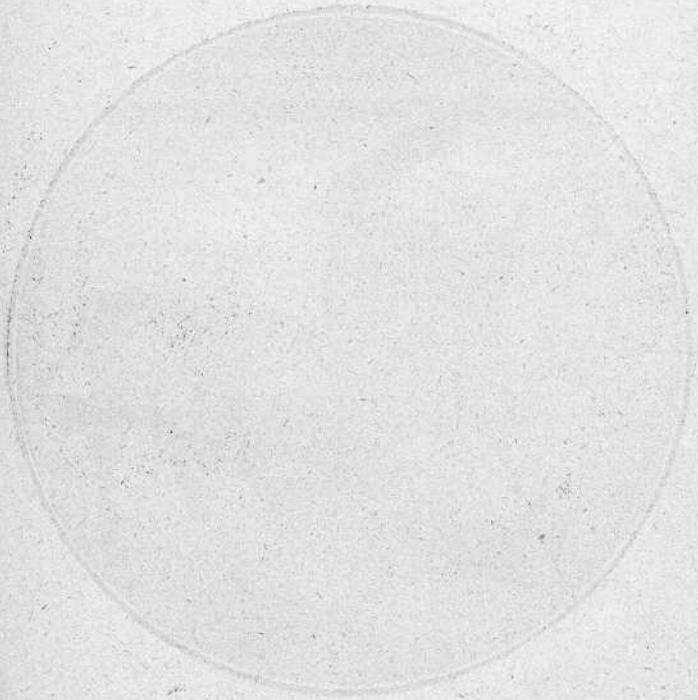
Si Dios quiere.

Granada 25 Noviembre 1914.

ÌNDICE ESTADÌSTICO

Una inmensa verónica de Belmonte al toro 3.º de la corrida del día 2 de Agosto en San Sebastián

Momento de ser cogido Gallito en Barcelona el día 5 de Julio



CUADRO ÍNDICE

de las corridas en que tomó parte durante la temporada de 1914

José Gómez «Gallito»

N.º de orden	FECHAS	CAPITALES	GANADERIAS	ESPADAS CON QUIEN ALTERNÓ	Mató reses	Orejas	Págs
1	9 Marzo	Valencia	Contreras	Gallo y Limeño	2	1	14
2	15 »	Barcelona	Moreno Santamaria	Cocherito y Belmonte	2	1	15
3	22 »	Castellón	Guadalets	Limeño y Belmonte	2	1	17
4	25 »	Barcelona	Urcola	Gallo y Belmonte	2		18
5	29 »	Valencia	Guadalets	Posada y Belmonte	2	2	20
6	5 Abril	Barcelona	Gamero Cívico	Limeño y Belmonte	2		21
7	12 »	S. Sebastián	Salas	Gallo y Belmonte	3		24
8	13 »	»	Peláez	Gallo y Belmonte	3	1	25
9	16 »	Barcelona	Salas	Gallo y Belmonte	3		27
10	18 »	Sevilla	Campos Varela	Gallo y Gaona	2		27
11	19 »	»	Pablo Romero	Gallo y Gaona	2		28
12	20 »	»	Santa Coloma	Gallo y Paco Madrid	2		29
13	21 »	»	Miura	Gaona y Belmonte	2		30
14	22 »	»	Gregorio Campos	Gallo, Gaona y Belmonte	2		33
15	26 »	Valencia	Moreno Santamaría y Medina Garvey	Minuto, Gallo, Mazzantinito, Bienvenida, Vázquez II y Limeño	1	1	37
16	29 »	Jeréz	» »	Madrid y Posada	2	2	39
17	30 »	»	Pérez de la Concha	Madrid y Posada	2	1	40
18	2 Mayo	Madrid	Salas	Gallo y Belmonte	2	1	42
19	3 »	»	Santa Coloma	Pastor, Gallo y Belmonte	2		45
20	4 »	Puertollano	Anastasio Martín	Gaona y Limeño	2		47
21	6 »	Barcelona	Miura	Pastor y Gallo	2		47
22	10 »	»	Adalid	Vicente Pastor	3		48
23	12 »	Badajoz	Anastasio Martín	Gallo	3		48
24	13 »	»	Albarrán	Gallo	3		49
25	14 »	Madrid	Vicente Martínez	Pastor y Gallo	2		49

N.º de orden	FECHAS	CAPITALES	GANADERIAS	ESPADAS CON QUIEN ALTERNÓ	Matóreses	Orejas	Págs
26	15 Mayo	Madrid	Benjumea	Pastor y Gallo	2		50
27	16 »	»	Veragua	Pastor, Gallo y Gaona	2		52
28	17 »	»	Aleas	F. Martín Vázquez y Gaona	2		53
29	19 »	Baeza	Conradi	F. Martín Vázquez y Posada	2		54
30	21 »	Oviedo	Urcola	Posada	3	1	55
31	24 »	Madrid	Salas y Sánchez	Pastor y Gallo	2		55
32	25 »	Córdoba	Murube	Gallo	3	2	57
33	26 »	»	Miura	Gallo y Gaona	2		58
34	27 »	»	Medina Garvey	Gallo, Gaona y Belmonte	2	1	59
35	30 »	Madrid	Miura y Pablo Romero	Pastor, Gallo y Belmonte	2		60
36	31 »	Linares	Castellones	Bienvenida y Belmonte	2		61
37	2 Junio	Madrid	Miura, Fontfrede, Salas, Contreras y Garvey	Pastor, Gallo y Gaona	2		62
38	7 »	»	Contreras y García	Gallo y Belmonte	2	1	66
39	8 »	»	García Lama	Minuto, Pastor, Mazzantinito, Madrid y Belmonte	1		68
40	9 »	Plasencia	Moreno Santamaría	Gallo	3	2	69
41	11 »	Granada	Murube	Lagartijillo chico y Belmonte	2	1	69
42	13 »	»	Tovar	Gallo y Belmonte	2	2	71
43	14 »	Algeciras	Moreno Santamaría	Morenito de Algeciras y Gallo	2	2	75
44	15 »	»	Santa Coloma	Morenito de Algeciras, Belmonte	2	2	76
45	16 »	»	Miura	Morenito de Algeciras, Belmonte	2	1	78
46	21 »	Barcelona	Antonio Guerra	Posada	3	3	80
47	24 »	Vinaroz	Garvey	Antonio Pazos	3	2	81
48	28 »	Alicante	Parladé	Bombita y Gaona	2	2	85
49	3 Julio	Madrid	Vicente Martínez	SOLO	7	2	85
50	5 » (1)	Barcelona	Pérez de la Concha	Punteret y Belmonte	1	1	92
51	13 Agosto	»	Viuda de Soler	Gallo	3	2	124
52	15 »	S. Sebastián	Miura y Santa Coloma	Gallo, Gaona y Belmonte	2		126
53	16 »	»	Parladé	Gallo, Gaona y Madrid	2		141
54	17 »	Bilbao	»	Gallo, Cocherito y Posada	2		143
55	18 »	-	Miura	Gallo y Belmonte	2		143
56	19 » (2)	»	Murube	Gallo, Cocherito y Belmonte	1	1	145

53	16	»	»	Parladé	Gallo, Gaona y Madrid	2		141
54	17	»	Bilbao	»	Gallo, Cocherito y Posada	2		143
55	18	»		Miura	Gallo y Belmonte	2		143
56	19	» (2)	»	Murube	Gallo, Cocherito y Belmonte	1	1	145
57	10	Spbre.	Albacete	Veragua	Pastor y Posada	2	2	159
58	12	»	Baza	Antonio Guerra	Morenito de Algeciras y Manolete	2	1	162
59	13	»	Murcia	Gregorio Campos	Gallo y Alcalareño	2	1	163
60	15	»	Cabra	Guadalets	Manolete y Posada	2	2	164
61	18	»	Valladolid	Veragua	Gallo y Madrid	2	1	165
62	19	»	»	Trespalacios	Gallo y Belmonte	2		166
63	20	»	Oviedo	Anastasio Martín	Limeño y Belmonte	2		167
64	21	»	»	Salas	Posada y Belmonte	2	1	168
65	24	»	Barcelona	Pérez de la Concha y Salas	Pastor, Gallo y Belmonte	2	1	169
66	27	»	Madrid	Gregorio Campos	Gallo y Belmonte	2		171
67	29	» (3)	Ubeda	Moreno Santamaría	Limeño	3	1	176
68	1	Octubre	Madrid	Esteban Hernández	Vicente Pastor	3		176
69	4	»	Barcelona	Anastasio Martín	Posada y Saleri II	2	1	178
70	6	»	Alicante	Santa Coloma	Gallo y Alcalareño	2	2	179
71	8	»	Granada	Pablo Romero	Gallo y Lagartijillo chico	2		180
72	11	»	Barcelona	Pérez de la Concha	Gallo	3	1	182
73	13	»	Zaragoza	Salas	Gallo	3		183
74	14	»	»	Miura	Gallo y Gaona	2		184
75	18	»	Valencia	Contreras	SOLO	6	2	185

---

(1) A causa de la cogida, perdió de torear los días 7, 8. 9, 10 y 11 en Pamplona; 12, 25 y 26 en Barcelona; 14 en Oviedo; 15 en Gijón; 19 y 20 en La Línea; 27, 28, 29 y 30 en Valencia; 2 Agosto en San Sebastián; 3 y 4 en Vitoria; 6 7 y 8 en San Sebastián y 9 en Pontevedra.

(2) Al ser cogido nuevamente, dejó de torear los días 23 y 30 en San Sebastián; 24 en Almagro; 26 y 27 en Almería; 28 en Linares; 3 y 4 de Septiembre en Mérida; 6 en Barcelona; 8 en Murcia y 9 en Albacete.

(3) Esta corrida la contrató después de su disgusto con la Empresa de Sevilla, y una vez rescindido el contrato de las dos corridas de feria de San Miguel.

RESÚMEN

Corridas toreadas	75
Ajustadas y no toreadas. . . .	36
TOTAL. . . .	111

Toros estoqueados.	171
Orejas obtenidas.	55

CUADRO ÍNDICE

de las corridas en que tomó parte durante la temporada de 1914

Juan Belmonte

N.º de orden	FECHAS	CAPITALES	GANADERIAS	ESPADAS CON QUIEN ALTERNÓ	Mató reses	Orejas	Págs
1	15 Marzo	Barcelona	Moreno Santamaría	Cocherito y Gallito	2		14
2	22 »	Castellón	Guadalets	Gallito y Limeño	2		15
3	25 »	Barcelona	Urcola	Gallo y Gallito	2	1	18
4	29 »	Valencia	Guadalets	Gallito y Posada	2		20
5	5 Abril	Barcelona	Gamero Cívico	Gallito y Limeño	2	1	21
6	12 »	Sevilla	Surga	Gaona y M. Martín Vázquez	2		23
7	13 »	Madrid	Benjumea	Pastor y Cocherito	2		24
8	15 » (1)	Murcia	Veragua	Cocherito, Madrid y Posada			26
9	21 »	Sevilla	Miura	Gaona y Gallito	2		30
10	22 » (2)	»	Gregorio Campos	Gallo, Gaona y Gallito	1		33
11	26 »	S. Sebastián	Tovar	Madrid y Posada	2		38
12	30 »	Barcelona	Conradi	Pastor y Gallo	2	1	41
13	2 Mayo	Madrid	Salas	Gallo y Gallito	2	1?	42
14	3 » (3)	»	Santa Coloma	Pastor, Gallo y Gallito	1		45
15	25 »	Oviedo	Guadalets	Chiquito de Begoña y Posada	1	1	56
16	26 »	Madrid	Olea	Pastor y Bienvenida	2		58
17	27 »	Córdoba	Medina Garvey	Gallo, Gaona y Gallito	2		59
18	30 »	Madrid	Miura y Pablo Romero	Pastor, Gallo y Gallito	2		60
19	31 » (4)	Linares	Castellones	Bienvenida y Gallito	1		61
20	5 Junio	Valencia	Pérez Tabernero	Flores y Madrid	2	1	64
21	7 »	Madrid	Contreras y García	Gallo y Gallito	2		66

(1) Perdió de torear por efecto de esta corrida, los días 18 y 20 de Abril en Sevilla.

(2) No perdió corridas.

(3) No pudo torear el 7 de Mayo en Valencia; el 10 en Barcelona; 15 y 16 en Madrid; 17 en Valencia y el 21 en Barcelona.

(4) Perdió el 2 de Junio en Madrid.

N.º de orden	FECHAS	CAPITALES	GANADERIAS	ESPADAS CON QUIEN ALTERNÓ	Matóreses	Orejas	Págs
22	8 Junio	»	García Lama	Minuto, Pastor, Gallo, Mazzantinito, Madrid y Gallito	1		68
23	11 »	Granada	Murube	Lagartijillo chico y Gallito	2		69
24	13 »	»	Tovar	Gallo y Gallito	2		71
25	14 »	»	Saltillo	Lagartijillo chico y Posada	2		74
26	15 »	Algeciras	Santa Coloma	Morenito de Algeciras y Gallito	2		76
27	16 »	»	Miura	Morenito de Algeciras y Gallito	2		78
28	21 »	»	Nandín	Morenito de Algeciras, Freg y Limeño	2	1	79
29	24 » (5)	Bilbao	Tres Palacios	Cocherito y Mazzantinito	1		82
30	4 Julio	Zaragoza	Gamero Cívico	Camisero y Manolete	2		91
31	5 »	Barcelona	Pérez de la Concha	Punteret y Gallito	3	1	92
32	8 »	Pamplona	Anastasio Martín	F. Martín Vázquez y Gaona	2	1	98
33	9 »	»	Concha y Sierra	Gaona y Madrid	2	1	99
34	10 »	»	Parladé	Gaona y Posada	2		100
35	12 »	Coruña	Guadalets	Bienvenida y Peribañez	2	2	101
36	14 »	Oviedo	Nandín y Concha y Sierra	Pastor, Gaona y Flores	2	1	102
37	15 »	Gijón	Peláez	Regaterin y Pacomio Peribañez	2	1	103
38	19 »	La Línea	Murube	Bienvenida y Pazos	2	2	105
39	20 »	»	Concha y Sierra	Bienvenida y F. Martín Vazquez	2	1	106
40	25 »	Barcelona	Murube	Torquito y Celita	2	1	107
41	27 »	Valencia	»	Gallo y Bombita	2		111
42	28 »	»	Santa Coloma	Gallo y Bombita	2	1	116
43	29 »	»	Miura	Gallo y Posada	2	1	117
44	30 »	»	Vicente Martínez	Gallo, Bombita y Posada	2	1	118
45	2 Agosto	S. Sebastián	Guadalets	Gallo y Madrid	2		120
46	3 »	Vitoria	Salas	Gallo y Posada	2		120
47	4 »	»	Peláez	Gallo, Gaona y Posada	2	1	121
48	9 »	Santander	Saltillo	Vicente Pastor	3		122
49	11 »	Huesca	Lama	Camisero y Posada	2	1	123
50	15 »	S. Sebastián	Murube	Gallo, Gaona y Gallito	2		126
51	16 »	Bilbao	Santa Coloma	Cocherito y Posada	2		142
			Miura	Gallo y Gallito	2		143

50	15	»	S. Sebastián	Murube	Gallo, Gaona y Gallito	2		126
51	16	»	Bilbao	Santa Coloma	Cocherito y Posada	2		142
52	18	»	»	Miura	Gallo y Gallito	2		143
53	19	» (6)	»	Murube	Gallo, Cocherito y Gallito	2	1	145
54	24	»	Almagro	García de la Lama	Flores y Freg	2		148
55	26	»	Almería	Gregorio Campos	Relampaguito y Posada	2	2	149
56	27	»	»	Campos	Relampaguito y Posada	2	1	151
57	28	» (7)	Linares	Concha y Sierra	Lagartijillo chico y Madrid	2	1	152
58	1	Sepbre.	Málaga	Nandín	Madrid y Larita	2	1	152
59	2	»	»	Conradi	Madrid y Larita	2	1	154
60	3	»	Mérida	Moreno Santamaría	Gallo y Madrid	2	1	155
61	4	» (8)	»	Saltillo	Gallo y Madrid	2	1	156
62	8	»	Murcia	»	Gallo y F. Martín Vázquez	1		157
63	9	»	Albacete	Vicente Martínez	Vicente Pastor	3	1	158
64	11	»	Salamanca	Saltillo	Cocherito y Gaona	2	2	160
65	12	» (9)	»	Anastasio Martín	Gaona, Madrid y Posada	2		161
66	17	»	Lisboa	Infante	Bienvenida			165
67	19	»	Valladolid	Trespalacios	Gallo y Gallito	2		166
68	20	»	Oviedo	Anastasio Martin	Gallito y Limeño	2	1	167
69	21	»	»	Salas	Gallito y Posada	2	1	168
70	24	»	Barcelona	Pérez de la Concha y Salas	Pastor, Gallo y Gallito	2	1	169
71	27	»	Madrid	Gregorio Campos	Gallo y Gallito	2		171
72	18	» (10)	Sevilla	Moreno Santamaría	Gallo y F. Martín Vázquez	2		173

---

(5) No pudo ir el 29 á Barcelona y se aplazó la corrida de Zaragoza.

(6) Resultó lesionado no pudiendo ir el 23 á S. Sebastian.

(7) Tampoco fué el 30 á S. Sebastian por estar lesionado.

(8) Por igual causa perdió el 6 en S. Sebastián.

(9) Igualmente perdió la del 13 en S. Sebastián.

(10) Por esta última cogida dejó de torear, el 29 en Sevilla; el 1 de Octubre en Madrid, el 4 en Barcelona, el 6 en Alicante, el 8 en Granada, el 11 en Madrid y el 18 en Jaen.

RESÚMEN

En México, temporada 1913-1914	Corridas toreadas . .	13
	Ajustadas y no toreadas	6
En España	Corridas toreadas . .	72
	Ajustadas y no toreadas	22
	TOTAL. . . .	113

Toros estoqueados.	En México. . .	31
	En España . . .	137
	TOTAL. . . .	168

Orejas obtenidas en España. . . . 37

OPINIÒN VALIOSA

OPINIÒN VALIOSA

Deseosos nosotros de conocer juicios de aficionados de verdadero relieve, acerca de los dos geniales toreros objeto de nuestro libro, solicitamos de nuestro bonísimo amigo D. Eladio Pericás, aficionado granadino de antigua raigambre en estos achaques táuricos y de gran prestigio en la afición, unas cuartillas en que nos expresase su sentir referente a tales particulares.

Y el señor Pericás, pródigo con sus amistades, nos honra enviándonos las ingénuas y sentidas líneas que siguen, que, aparte de lo atinado y sintético de sus juicios, tienen el mérito—nunca por nosotros bastante agradecido—de ser las primeras que salen de su pluma para ir a la imprenta tratando de esa fiesta nacional de la que tan entusiasta es.

De ellas únicamente declinamos los elogios que hace de nuestras humildes personas, basados únicamente en la fraternal amistad con que nos favorece—y a la que correspondemos en igual marca—el ilustre y veterano aficionado granadino.

A mis queridos amigos
del alma Juan y Fernando

Nada más lejos de mi ánimo que emborronar esta cuartilla que quereis unir a vuestro primoroso trabajo, aunque no quisiera que lo hicierais, porque sería brillante falso en rica montura del más puro oro; pero ¿cómo he de dejar de manifestaros mi admiración y respetos por la labor tan castiza, veraz y literaria que habeis hecho?

Ya que quereis mi opinión respecto a las dos grandes figuras que integran vuestra obra, os la daré (sin temor a la censura de la afición istas) *tal como entiendo que debe ser el aficionado sincero e imparcial, pesadilla y admiración de todo buen torero.*

JOSELITO: Estupendo conocedor de los secretos del toreo (lo corriente no tiene mérito); torero que ejecuta a maravilla cuantas suertes son conocidas, y las de su vasto repertorio especialmente en los dos primeros tercios, y a la hora suprema, aunque imperfecto en la ejecución del volapié, es sin embargo el espada a quien menos duran los toros.

BELMONTE: Tarea difícil es para todo aficionado (y muy especialmente para mí) el apreciar

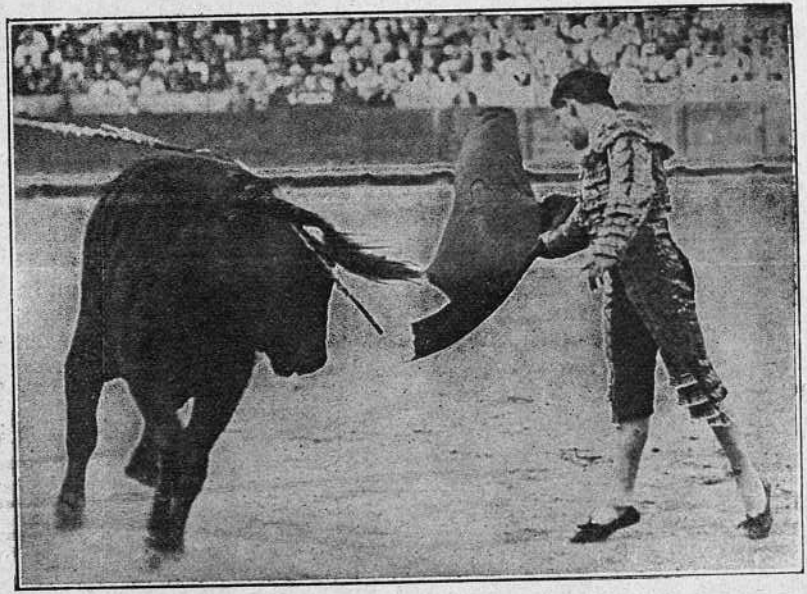
las condiciones de este misterioso artista. ¿Se puede dudar de que con sus aptitudes físicas, no muy pródigas en facultades, elemento indispensable para tan arriesgada profesión, no es un fenómeno?; sin embargo suprimo este adjetivo en lo que respecta a juzgarle como torero. Fenómeno, nó, Misterioso, sí. Jamás he visto, ni la historia lo recuerda, a un torero tan emocionante, tan brutalmente artista, sin sujección a reglas, catecismos, ni cartillas, que todo cuanto hace lo ejecuta como nadie, con el sello suigeneris, *patrimonio exclusivo de los genios, en el que pone todo su corazón por agradar, con un valor tan positivo, tan frío, tan verdad, que no solo enloquece a las multitudes, sino que al establecer la lucha entre la vida y la muerte, produce la emoción propia del espectáculo, tan bello y fiero como emocionante y misterioso.*

Nada valgo ni significo para que os acordeis de mí, pero si os digo, que como aficionado que ha visto y leido desde el Gordo *acá no he sentido nunca tan agradable impresión como la lectura de vuestro libro. Un abrazo es poco, pero aceptadlo que con él os envío el premio de honor que mi corazón os otorga orgulloso de ser vuestro mejor amigo.*

ELADIO PERICÁS

31 Octubre 914

EPÍLOGO



Belmonte en el toro 3.° de la corrida del 25 de Julio en Barcelona, cuyo éxito fué grandioso y cortó la oreja

Lector: Debido a la excesiva bondad de mis buenos amigos Guillén Sotelo y Gómez Castilla, me veo ahora en el apuro enorme de dar en este ameno libro mi opinión sobre el arte de esos dos toreros que absorben en los momentos actuales la atención del público y de toreros y sirven de acicate a la pasión taurina de los aficionados a esta fiesta de sol y de pasión.

No es blasonar de una modestia que pudiera parecer como falsa, ni buscar en la frase humildad *una postura cómoda, si afirmo aquí que después de uno de esos concienzudos análisis del Bachiller y de la amena prosa de su colaborador afortunado, todo empeño en insistir sobre el tema tratado con tal destreza sería ridículo si no pudiese parecer absurdo. Cuanto se puede decir del arte de Joselito Gómez y Juan Belmonte os lo han dicho con una precisión y una imparcialidad difícil de igualar los autores del libro. Yo, que no me creo parcial, pero que pudiera estar apasio-*

nado por el arte de un diestro, que ha producido en mí la sensación de ese toreo de trazos severos y rasgos temerarios, que en los últimos años buscábamos en vano perdido entre posturas graciosas y cómicas alardes de prudencia, os voy a referir sucintamente, de brevísimo modo, para no distraer vuestra atención del resto de las páginas del libro, que la merecen toda, lo que a mi me parecen como toreros de excepción los dos muchachos sevillanos, que son objeto de este estudio.

Conste, pues, que yo soy un partidario decidido del que llamó Pascual Millán el toreo macho, *que a mí la pirueta torera y el* pegolete clásico *me producen un efecto malísimo y que resumo el prototipo del actor de esta fiesta viril como lo resumió aquel torero de corazón de bronce que se llamó Frascuelo.*

«Pa ser buen torero es necesario ser HOMBRE».

Y ahora, amigo lector, el que quiera leer que lea. Como el baturro pescador del cuento, yo no pongo carnaza.

*
* *

Ante todo, vaya por delante esta confesión mía. Joselito y Belmonte, siendo los dos toreros excepcionales cada uno en su estilo (el buen estilo para mí es el del segundo) no pueden entablar juntos una competencia efectiva, porque los dos son dos toreros de clase diametralmente opuesta. El uno es la cantidad, el otro la calidad, el uno representa el toreo de adorno, el otro el de pureza en la ejecución de las suertes, uno es el toreo de placidez,

el otro el de emoción. ¿En qué momento definido se van a establecer comparaciones? A la salida de las corridas en que ambos diestros actúen, siempre oireis las mismas discusiones en uno y otro bando.

¿Quién sino el nuestro ha dado la mejor verónica, el mejor pase de muleta o hecho el mejor quite? Dirán los Belmontistas.

¿Quién sino el nuestro ha estado más lucido, más conocedor de los toros y terrenos y ha empleado más suertes del toreo? Dirán los Joselistas.

Y unos y otros, si no discuten con insana pasión, acabarán por darse la razón y venir a un acuerdo: Belmonte torea más a ley, por mejor estilo que Joselito; este ejecuta más suertes del toreo, conoce más el terreno que pisa que aquél.

Después cada cual se inclinará al estilo que prefiera. El que quiera ver la fiesta plácidamente, regocijándose con suertes vistosas, con bonitos juegos de muleta y banderillas; el que no sienta *verdaderamente la fiesta sino por lo que tiene de alegre y bullidora y riente, y se deslumbre con el sol, las caras primorosas que enmarcan las blondas españolas y las flores lozanas que adornen sus cabellos, se irá con Joselito.*

El dilettanti *que guste de la emoción, de todo sport de peligro, el que admire la destreza serenamente trágica del torero que se juegue la vida, el que se deleite y sepa conocer la pureza de toda suerte realizada, se irá con Juan Belmonte.*

Yo elegí mi camino, opino en todo como un amigo mio, poeta de gran fama, que me decía un dia:

«*Son admirables esos grandes almacenes de ropas hechas en que encuentra uno desde un par de zapatos hasta un sombrero de copa, pero si quiere uno vestirse bien, tiene que ir a que le vista un sastre.*»

Hago gracia al lector de mi sastre torero.

*
* *

Antes de empezar la temporada del año que ahora acaba; después, en sus comienzos, entre los aficionados que llevan la voz cantante (los hay bajos profundos) en estas cosas de toros, no se escuchaban más que estas afirmaciones categóricas. Belmonte es un trompo, un pelele, no llega a torear 14 fiestas. Joselito es un portento de sabiduría que no le tropezará nunca un pitón y en esto está el verdadero arte.

Yo, entonces, después de la corrida de Barcelona en que tuvieron el primer encuentro ambos diestros, escribí lo siguiente: «Gracias a Juan Belmonte, el arte del toreo que parecía iba a acabar entre espantás y reboleras, resurgirá con igual esplendor que haya tenido en épocas mejores. Joselito, conocedor admirable de todas las suertes de él, muchacho de notorio amor propio y que se malograba en flor en sus prestigios, por los ejemplos perniciosos en que empezaba a desarrollar su buen corte, será empujado a la pelea y al volver por los fueros de su honor, dará con el mozuelo de Triana, todo corazón y estilo inimitable, dias de inolvidable recuerdo a la afición moderna, pero que no sigan en su creencia equivocada las

sibilas taurinas. Si Joselito se decide a torear verdad, desterrando los pegoletes *que ya solo engañaban a los incautos, será cogido muchas veces, porque en la fiesta de los toros, el único que no tiene gran exposición es el Presidente.*

Respecto a Juan Belmonte, artista de una intuición maravillosa, los que le llaman trompo *son injustos con él; le falta, sí, la práctica del toreo que ha de adquirir en las plazas de toros, pero es tal su serenidad y su vista torera, que se defenderá admirablemente, y si un toro no detiene la marcha que ha emprendido (al que se arrima le alcanzan los pitones) será uno de los que acaben con más éxitos la temporada actual»*

Al final del año 1914, Belmonte ha toreado 72 corridas, cumpliendo en general en todas partes como bueno y llegando a vencer en plazas que como las de Málaga y Valencia, sus públicos no le eran al principio muy afectos.

Joselito se arrimó, toreó a ley y fué cogido varias veces (en Barcelona tres, en Sevilla una, en Madrid dos...) y herido en dos de sus cogidas, terminando Joselito al final del año con solo 3 corridas de ventaja sobre el inseguro torero de Triana.

¡Y es que la profesión de profeta está ya muy desacreditada!

*
* *

En la etapa del toreo actual, desde Guerrita a nuestros días, dentro de ese toreo de piernas y de adornos que ha constituído hasta ahora la cúspide del toreo moderno, Joselito es un glorioso sucesor. Belmonte un innovador peligroso.

¡Que no pongan cara de extrañeza los que sin haber leido todo cuanto yo he escrito sobre el sabio José II! (¿no les parece a ustedes que por lo menos aunque despreciemos desde Redondo al Algabeño, Pepe Hillo sea el primero?) me crean su decidido impugnador! Joselito es para mí un buen torero, el mejor de los que quedan dentro de ese toreo conocido, cuyo triunvirato está formado por Guerrita, Bombita y él.

El toreo en esencia se había desviado. Torear era: parando el torero, llevar al toro en un juego de brazos por los terrenos que el capote y la muleta del diestro le marcaba. *Las puyas actuales y el exceso de suertes en la lidia, que destroncan los toros y los inutilizan, hacen que en el toreo actual, el torero sea el que se mueva alrededor del toro, que, agotado por completo marca con su cabecear los terrenos en los que el diestro, con sus piernas de acero, dé los saltos y ejecute las monerías estudiadas.*

Joselito, dentro de ese toreo, fué la primera figura indiscutible que nos quedó en el año de 1913. Todos en él pusimos nuestras esperanzas; pero salió Belmonte a los ruedos con su arte primoroso de desviar de su pecho los pitones de las reses con solo un ligero movimiento de brazos, y el toreo verdad volvió a restituirse a sus primeros baluartes.

Joselito es el muchacho aplicado y listo que a fuerza de estudios y de constancia llega a dominar la técnica de su arte; es un técnico admirable a quien le falta en parte esa lucecita interior que constituye la inspiración.

Belmonte es un iniciado, un torero todo inspiración y corazón.

Preguntadle al Trianero el modo de realizar sus suertes prodigiosas y os dirá que él mismo no lo sabe; hacedle igual pregunta a Joselito y os explicará con precisión matemática como se debe realizar una suerte para no ser cogido. ¡Cierto que el amor propio de José le hace olvidar algunas veces la lección!

Si torear es llevar al toro toreado, *en todos los momentos de la suerte la cabeza de la res debe ir sujeta en el capote o la muleta. ¿No es eso? Pues bien, buscad fotografías de momentos de lidia de estos dos toreros y vereis cuál es el que* torea, *en que instantáneas aparece el mayor número de veces, la cabeza del toro completamente fuera del engaño.*

Joselito busca el adorno, se enmienda con gran vista hasta en el lance al natural. Belmonte lleva al toro toreado hasta en el capotazo de farol, suerte hasta ahora nada más que de adorno.

Como final. Joselito, empujado por Belmonte, hizo una primera parte de su campaña de este año de torero valiente y admirable y por ello fué tropezado *varias veces. Después, en la segunda mitad, con sus reservas la empeoró. Belmonte, el trompo, acabó con gran lucimiento su temporada sin que en ninguna plaza le* llegasen a dar los dos avisos, *en sus faenas de desgracia.*

¡Con que ya pueden empezar las profecías del año 1915!

CLARIDADES

Madrid 31 Octubre 1914

ERRATA IMPORTANTE

Un error de suma nos hizo, involuntariamente, alterar el número de orejas de los cornúpetos que Joselito el Gallo lidiase de manera merecedora de tal galardón en la temporada que hemos analizado.

Advertido el error, tarde, lo subsanamos gustosísimamente. dando el total efectivo, al relatar la corrida de Valencia de 18 de Octubre, de cincuenta y cinco orejas obtenidas en la temporada, en esta anacrónica y ridícula costumbre exacerbada hoy y que llegó hasta invadir la ancestral seriedad de la Plaza madrileña. El error se halla en la página número 85 al relatar la corrida del 28 de Junio en Alicante

Enmendado en la corrida del 13 de Agosto en Barcelona torna a ser la suma exacta y exacta sigue hasta la terminación de la temporada, debiendo hacer constar que contamos orejas únicamente al singular en las veces que fué concedida la distinción, aunque se cortasen ambas. Claro es también que asímismo prescindimos del rabo y demás cursilerías neo-modernistas.

ÌNDICE

ÌNDICE

	Págs.
Dedicatoria	
Prólogo	I
La temporada de toros en 1914	1
Estadística de corridas	14
Intermedio	129
El asunto Belmonte-Ucelayeta	137
A guisa de recuento	189
Índice estadístico	207
Una opinión valiosa	219
Epílogo	225
Errata importante	